

Ministerio Cuarto Ángel

Carta a los Gálatas

escuela sabática

8/11/2017

resumen

1 EL AUTÉNTICO EVANGELIO: LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO.....	2
2 VIDA POR LA FE DE CRISTO – PARTE 1	15
3 VIDA POR LA FE DE CRISTO – PARTE 2	29
4 REDIMIDOS DE LA MALDICIÓN – PARTE 1	40
5 REDIMIDOS DE LA MALDICIÓN – PARTE 2	53
6 REDIMIDOS DE LA MALDICIÓN – PARTE 3	69
7 ADOPCIÓN – PARTE 1.....	83
8 ADOPCIÓN – PARTE 2.....	91
9 ADOPCIÓN – PARTE 3.....	101
10 EL ESPÍRITU HACE FÁCIL LA SALVACIÓN.....	108
11 OBEDECER LA VERDAD.....	120
12 EL MENSAJE DE LA CRUZ.....	134
13 LA GLORIA DE LA CRUZ	148

1 EL AUTÉNTICO EVANGELIO : LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO

Versículo de Oro: “Pero incluso si nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciamos un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema”. (Gálatas 1:8)

Domingo

1 Pablo, apóstol (no de hombres, ni por ningún hombre, sino por Jesucristo, y por Dios Padre, que lo resucitó de entre los muertos),

2 Y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia,

3 Gracia y paz de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo,

4 El cual se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para salvarnos de este presente siglo malo, conforme a la voluntad de Dios nuestro Padre,

5 A quien sea la gloria por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Los primeros cinco versos constituyen el saludo y contienen la totalidad del Evangelio. Si no hubiera otros escritos, aquí tendríamos suficientes para la salvación del mundo. Si estudiáramos esta sección abreviada con tanta diligencia y fervor como si fuera el único texto sagrado disponible, nuestra fe, esperanza y amor serían infinitamente fortalecidos. Al leer los versículos, tratemos de perder de vista a los gálatas, y consideremos estas palabras como la voz de Dios que nos habla directa y personalmente a través de medio del apóstol.

El apostolado – “Apóstol” significa alguien que es enviado. La confianza de Pablo era proporcional a la autoridad de Aquel que lo envió, y dependía de la confianza que lugar en esta autoridad y poder. “Porque el enviado de Dios habla palabras de Dios” (Juan 3:34). Pablo habló con autoridad, y las palabras eran “mandamientos” del Señor (1 Corintios 14:37). Por eso, al leer esta epístola, o cualquier otra de la Biblia, no debemos pensar en las peculiaridades y condiciones personales del autor. Es cierto que todo escritor conserva su propia individualidad, ya que Dios elige diferentes hombres para hacer diferentes trabajos; pero es siempre, y en cada caso, la Palabra de Dios.

Una comisión divina - No sólo para los apóstoles, sino para todos en la iglesia fue determinó la comisión que habla según las Palabras de Dios (1 Pedro 4:11). Todos los que están en Jesucristo son nuevas criaturas, reconciliadas con Dios por por medio de este mismo Jesús; y todos los que se reconciliaron recibieron la palabra y el ministerio de la reconciliación, para que sean embajadores de Cristo, como si Dios pedir a los hombres, en el nombre de Cristo, que se reconcilien con Dios (2 Cor. 5:17-20). Para quienes comunican el mensaje de Dios, esta es una poderosa salvaguardia. contra la depresión y el miedo. Los embajadores de los reinos terrenales tienen autoridad. proporcional al poder del rey o gobernante a quien representan, y el cristiano representa el Rey de reyes y Señor de señores.

El Padre y el Hijo – “De Jesucristo y de Dios Padre que le resucitó de entre los muertos”. oh Padre e Hijo aparecen aquí unidos en términos de igualdad. “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30). Ambos se sientan en el trono (Heb. 1:3; Apocalipsis 3:21). el consejo de paz será entre ambos (Zac. 6:12 y 13). Jesús fue el Hijo de Dios durante toda su vida, siendo de simiente de David según la carne; pero fue para la resurrección de los muertos, según el Espíritu de santidad, tal como quedó demostrado su carácter de Hijo (Rom. 1:3 y 4). Esta epístola tiene la misma autoridad que el apostolado de Pablo: de Aquel que posee el poder de resucitar a los muertos, de Aquel que resucitó de entre los muertos.

1) ¿En quién se basa la autoridad de la carta a los Gálatas? (Gálatas 1:3)

A: _____

Lunes

Las iglesias de Galacia – Galacia era una ciudad en Asia Menor, que lleva el nombre estar habitada por gallos que procedían del territorio que hoy conocemos como Francia. Se establecieron allí en el siglo III a.C., dando nombre a la región (Galacia). Claro que eran paganos, con una religión muy similar a la de los druidas de Inglaterra. Pablo fue el primero que les predicó a Cristo (Hechos 16:6; 18:23). El país de Galacia

También incluye Iconio, Listra y Derbe, ciudades que Pablo y Bernabé visitaron en su primer viaje misionero (Hechos 14).

“Gracia y paz a vosotros de nuestro Dios Padre y del Señor Jesucristo”

Encontramos la Palabra de Dios ante nosotros: significa mucho más que la palabra del hombre. El Señor nunca formula alabanzas vacías. Tu palabra es creativa, y aquí encontramos la forma imperativa expandida por Dios para creer a través de Su palabra.

Dios dijo: “Hágase la luz”. Y había luz. Y ahora, cuando dices la frase: “Gracia y paz a ti”, sucede así. Dios envió gracia y paz y trajo justicia y salvación a todos los hombres. También a ti, quien seas, y a mí. Cuando lees este verso, de ninguna manera lo tomes como una forma de cortesía o una simple saludo, sino como la palabra creativa que te trae personalmente todas las bendiciones de la paz de Dios. Representa para nosotros la misma palabra que Jesús pronunció dirigiéndose a aquella mujer: “Tus pecados te son perdonados. Ve en paz.” (Lucas 7:48 y 50).

Esta gracia y paz provienen de Cristo que "se entregó a sí mismo por nuestros pecados". "A la gracia ha sido determinada para cada uno de nosotros según la medida del don de Cristo". (Efesios 4:7). Por tanto, podemos estar seguros de que Cristo mismo fue entregado a cada uno. El hecho de que el hombre viva es una evidencia de que Cristo ha sido dado, y que Cristo es la “vida”, y esta “vida” es la luz de los hombres. Esta luz y vida “ilumina todo hombre que viene a este mundo” (Juan 14:6; 1:4 y 9). “Todas las cosas consisten en Él” (Colosenses 1:17). Puesto que “no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también todas las cosas con Él? (Romanos 8:32). “Porque su poder divino nos ha dado todas las condiciones necesarias para la vida y para piedad, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y virtud” (2 Ped. 1:3).

En Cristo se nos da el universo entero, y se nos da toda la plenitud de Su poder para vencer el pecado. Dios concede tanto valor a cada alma individualmente, así como toda su creación. Por la gracia, Cristo probó la muerte por todo, para que todo hombre en el mundo haya recibido el “don inefable” (Heb. 2:9; 2 Corintios 9:15). “La gracia y el don se derramaron mucho más abundantemente sobre muchos,

por la gracia de un solo hombre, Jesucristo". Los "muchos" significan todos, ya que como "por el crimen de uno vino la condenación a todos los hombres, así también por el crimen de uno la justicia de uno, la justificación que da vida, ha llegado a todos los hombres" (Rom. 5:15 y 18).

1) ¿A quién le dio Dios a Su Hijo Jesucristo? (Juan 3:16)

A: _____

Cristo es dado a cada hombre. Entonces, cada uno recibe la totalidad de Cristo. El amor de Dios abarca el mundo entero, al mismo tiempo que llega a cada persona individualmente. El amor de una madre no disminuye cuando se divide a cada uno de sus hijos, de modo que no reciban más que la tercera, cuarta o quinta parte del mismo. No; Cada niño es objeto del pleno amor de su madre. ¿Cuánto más será así con Dios, ¡cuyo amor es más perfecto que el de la mejor madre imaginable! (Isaías 49:15). Cristo es la luz del mundo, el Sol de justicia. Pero la luz que ilumina a un hombre no disminuye en modo alguno la que ilumina a los demás. Si una habitación está perfectamente iluminada, cada uno de sus ocupantes está se benefició de la luz existente, tanto como si fuera la única presente en ese lugar. De esta manera, la luz de Cristo ilumina a todo ser humano que viene a este mundo. En el corazón de todo aquel que cree, Cristo vive en su plenitud. plantar una semilla en la tierra y obtendrás muchas más semillas y cada una de ellas tendrá tanta vida como la que está en el que procedieron. Cristo, la verdadera Simiente, da a todos la plenitud de Su vida.

Martes

1) ¿Qué personas fueron compradas por la sangre de Cristo? (2 Corintios 5:14 y 15)

A: _____

Cristo nos compró – ¿Con qué frecuencia escuchamos a la gente lamentarse en estos términos: "Soy tan pecador que el Señor no me acepta". Incluso algunos que profesan ser cristianos desde hace años, expresan tristemente su deseo sin poder alcanzar la seguridad de la aceptación de Dios. Pero el Señor no da ninguna razón.

a estas dudas. Nuestra aceptación ya está asegurada para siempre. Cristo nosotros
Lo compré y ya pagué el precio.

¿Cuál es el motivo por el que alguien va a una tienda y compra un artículo? Porque esta
interesado en él. Si el precio ha sido pagado, después de haberlo examinado, para que sepáis
de lo que compró, ¿temerá el vendedor que el comprador no acepte el artículo? Para el
De lo contrario, si retienes el producto, el comprador protestará: '¿Por qué no me das eso?
¿eso me pertenece?' Para Jesús es diferente si nos entregamos a Él o no. Interesado
con infinito deseo por cada alma que compró con Su propia sangre. "El hijo de
el hombre vino a buscar y salvar lo que estaba perdido" (Lucas 19:10). "Dios nos escogió
antes de la creación del mundo, para que seamos santos e irreprochables delante de Él en amor...
para alabar su gloriosa gracia" (Efesios 1:4 y 6).

¿Por qué Cristo se entregó por nuestros pecados? "Para liberarnos de
presente siglo del mal".

Dondequiera que vayamos, llevamos al mundo ("este presente siglo malo") con nosotros. Que la
llevamos en el corazón, como una carga pesada y opresiva. Aunque queremos
hacemos el bien, encontramos que "el mal está en mí" (Rom. 7:21). Siempre está ahí "esto
presente siglo malo", hasta que, vencidos por la desesperación, clamamos: "¡Miserable de mí!
¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?" (v. 24).

La liberación es nuestra. Cristo fue enviado a abrir los ojos de los ciegos, para liberarlos de la prisión.
a los presos, y de la cárcel a los que están en tinieblas (Isaías 42:7). En línea con esto,
proclama "libertad para los cautivos y libertad para los presos" (Isaías 61:1).
Les dice a todos los prisioneros: "Salid" (Isaías 49:9). Es privilegio de todos decir: "Oh Señor,
Yo soy tu siervo, tu siervo, hijo de tu sierva; tú has roto mis ataduras" (Sal. 116:16).

Esto es así, lo creamos o no. Somos siervos del Señor, aunque
rechacemos obstinadamente servirle. Cristo nos compró; y habiéndonos comprado,
Aplastó toda venda que pudiera impedirnos servirle. Si realmente creemos,
tenemos la victoria que vence al mundo (1 Juan 5:4; Juan 16:33). El mensaje para nosotros es
que nuestra "guerra ha terminado", nuestro "pecado es perdonado" (Isaías 40:2).

Me viste perdido y en condenación,
y desde el Calvario me has dado perdón;
tomaste las espinas por mí, Señor;
Por eso te entrego mi amor con himnos.

1) ¿Ha aceptado Dios incluso a los más grandes pecadores? (Romanos 5:8 y 10; 2 Corintios 5:19)

A: _____

Miércoles

La Voluntad de Dios – Esta liberación es “según la voluntad de nuestro Dios y Padre”. A La voluntad de Dios es nuestra santificación (1 Tes. 4:3). Su voluntad es que todos los hombres ser salvo y venir al conocimiento de la verdad (1 Tim. 2:4). Él “hace de todo conforme al propósito de su voluntad” (Ef. 1:11). Alguien preguntará: ¿estamos buscando enseñar la salvación universal? Buscamos mostrar que la Palabra de Dios enseña simplemente que “la gracia de Dios que trae salvación ha sido manifestada a todos hombres” (Tito 2:11). Dios trajo la salvación a todos los hombres y se la dio a todo uno de ellos; pero, lamentablemente, la mayoría lo rechaza. La sentencia revelará que por cada al ser humano se le dio la salvación plena, y también que todo aquel que se perdió, se perdió al rechazar deliberadamente el derecho de nacimiento que se determinó como posesión.

Por lo tanto, la voluntad de Dios es algo que se debe disfrutar, no algo que se debe soportar. Hasta incluso cuando implica sufrimiento, es para nuestro bien y debe obrar en nosotros “un peso eterno de gloria” que sobrepasa toda comparación (Rom. 8:28; 2 Cor. 4:17). Podemos decir con Cristo: “Dios mío, me deleito en hacer tu voluntad, y tu ley está en mi corazón” (Sal. 40:8).

Este es el consejo para conocer la voluntad de Dios. Consiste en liberar nuestra esclavitud al pecado; entonces podremos orar con la mayor confianza y con agradecimiento pleno, ya que “esta es la confianza que tenemos en Él, que si pedimos algo

según su voluntad, nos escucha en todo lo que le pedimos, sabemos que tengamos lo que le pedimos" (1 Juan 5:14 y 15).

¡A Dios sea la gloria por esta liberación! Toda la gloria es suya, reconoce al hombre. o no. Darle gloria no consiste en dar nada, sino en reconocer el hecho. Damos Gloria a Él al reconocer que todo poder es suyo. "Reconoces que el Señor es Dios. Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos" (Sal. 100:3).

El poder y la gloria están relacionados como vemos en la oración modelo del Señor. Cuando Jesús, con su poder, convirtió el agua en vino, nos dice que ese El milagro "reveló su gloria" (Juan 2:11). Así, cuando decimos "al Señor sea el gloria", reconocemos que todo poder proviene de Él. No nos salvamos a nosotros mismos porque somos "débiles". Si confesamos que toda la gloria pertenece a Dios, no lo haremos cederemos al espíritu de jactancia y ostentación.

La proclamación final del "evangelio eterno" que anuncia que la hora de su juicio, se expresa de esta manera: "Temed a Dios y dadle gloria" (Apocalipsis 14:7). Entonces el La Epístola a los Gálatas, que atribuye toda la gloria a Dios, constituye el establecimiento del evangelio eterno. Se ha configurado un mensaje durante los últimos días. Si estudiamos y Si hacemos caso a esto, podemos contribuir a acelerar el tiempo en el que "la tierra será lleno del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar" (Hab. 2:14).

Jueves

6 Estoy maravillado de que tan pronto os hayais apartado del que os llamó por la gracia de Cristo, a otro evangelio,

7 Y no es otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren trastocar el evangelio de Cristo.

8 Pero incluso si nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciamos otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.

9 Como os dijimos antes, así os digo ahora. Si alguno os predica un evangelio diferente del que ya habéis recibido, sea anatema.

¿Quién "llamó" a los hombres? "Fiel es Dios, que os llamó a la comunión con el Hijo, Jesucristo nuestro Señor" (1 Cor. 1:9). "Y el Dios de toda gracia que nos llamó a gloria eterna en Jesucristo..." (1 Pedro 5:10). "Porque la promesa es para vosotros, para vuestros niños, y a todos los que están lejos, a todos los que el Señor nuestro Dios fuego". (Hechos 2:39). Para los que están cerca y para los que están lejos: esto incluye todos los habitantes del mundo. Por lo tanto, Dios llama a cada hombre (sin embargo, no todos ¡él viene!).

Separándose de Dios – Cómo los hermanos gálatas se estaban separando de Él quien los llamó, y como es Dios quien misericordiosamente llama a los hombres, es Era evidente que estaban abandonando al Señor.

Muchos parecen pensar que si son simplemente 'miembros de una sociedad normalizada' situación' en esta o aquella iglesia, pueden estar a salvo. Pero la única consideración La pregunta decisiva es: ¿estoy unido al Señor y camino en su verdad? Cuando Bernabé estaba en Antioquía, exhortó a sus hermanos a "permanecer con corazón firme, unidos al Señor" (Hechos 11:22 y 23). Eso era todo lo que se necesitaba. Si lo hacemos, encontraremos mucho temprano la ciudad que es propiedad de Dios.

Los que abandonaban al Señor ciertamente estaban "sin Dios en el mundo", en la misma medida que se estaban separando de Él. Pero aquellos en esta situación son gentiles, o mejor dicho, paganos (Ef. 2:11 y 12). Así eran los hermanos gálatas Volviendo al paganismo. No podría ser de otra manera, ya que cada vez que un cristiano deja de acudir al Señor, volverá a caer en la antigua vida de la que había sido salvado. Es imposible Imaginemos una situación más desesperada que estar "sin Dios" en este mundo.

"Otro evangelio" – ¿Cómo podría "otro evangelio" abrir el camino? El verdadero El evangelio "es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree" (Romanos 1:16). Dios mismo es el poder, y abandonarlo significa abandonar el evangelio de Cristo.

Para que algo pase como "evangelio" tiene que prometer salvación. Si no ofrece más que la muerte, nunca puede identificarse con "evangelio", que significa "buenas noticias" o "noticias alegres". Una promesa de muerte nunca encajaría en esto. concepto. Entonces, para que una doctrina falsa pase como evangelio, tiene que buscar

ser la forma de vida. De lo contrario no podrás engañar a nadie. Los gálatas eran siendo seducidos a alejarse de Dios, hacia algo que les prometía vida y salvación, pero, por otro poder que el que viene de Dios. Ese otro evangelio no fue más que un evangelio de hombres. Una cosa falsa es la apariencia de algo que hecho no existe. Una máscara no es un ser humano. De esta manera, ese otro El evangelio al que estaban siendo seducidos los gálatas no era más que una Evangelio pervertido: una falsificación, un engaño. No tuvo nada que ver con el evangelio auténtico.

¿Es digno de condenación el que predica otro evangelio? es la forma de conducir otros a la condenación, llevándolos a confiar en algo falso para la salvación. Considerando que los gálatas se estaban separando de Dios, estaban poniendo la certeza de ser salvos en poder que supuestamente tiene el hombre. Pero ningún hombre puede salvar a otro (Sal. 49:7 y 8). Y “Maldito el hombre que confía en el hombre, y se apoya en la carne, y en su corazón se aleja del Eterno” (Jer. 17:5). Lo que trae una maldición ciertamente se vuelve Maldito sea.

“Maldito el que desvíe del camino a los ciegos” (Deuteronomio 27:18). Si maldita sea lo que se desvía el que está físicamente privado de la vista, ¡cuánto más seguro será quien lleve a otro a la ruina eterna! Engañar a la gente con falsa salvación; ¿Podría haber algo peor? esta induciendo que otros construyan su casa sobre un abismo sin fondo.

Un ángel del cielo - Pero tal vez sea posible que “un ángel del cielo” pueda predicar otro ¿Algo más que el verdadero evangelio? Ciertamente, aunque no es un ángel. quien recientemente descendió del cielo. “Y no es de extrañar, porque el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz. Por lo tanto, no es mucho si los ministros también se hacen pasar por ministros de justicia” (2 Cor. 11:14 y 15). Se refiere a los que aparecen. afirmando ser los espíritus de los muertos, y que buscan traer mensajes del más allá. Estos, invariablemente predicar “otro evangelio” diferente al de Jesucristo. Mantente a salvo de ellos. “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad si son de Dios” (1 Juan 4:1). “¡A la Ley y al Testimonio! Si no hablan en consecuencia, es porque no verán la aurora” (Isaías 8:20). Nadie que posee la Palabra de Dios necesita ser engañado. De hecho, es imposible que así sea, mientras se aferre a la Palabra.

1) ¿Cuál es el único lugar donde encontramos la verdad sobre el Evangelio? (Juan 17:17)

A: _____

Viernes

10 ¿Por ahora persuado a los hombres o a Dios? ¿O buscar complacer a los hombres? Si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

En los primeros tres siglos, la iglesia fue fermentada por el paganismo y, a pesar de reformas, gran parte de ellas aún persisten. Ése fue el resultado de intentar “complacer a los hombres”. Los obispos pensaron que podrían ganar influencia entre los paganos reduciendo la alto nivel de algunos principios del Evangelio y así lo hizo. El resultado fue el corrupción de la iglesia.

El amor a uno mismo está siempre en el fondo de los esfuerzos por complacer a los hombres. los obispos querían (quizás a menudo sin darse cuenta) atraer discípulos a su alrededor (Hechos 20:30). Comprometieron y pervirtieron la verdad para ganarse el favor de la gente.

Así sucedió en Galacia. Los hombres estaban pervirtiendo el evangelio. Pero Pablo buscó agradar a Dios, no a los hombres. Él era el siervo de Dios y Sólo él tenía que complacer. Este principio es eficaz en todas las ramas del servicio. Tú Los trabajadores que intentan complacer a los hombres nunca serán buenos trabajadores ya que funcionan bien sólo cuando se puede ver su trabajo y minimizarán todo el trabajo que debe ser objeto de evaluación. Pablo exhorta en estas condiciones: “Creados, obedeced en todos a sus amos terrenales, para no ser vistos como aquellos que desean complacer a sus hombres, pero con sinceridad de corazón, por respeto a Dios. Y todo lo que haces, haced de corazón, como para el Señor, y no para los hombres” (Colosenses 3:22-24).

Hay una tendencia a suavizar el filo de la verdad para no perder el favor de los demás. alguien poderoso o influyente. ¿Cuántos han reprimido su condena por miedo a perder? dinero o posición! Que todos recuerden: "Si todavía intentara complacer a los hombres, no lo haría". Sería un siervo de Cristo". Pero eso no significa que debamos ser groseros o descorteses. No significa que tengamos que ofender a alguien innecesariamente. Dios es amable

con los ingratos y los incrédulos. Debemos ser ganadores de almas, por eso
Tenemos que expresar un estado de ánimo ganador. Tenemos que demostrar a los subyugadores.
cualidades de Aquel que es todo amor, del Crucificado.

1) ¿Cómo advertiremos a los hombres sin deshonrar a Dios? (2 Timoteo 4:2, 1 Timoteo
5:1 y 2)

A: _____

Sábado

11 Pero os hago saber, hermanos, que el evangelio que yo prediqué no es según los hombres.

12 Porque ni lo recibí ni lo aprendí de nadie, sino por revelación de
Jesucristo.

El evangelio es divino, no humano. En el primer versículo, el apóstol dice que no fue
enviado por los hombres, y que no tiene ningún deseo de agradarles, sino a Cristo. Está claro que
el mensaje que trajo vino enteramente del cielo. Por nacimiento y educación fue
contrariamente al evangelio, y cuando se convirtió, vino una voz del cielo. oh
El Señor mismo apareció en el camino, mientras respiraba amenazas y muerte contra los
santos de Dios (Hechos 9:1-22).

No hay dos personas cuya experiencia de conversión sea idéntica. sin embargo, el
Los principios generales son siempre los mismos. Como Pablo, deben convertirse. Pocos
vivirán una experiencia sorprendente como la suya; pero si es genuino, será una revelación.
del cielo tan ciertamente como lo fue el de Pablo. "Todos vuestros hijos serán enseñados por
Eterno" (Isaías 54:13). "Todos serán enseñados por Dios. De esta manera, todo aquel que escuche, y
aprended del Padre, venid a mí" (Juan 6:45). "La unción que de él habéis recibido, permanezca en
vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe" (1 Juan 2:27).

Sin embargo, no supongamos que en la comunicación del evangelio hay demasiada agente humano. Dios ha colocado apóstoles, profetas, maestros y otras personas en la iglesia (1 Cor. 12:28). Es el Espíritu de Dios quien obra en todos ellos. No importa a través de quién la persona ha oído la verdad por primera vez, debe recibirla como si viniera directamente del cielo. El Espíritu Santo califica a quienes quieren hacer la voluntad de Dios para que reconozcan la verdad tan pronto como la ven o la oyen; y lo aceptaran y no No dependerá de la autoridad de la persona que lo presentó, sino de la autoridad de Dios. en realidad.

Podemos estar tan seguros de la verdad que sostenemos y enseñamos cómo apóstol Pablo.

Pero cuando alguien menciona el nombre de algún erudito tenido en gran estima por justificar una creencia o darle más peso ante otro u otros a quienes se busca convencer, Puedes estar seguro de que no sabes la verdad que profesas. Puede que sea cierto, pero no. Él sabe por sí mismo que es verdad. Sin embargo, es un privilegio de todos conocerla (João 8:31 y 32). Cuando una persona sostiene una verdad que viene directamente de Dios, diez mil veces diez mil grandes nombres a su favor, no equivaldrían al peso de una pluma para su autoridad; ya que ni siquiera la menospreciaría en lo más mínimo si estuviera en oposición a todos los grandes hombres de la Tierra.

La Revelación de Jesucristo – Tenga en cuenta que el mensaje de Pablo no es simplemente una revelación que viene de Jesucristo, sino más bien la “revelación de Jesús Cristo”. No se trata simplemente de que Cristo comunicó algo a Pablo, sino más bien de que que se reveló al apóstol. El misterio del evangelio es Cristo en el creyente, la esperanza de gloria (Colosenses 1:25-27). Sólo así se podrá conocer la verdad de Dios. conocer y darse a conocer. Cristo no está lejos, limitándose a enunciar principios de cierta manera para que lo sigamos, pero basta que Él mismo influya en nosotros, tome posesión de nosotros al someternos a Él, manifestando Su vida en nuestra carne mortal. Sin la fragancia de Su presencia, no puede haber predicación del evangelio. Jesús fue revelado en Pablo de tal manera que pudo predicarlo entre los paganos. No predicaría sobre Cristo, sino sobre Cristo mismo. “¿Por qué no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo el Señor” (2 Cor. 4:5).

Pero en muchos, Cristo está tan “reprimido” que es difícil reconocerlo. El hecho de que viven es prueba de que Cristo quiere salvarlos, pero se ve obligado a esperar pacientemente la momento en que reciben la Palabra, para que se manifieste la vida perfecta de Cristo en ellos.

Esto le puede pasar a cualquiera que lo desee, ahora, no importa cuán degradado y pecaminoso sea. Permita que Dios haga esto; entonces cesará toda resistencia.

1) Cuando Pablo recibió de Dios el encargo de predicar el Evangelio, consultó hombres para confirmar cuál era su vocación? (Gálatas 1:15-17)

R. _____

2 VIDA POR LA FE DE CRISTO – PARTE 1

Versículo de Oro: “Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley” (Romanos 3:28).

Domingo

1) ¿Qué hizo Pablo para asegurarse de no haber corrido en vano? Que tu
¿Nos enseña el ejemplo? (Gálatas 2:2)

1 Después de catorce años, subí de nuevo a Jerusalén con Bernabé, llevando conmigo a Tito.

2 Y subí por revelación, y les expliqué el evangelio que predico entre los gentiles, y mayormente a los que tenían estima; para que de ninguna manera si corrí o no en vano.

3 Pero todavía no se veía obligado Tito, que estaba conmigo, siendo griego, a circuncidate;

“Catorce años después”. Siguiendo el curso natural de la narración, significa catorce años después de la visita de Gálatas 1:18, que a su vez ocurrió tres años después de la La conversión de Pablo. Entonces, esa visita ocurrió diecisiete años después de su conversión, o si se prefiere, en el año 51 d.C., fecha que coincide con el concilio de Jerusalén, mencionada en Hechos 15. El segundo capítulo de Gálatas habla de eso consejo, los temas que allí se debatieron y lo que de ellos se derivó.

En el primer capítulo se nos informa que algunos estaban molestando a los hermanos mediante una perversión del evangelio de Cristo, mediante la introducción de una falsa evangelio que intentó hacerse pasar por verdadero. En Hechos 15:1 leemos que vinieron de Judea algunos que enseñaban a sus hermanos: 'A menos que los circuncidéis según el rito de Moisés, no podéis ser salvos.' Este consistía en el “otro evangelio” que estaban tratando de predicar a los hermanos, en lugar de la verdadera - en realidad no era otra, ya que que no hay más que uno.

Pablo y Bernabé de ninguna manera estaban dispuestos a apoyar esta nueva predicación, resistió “para que la verdad del evangelio permanezca entre vosotros” (Gál.

2:5). Los apóstoles “tuvieron una dura discusión y contienda” con los falsos hermanos (Hechos 15:2). La controversia fue entre el evangelio auténtico y su falsificación.

Comparando el evangelio verdadero y el falso

1) ¿Qué dijeron los falsos hermanos? (Hechos 15:1)

A: _____

2) Según el verdadero Evangelio, ¿por qué medios somos salvos? (Efesios 2:8)

A: _____

Lunes

Una negación de Cristo – Una mirada a la experiencia de la iglesia de Antioquía que fue sufrir la incursión de ese nuevo evangelio, mostrará que significó lo más

Declaración categórica del poder de Cristo para salvar.

El evangelio fue llevado por primera vez por hermanos que vinieron de la diáspora y que Siguió la persecución que comenzó con el martirio de Esteban. Estos hermanos “vinieron a Antioquía, hablaron a los griegos y les proclamaron el evangelio del Señor Jesús. La mano del Señor estaba con ellos. Y muchos creyeron y se volvieron al Señor” (Hechos 11:20 y 21). En aquella iglesia había profetas y maestros, y mientras predicaban al Señor y ayunaron, el Espíritu Santo los impulsó a separar a Bernabé y a Saulo para el obra a la que Dios los había llamado (Hechos 13:1-3). No hay duda, por tanto, que la iglesia había tenido una experiencia profunda en las cosas de Dios. Ellos se familiarizaron con el Señor y con la voz del Espíritu Santo.

Y ahora, después de todo lo que había pasado, llegaron estos hermanos diciendo: "Si no Circuncidados según el rito de Moisés, no podéis ser salvos". Esto era lo mismo que decir: "Toda vuestra fe en Cristo y todo el testimonio del Espíritu no son nada sin la señal del circuncisión". Querían exaltar el signo de la circuncisión sin fe, por encima de la fe en Cristo sin signos externos. Este "otro evangelio" constituyó un ataque a toda la regla del evangelio auténtica y una clara negación de Cristo.

No sorprende que Pablo llamara "falsos hermanos" a los que enseñaban de esta manera:

4 Y esto a causa de los falsos hermanos que se infiltraron y entraron en secreto para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para ponernos en esclavitud;

5 a quienes no cedimos en sujeción ni siquiera por una hora, para que la verdad del evangelio permanezca entre vosotros.

Pablo había declarado, en el primer capítulo, que los falsos hermanos "los perturban y Quieren pervertir el evangelio de Cristo" (versículo 7). En una carta enviada por apóstoles y ancianos de las iglesias, se decía de ellos: "Sabemos que sin nuestra autorización, algunos nos han dejado y nos han perturbado, y han nublado sus espíritus con sus palabras" (Hechos 15:24).

Siguió habiendo muchos más de esa clase. Tan negativo fue su obra, que el apóstol afirmó que quien se entrega a ella: "sea condenado" (ver Gálatas 1:8 y 9). Estos predicadores buscaban, en cierto modo socavar deliberadamente el evangelio de Cristo y, por lo tanto, destruir a los creyentes.

Los falsos hermanos decían: "A menos que estéis circuncidados según el rito de la Moisés, no puedes ser salvo" (literalmente: no tienes poder para ser salvo). Degradaron la salvación al nivel de algo meramente humano, algo dependiente del poder humano. No sabían en qué consiste realmente la circuncisión: "El que es exterior, ni la circuncisión es exterior, en la carne, sino que el judío es la circuncisión interior, y la circuncisión del corazón, en el Espíritu, no según la letra, y cuya alabanza no proviene de los hombres, sino de Dios." (Romanos 2:28 y 29).

1) ¿De quién es el poder que opera en la salvación del hombre? (Filipenses 2:13)

A: _____

Martes

Después de haber confiado en Dios, Abraham en una ocasión escuchó la voz de Sara, en lugar de escuchar al Señor, y trató de cumplir las promesas de Dios a través del poder de su propia carne (Gén. 16). El resultado fue el fracaso: en lugar de obtener un heredero, obtuvo un esclavo. Entonces Dios se le apareció de nuevo, exhortándole a caminar delante de él con corazón recto y le repetía su pacto. Con el fin de recordar el fracaso y el hecho de que "la carne para nada aprovecha", Abraham recibió el sello de la circuncisión, la eliminación de una porción de la carne. Esto mostraría que, Puesto que "ningún bien habita en la carne", las promesas de Dios pueden hacerse en realidad cuando "dejamos de lado nuestros pecados" (Col. 2:11), a través del Espíritu. "Nosotros somos la verdadera circuncisión, los que adoramos según el Espíritu de Dios, y no confiamos en la carne" (Fil. 3:3).

Entonces, cuando Abraham recibió el Espíritu por la fe en Dios, fue verdaderamente circunciso. "Y recibieron la circuncisión como señal, como sello de justicia por la fe, que tenía cuando era incircunciso" (Romanos 4:11). La circuncisión externa nunca fue otra cosa que un mero signo exterior de la auténtica circuncisión del corazón. Si faltara este último, el la señal fue un fraude; pero si la auténtica circuncisión era una realidad, entonces hacía detectar la señal externa. Abraham es el "padre de todos los que creen, aunque no sean circuncidados" (Romanos 4:11). Los falsos hermanos intentaban sustituir la realidad por el símbolo vacío. Para ellos, la cáscara de la nuez contaba más que la nuez sin cáscara.

Jesús dijo: "El Espíritu es el que da vida, la carne para nada aprovecha. Las palabras que os he hablado, sois espíritu y vida" (Juan 6:63). Los hermanos de Antioquía y Galacia habían confiado en Cristo para la salvación; ahora, algunos han tratado de inducirlos a confiar en la carne. No les dijeron que eran libres de pecar, no es eso, les dijeron ¡Dijeron que tenían que cumplir la ley! Pero tendrían que conservarlo ellos mismos;

tendrían que hacerse justos, sin Jesucristo. La circuncisión significaba guardar la ley. Pero la auténtica circuncisión era la ley escrita en el corazón por el Espíritu, y la Los falsos hermanos buscaban que los creyentes confiaran en la forma externa de la circuncisión, a través de como sustituto de la obra del Espíritu. Lo que había sido proporcionado como señal de la justicia que viene por la fe se ha convertido en una señal de justicia propia. La pretensión de lo falso hermanos debía circuncidarse para ser justificados y salvos. Pero “con el corazón uno cree estar justificado” (Rom. 10:10), y “todo lo que no proviene de la fe es pecado” (Romanos 14:23). Por lo tanto, los esfuerzos del hombre por guardar la ley de Dios por su propio poder, por fervientes y sinceros que sean, tendrán un único resultado: imperfección, pecado.

Cuando se planteó esta cuestión en Jerusalén, Pedro dijo a los que querían que los hombres deberían justificarse por sus propias obras, en lugar de por la fe en Cristo: “Ahora pues, ¿por qué tientáis a Dios poniendo un ¿Un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos soportar?” (Hechos 15:10).

Era un yugo de esclavitud, como lo muestran las palabras de Pablo a los falsos hermanos. quienes “fueron en secreto para espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud” (Gálatas 2:4). Cristo libera del pecado. Tu vida es “la Ley perfecta - de libertad.” “Por la ley viene el conocimiento del pecado” (Romanos 3:20), pero no liberación (liberación) del pecado. “La Ley es santa, y el Mandamiento santo, justo y bueno” (Rom. 7:12), ya que proporciona conocimiento del pecado y lo condena. Es como un indicador que nos indica la dirección correcta, pero no nos lleva al lugar. Puede hacer saber que no estamos en el camino correcto, pero Jesucristo sólo puede hacerlo así caminemos en Él, ya que Él es el camino. El pecado es esclavitud. Sólo aquellos que mantienen el Los mandamientos de Dios están en libertad (Sal. 119:45), y sólo es posible guardar los mandamientos Mandamientos por la fe en Cristo (Rom. 8:3 y 4).

Por lo tanto, lo que induce a las personas a confiar en la ley para ser justos sin Cristo es poniéndoles yugo, encarcelándolos en esclavitud. cuando un convicto según la ley está preso, no puede encontrar libertad de prisión por la misma ley que lo condenó. Pero esto no implica que haya imperfección en la ley. es precisamente porque es una ley justa, que no declarará inocente al culpable.

El apóstol informa que se enfrentó a la falsa enseñanza que ahora estaba desviando a los hermanos gálatas "para que la verdad del evangelio permaneciera" con ellos. es todo Es evidente que la epístola a los Gálatas contiene el evangelio en su más pura expresión. Muchos han entendido mal y no obtienen ningún beneficio, piensan que es simplemente una contribución adicional a "las disputas y debates sobre la ley" (Tito 3:9) contra lo cual el propio Pablo advirtió.

1) Según el verdadero Evangelio, así como el hombre se hace obediente a la Ley, practicando la justicia? (Romanos 1:17)

A: _____

Miércoles

6 Y en cuanto a los que parecían ser algo (si fueron en otro tiempo, no lo sé; Dios no acepta la apariencia del hombre), aquellos, digo, que a mí me parecían algo, nada les comunicaron. a mí;

7 Por el contrario, cuando vieron que a mí me había sido confiado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro le fue encomendado el evangelio de la circuncisión

Según Hechos, en Antioquía se determinó que Pablo, Bernabé y algunos otros para ir a Jerusalén, a propósito del tema tratado. pero pablo afirma que fue "por revelación" (Gálatas 2:2). No sólo fue por recomendación de hermanos, pero el mismo Espíritu le impulsó a esto, Pablo y ellos. No fue a propósito conocer la verdad, sino salvaguardarla. No se trataba de descubrir qué consistía en el evangelio, pero comunicando el evangelio que estaba predicando entre los paganos. Los que parecían importantes en aquella asamblea no aportaron nada. Pablo No recibió el evangelio de nadie, ni tuvo necesidad del testimonio de nadie. cualquier hombre para estar seguro de su autenticidad. Cuando es Dios quien habla, la confirmación buscada, por parte de un hombre, constituye una impertinencia. oh El Señor dispuso que los hermanos en Jerusalén escucharan el testimonio de Pablo, y que los

recién convertidos sabían que aquellos a quienes Dios había enviado hablaban las palabras de Dios, y por lo tanto todos hablaban lo mismo. Después de usted Alejándose de los “muchos llamados dioses” para servir al único Dios, necesitaban tener la seguridad de que la verdad es una y un solo evangelio para todos los hombres.

El evangelio no es superstición – No hay nada en este mundo capaz de conferir gracia y justicia a los seres humanos, y no hay nada que el hombre pueda hacer que traiga salvación. oh El evangelio es el poder de Dios para salvación, no el poder del hombre. Cualquier enseñanza que induce al hombre a confiar en un objeto, ya sea la imagen de un cuadro o cualquier algo más, ni siquiera confiar en cualquier esfuerzo, en la obra misma por la salvación, Incluso si tal esfuerzo se dirige hacia las metas más loables, es una perversión de la verdad del evangelio. Es un evangelio falso. En la iglesia de Cristo no hay sacramentos que, en virtud de cierta operación mágica, confieren una gracia especial a quien las recibe. Sin embargo, habrá obras que el que cree en el Señor Jesucristo, y por tanto es justificado y salvo, lo hará como expresión de su fe. “Por gracia sois salvos, por a través de la fe. Y esto no viene de vosotros, sino que es un Don de Dios. No por obras, para que nadie puede jactarse. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, que Dios preparó de antemano para que camináramos en ellos” (Efesios 2:8-10). Esta es “la verdad del evangelio” que defendió Pablo. Es el evangelio para todos los tiempos.

1) ¿El mensaje del Evangelio sería eterno o cambiaría en algún momento?

(Apocalipsis 14:6)

A: _____

2) ¿Fue diferente el Evangelio predicado por Pedro del Evangelio predicado por Pablo?

(Gálatas 1:9)

A: _____

Las apariencias pueden engañar : Dios mira lo que el hombre es, no lo que parece ser. oh lo que parece depende en gran medida de los ojos que lo contemplan; Qué verdaderamente es, demuestra la medida del poder y la sabiduría de Dios en él. no Dios se inclina ante la posición oficial. No es el cargo el que confiere autoridad, sino el autoridad que da la posición auténtica. No pocos hombres humildes, sin cargos en esta Tierra, carentes de todo reconocimiento oficial, ocuparon verdaderamente superior y de mayor autoridad que la de todos los reyes de la Tierra. viene la autoridad de la presencia de Dios en el alma, libre de restricciones.

Jueves

8 (Porque el que obró eficazmente en Pedro para el apostolado de la circuncisión, también obró eficazmente en mí para con los gentiles),

La palabra de Dios es viva y eficaz (Heb. 4:12). Cualquiera que sea la actividad en el trabajo del evangelio, todo lo que se hace proviene de Dios. Jesús “anduvo haciendo el bien” porque “Dios estaba con él” (Hechos 10:38). Él mismo dijo: “No puedo hacer nada por mi cuenta hacer” (Juan 5:30), “el Padre que vive en Mí, él hace las obras” (Juan 14:10). De esto Por eso, Pedro se refirió a Él como “varón aprobado entre vosotros con milagros y prodigios y señales que Dios hizo por medio de él” (Hechos 2:22). ¿No es el discípulo mayor que su Señor. Pablo y Bernabé, entonces, en la Asamblea de Jerusalén, “dijeron al gran prodigios y señales que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles” (Hechos 15:12). Pablo declaró que se había esforzado por “presentar a todo hombre perfecto en Cristo”, “luchando con la fuerza de Cristo que obra poderosamente en mí” (Col. 1:28 y 29). Los creyentes más humildes pueden poseer ese mismo poder, “porque Dios es el el cual produce en vosotros tanto el querer como el hacer según su buena voluntad” (Fil. 2:13). El nombre de Jesús es Emanuel: “Dios con nosotros”. Dios con El lo hizo anduvo haciendo el bien. Pero Dios es inmutable; Entonces, si realmente tenemos la Jesús – Dios con nosotros – también nosotros iremos haciendo el bien.

9 Y conociendo a Santiago, Cefas y Juan, que eran considerados columnas, la gracia que me fue dada, nos dieron su diestra, en comunión conmigo y con Bernabé, para que nosotros fuéramos a los gentiles, y ellos a la circuncisión;

10 Recomendándonos sólo que nos acordáramos de los pobres, lo cual también intenté hacer con diligencia.

Los hermanos en Jerusalén verificaron su comunión con Dios y vieron “la gracia que” le había sido dada a Pablo. Aquellos que son guiados por el Espíritu de Dios siempre serán dispuestos a reconocer la obra del Espíritu Santo en los demás. La evidencia más segura que alguien no sepa personalmente nada acerca del Espíritu Santo es la incapacidad de reconocer tu trabajo. Los otros apóstoles tenían el Espíritu Santo y apreciaban cómo Dios había elegido a Pablo para una obra especial entre los paganos; y aunque tu su manera de trabajar era diferente a la de ellos, Dios le había dado dones especiales por esta obra tan especial y no dudaron en extenderle la mano derecha, en señal de compañerismo, pidiéndole únicamente que se acuerde de los pobres de su propio pueblo, “que yo también estaba dispuesto a cumplir”.

Unidad perfecta – Notemos que no hubo diferencia de opinión entre los apóstoles, ni en la iglesia, con respecto a lo que era el evangelio. Hubo falsos hermanos, es cierto; pero como eran falsos, no eran parte de la iglesia, el cuerpo de Cristo, que es la verdad. Muchos cristianos profesos, personas sinceras, suponen que constituye poco menos que Hay una necesidad de diferencias en la iglesia. "No todo el mundo puede ver las cosas desde el del mismo modo", es el comentario frecuente. Malinterpretan Efesios 4:13, deduciendo que Dios nos ha dado dones “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe”. Pero la enseñanza de la Palabra es que “en la unidad de la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios”, llegamos “a un estado perfecto, en la estatura de la plenitud de Cristo”. Sólo hay “una fe” (versículo 5), la fe de Jesús. Como también hay un Señor, los que carecen de esta fe necesariamente estará desprovisto de Cristo.

La Palabra de Dios es Verdad y luz. Sólo un ciego puede dejar de apreciar el esplendor de la luz. Aunque un hombre no haya conocido otro tipo de luz artificial, excepto la que proviene de una lámpara, reconocerá inmediatamente que la el cual emite una lámpara eléctrica que se le muestra por primera vez. Está claro que hay diferentes grados de conocimiento, pero no hay controversia entre los grados de conocimiento. Toda la verdad es una.

1) ¿Cuándo creará el mundo que Dios envió a Jesús y que nos amó? (Juan 17:21-23)

A: _____

Viernes

11 Y cuando Pedro llegó a Antioquía, yo le resistí cara a cara, porque era reprehensible.

12 Porque antes que vinieran algunos de parte de Jacobo, él comía con los gentiles; pero cuando llegaron, se retiró y se separó de ellos, por temor a los que eran de la circuncisión.

13 Y los demás judíos también disimulaban con él, de modo que hasta Bernabé se dejó llevar por su disimulo.

No es necesario insistir en los errores de Pedro, ni de ningún otro hombre. piadoso. No hay ningún beneficio en esto. Pero debemos prestar atención a esta prueba. evidencia irrefutable de que Pedro nunca fue considerado "el jefe de los apóstoles" y que Nunca fue, ni fue, Papa. ¿Quién desafía a un sacerdote, obispo o cardenal a resistir? ¡cara a cara' con el Papa, ante una asamblea pública!

Pero Pedro cometió un error, y lo hizo respecto de un asunto vital, por la razón que no era infalible. Aceptó con mansedumbre la reprimenda que Pablo le dirigió; Él la aceptó como la cristiana sincera y humilde que era. En vista de la historia, si fuera existe tal cosa como una cabeza visible (humana) de la iglesia, este honor debería tener Evidentemente correspondía a Pablo, y no a Pedro. Pablo fue enviado a los paganos, y Pedro a los judíos; pero estos últimos constituían una parte muy pequeña de la iglesia. Tú Los gentiles conversos rápidamente los superaron en número, de modo que la presencia de Los creyentes de origen judío apenas fueron notados. Todos los cristianos estaban en gran medida el fruto de las obras de Pablo, a quien naturalmente se dirigían los ojos, más que a los demás discípulos. Por eso Pablo pudo decir que le pesaba "preocupación diaria por todas las iglesias" (2 Cor. 11:28). Pero la infalibilidad no es porción de ningún ser humano, ni Pablo la buscó. El más grande de la iglesia de

Cristo, no tiene dominio sobre los más débiles. Jesús dijo: “Uno es vuestro Maestro, y todos sois hermanos” (Mateo 23:8). Y Pedro nos exhorta a ser “todos sumisos unos a otros”. (1 Ped. 5:5).

Cuando Pedro estaba en la Asamblea de Jerusalén, se refirió a la manera en que el los paganos habían recibido el evangelio a través de su predicación: “Dios, que conoces corazones, los reconocieron dándoles el Espíritu Santo así como a nosotros. Ninguno diferencia entre nosotros y ellos, porque por la fe purificó sus corazones” (Hechos 15:8 y 9). ¿Por qué? Porque conociendo los corazones, sabían que “todos pecaron, y son privados de la gloria de Dios”, entonces sólo podían ser “justificados gratuitamente por la gracia, mediante la redención realizada en Cristo Jesús” (Rom. 3:23 y 24). A pesar de, después de que el Señor hubo dado prueba de él ante los ojos de Pedro – después de esto había predicado a los paganos y después de haber presenciado la concesión del don del Espíritu Santo para los creyentes gentiles así como para los judíos; después de haber comido con ellos y de haberlos defendido fielmente; después de haber dado un firme testimonio en la Asamblea sobre ese Dios que no hacía diferencia entre judíos y gentiles; e incluso después no haber marcado la diferencia él mismo – Pedro, de repente, tan pronto como “vinieron algunos” que supuso no aprobaría tal libertad, ¡comenzó a marcar la diferencia! “Él se retiró y se fue por miedo a los circuncidados”. Esto fue “disimulo”, “hipocresía”, como dijo Pablo, y no sólo era malo en sí mismo, sino que confundiría y extraviaría a los discípulos. Pedro en ese momento estaba controlado por el miedo y no por la fe.

Contrariamente a la verdad del evangelio – La ola de miedo pareció llegar también a los Los creyentes judíos, ya que “los demás creyentes judíos participaron en su disimulo, tanto es así que hasta Bernabé se dejó engañar por su hipocresía”. Ciertamente “no caminaron precisamente según la verdad del evangelio” (versículo 14); pero el simple acto de el disimulo no fue toda la ofensa contra la verdad del evangelio. En ese contexto significaba una negación pública de Cristo, tal como lo fue en aquel otro ocasión en que Pedro, bajo la repentina presión del miedo, cayó en tentación. Tenemos muchas veces caemos en el mismo error que los niños, levantarnos como jueces, pero podemos observar el hecho y sus consecuencias como una advertencia.

14 Pero cuando vi que no andaban correctamente según la verdad del evangelio, dije a Pedro en presencia de todos ellos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles, y no como los judíos, ¿por qué ¿Obligas a los gentiles a vivir como judíos?

Nótese cómo la acción de Pedro y de quienes lo acompañaban fue virtual – aunque no deliberado – negación de Cristo. Se había afianzado una controversia sobre la circuncisión. Lugar justo ahora. Se trataba de justificación y de salvación: el hombre sólo se salva ¿Por la fe en Cristo o por las formas externas? El testimonio fue inequívoco, en el sentido que la salvación es sólo por la fe. Y ahora, mientras la controversia sigue viva, Aún siendo los “falsos hermanos” propagando sus errores, estos hermanos leales comenzaron a hacer discriminación en detrimento de los creyentes gentiles porque no están circuncidados. En De hecho, decían: “Si no te circuncidas según el rito de Moisés, no serás salvo”. Su forma de acción decía: "También cuestionamos el poder que Sólo la fe en Cristo puede salvar a los hombres. Realmente creemos que la salvación depende de la circuncisión y de las obras de la ley. La fe en Cristo es buena, pero es necesario hacerla algo más. Ella misma no es suficiente". Pablo no podía consentir tal negación de verdad del evangelio y fue sin rodeos a la raíz del problema.

1) Somos justificados y salvos por las obras que hacemos hoy o solo por la fe. en Cristo Jesús? (Romanos 3:28, Efesios 2:8)

A: _____

Sábado

15 Somos judíos por naturaleza y no pecadores entre los gentiles.

16 sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Cristo Jesús, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley; porque por las obras de la ley nadie será justificado.

¿Quiso decir Pablo que porque eran judíos no eran pecadores? Imposible, porque habían creído en Jesucristo para ser justificados. eran simplemente Pecadores judíos, no pecadores gentiles. Cualquiera cosa de la que puedan presumir como

Los judíos tuvieron que considerarlo como una pérdida por causa de Cristo. No había nada que pudiera valer, excepto la fe en Cristo. Y siendo esto así, es evidente que los pecadores
Los gentiles también podrían ser salvos directamente por la fe en Cristo, sin tener que seguir las formalidades vacías que no habían sido útiles a los judíos, y que fueron dadas, en gran medida, debido a su incredulidad.

“Palabra fiel, digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 Tim. 1:15). Todos han pecado y son igualmente culpable ante Dios. Pero todo el mundo, sea cual sea su raza o clase, puede aceptar esta verdad: “Recibid a los pecadores y comed con ellos” (Lucas 15:2). Pecadora
Una persona circuncidada no es mejor que una incircuncisa. Un pecador que es miembro de la iglesia. no es mejor que uno que no lo es. El pecador que ha pasado por la forma del bautismo no es mejor que el pecador que nunca profesó religión. El pecado es pecado y
Los pecadores son pecadores, dentro o fuera de la iglesia. Pero, gracias a Dios, Cristo es el sacrificio por nuestros pecados así como por los pecados del mundo entero (1 Juan 2:2). Hay esperanza para el infiel que hace profesión de religión, así como para el que nunca invocó el nombre de Cristo. El mismo evangelio que se predica al mundo debe ser predicado en la iglesia, ya que hay un solo evangelio. Es útil para ambos
convertir a los pecadores del mundo, así como a los miembros de la iglesia. Y al mismo tiempo, renueva a los que están verdaderamente en Cristo.

El significado de la palabra "justificado" es "hecho justo". Deriva del latín *justitia*. Ser Lo justo es ser heterosexual. A esto le sumamos la terminación *Ficar*, también del latín, que significa "hacer". Ampliar: hacer grande. Dignificar: hacer digno, etc. Justificar: hacer justicia.

En algunos casos aplicamos el término "justificar" a alguien que es inocente de un hecho que es acusado injustamente. Pero esto no necesita justificación, puesto que ya es justo. Ahora, puesto que "todos pecaron", no hay nadie justo —o recto— ante Dios. entonces todos necesitan ser justificados o hechos justos.

La ley de Dios es justicia (ver Rom. 7:21; 9:39 y 31, Sal. 119:172). Paulo apreciado tanto la ley, que creyó en Cristo para obtener la justicia que exige, sino que él mismo ella misma no puede proporcionar: "Lo que era imposible para la Ley, tal como fue enfermo por la carne; Dios al enviar a su propio Hijo en semejanza de carne

el pecado, por el pecado condenó al pecado en la carne; para que se cumpliera la justicia de la ley en nosotros, que no andamos según la carne, sino según el Espíritu" (Rom. 8:3 y 4). La ley que declara pecadores a todos los hombres sólo podría justificarlos afirmando que el pecado no es pecado. Pero eso no sería una justificación, sino una contradicción.

Entonces, ¿anulamos la ley? Los que persisten en el pecado lo harán con alegría, porque es una ley que los declara culpables. Pero es imposible abolir la ley de Dios, ya que es Su vida y carácter. "Así que la Ley es santa y el Mandamiento santo, justo y bueno". (Romanos 7:12). Cuando leemos la ley escrita, vemos nuestro deber claramente especificado. Pero no lo hemos cumplido. Por tanto, somos culpables.

Además, nadie tiene la fuerza necesaria para guardar la ley, debido a la magnitud de los requisitos. Aunque es cierto que nadie puede ser justificado por las obras de la ley, No es porque la ley misma sea defectuosa, sino porque el individuo lo es. Cuando Cristo vive en el corazón por la fe, también vive allí la justicia de la ley, porque Cristo dijo: "Me deleito en Yo en hacer Tu voluntad, oh Dios mío; tu ley está en mi corazón" (Sal. 40:8). Quien desecha la ley, porque no considera el mal como si fuera bueno, también rechaza a Dios "que de ninguna manera considerará inocente al culpable" (Éxodo 34:7). Pero Dios quita la culpa y convierte al pecador en justo; Quiero decir, ponerlo en armonía con la ley. La ley que una vez lo condenó ahora da testimonio de su justicia (ver Rom. 3:21).

3 VIDA POR LA FE DE CRISTO – PARTE 2

Versículo de Oro: “Sabido que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Cristo Jesús, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe de Cristo, y no por las obras de la Ley; porque por las obras de la ley nadie será justificado”. (Gálatas 2:16)

Domingo

1) ¿El hombre que cree estar justificado permanece en la práctica del pecado?

(Romanos 6:12)

A: _____

Perdemos mucho si no aceptamos las Escrituras tal como son. En el original, versículo 16 contiene la expresión “fe de Jesús”, similar a la que se encuentra en Apocalipsis 14:12. Jesús es el “autor y consumidor de la fe” (Heb. 12:2). “La fe viene por el oír, y el oír por palabra de Dios” (Romanos 10:17). En el don de Cristo a cada hombre, encontramos “la medida de fe que Dios repartió a cada hombre” (Rom. 12:3). Todo viene de Dios. es el quien otorga arrepentimiento y perdón de los pecados.

Por lo tanto, nadie puede quejarse de tener una fe débil. Tal vez no haya aceptado se utiliza el don, pero no existe la “fe débil”. Una persona puede ser “débil en la fe”, puede temer apoyarse en la fe. Pero la fe, en ella, es tan firme como la Palabra de Dios. No Hay otra fe además de la fe de Cristo. Cualquier otra cosa que pretenda serlo es un falsificación. Sólo Cristo es justo. Él ha vencido al mundo, y sólo Él tiene el poder para hacerlo. este. En Él habita toda la plenitud de Dios, ya que la ley está en Su corazón. Solo Ha guardado y puede guardar la ley en su perfección. Entonces, sólo por Su fe – la fe vivir - es decir, su vida en nosotros, podemos ser hechos justos.

Esto es totalmente suficiente. Él es la “piedra probada” (Isaías 28:16). La fe que nos da es la Tuyo, probado y aprobado. No nos fallarás bajo ninguna circunstancia. No Se nos exhorta a tratar de hacer lo que Él hizo, incluso si intentamos ejercer

tanta fe como Él ejerció, sino simplemente que tomemos Su fe y le permitamos trabajar por amor y purificar el corazón. ¡Él lo hará!

“A todos los que le recibieron, a los que creyeron en su nombre, les dio poder para seamos hijos de Dios” (Juan 1:12). Los que le reciben son los que creen en su nombre. Creer en Su nombre es creer que Él es el Hijo de Dios. Y esto, a su vez, significa creer que vino en carne, en carne humana, en nuestra carne. Entonces debería ser, porque Su nombre es “Dios con nosotros”.

Creuyendo en Cristo, somos justificados por la fe de Cristo, siempre y cuando lo tengamos a Él. viviendo personalmente en nosotros, ejerciendo su propia fe. En sus manos está todo poder en el cielo y en la tierra. Al reconocer esto, simplemente permitimos que suceda. ejercer su propio poder, a su manera. Cristo es poderoso para hacerlo. “infinitamente más de todo lo que pedimos o pensamos, por el poder que actúa en nosotros” (Efesios 3:20).

1) ¿Cuál es la experiencia de quien ha recibido la fe de Cristo, la fe que no falla?
(Romanos 6:14, 1 Juan 3:9)

A: _____

2) Quien nació de Dios, no peca. Y si en algún momento el creyente teme apoyarse en En esta fe, ¿qué debería hacer? (1 Juan 2:1 y 2)

A: _____

Lunes

17 Porque si nosotros, que buscamos ser justificados en Cristo, somos hallados pecadores, ¿es Cristo ministro del pecado? De manera ninguno.

Jesucristo es el Santo y el Justo (Hechos 3:14). "Cristo vino a quitarnos pecados" (1 Juan 3:5). No sólo "no cometió pecado" (1 Ped. 2:22), sino que tampoco conoció el pecado (2 Cor. 5:21). Por lo tanto, es imposible que ningún pecado provenga de Él. Cristo no entrega el pecado. En la fuente de vida que mana de Su costado herido, de Su corazón traspasado, no hay rastro de impureza. No es ministro de pecado: no ministra el pecado a nadie.

Si algunos que buscaron – y encontraron – la justicia por medio de Cristo, pecan más tarde, es porque obstruyeron la corriente, provocando que el agua se estancara. no dieron gratis acudan a la Palabra, para que sean glorificados. Y donde falta actividad, muerte aparece. No es necesario acusar a nadie por esto, excepto a la propia persona. Que ningún cristiano profeso se aconseje sobre sus propias imperfecciones y diga que es imposible para un creyente vivir una vida sin pecado. Para un verdadero cristiano, para el que tiene plena fe, lo que es imposible es vivir otra clase de vida, "porque que estamos muertos al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él?" (Romanos 6:2). "Todo el que es nacido de Dios no continúa pecando, porque la vida de Dios está en él. No puede seguir pecando, porque nació de Dios" (1 Juan 3:9). Por lo tanto, "permanecer en él".

18 Porque si vuelvo a edificar lo que destruí, me hago transgresor.

Si un cristiano derriba – descarta – sus pecados a través de Cristo, para reconstruirse después, se constituye nuevamente en transgresor; falta de nuevo y necesidad de Cristo.

Es necesario recordar que el apóstol se refiere a los que creyeron en Jesús. Cristo, quienes fueron justificados por la fe de Cristo. Pablo dice en Romanos 6:6: "Nuestra el viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado fuera destruidos, para que ya no seamos esclavos del pecado". También leemos: "Tú eres completo en Aquel que es la cabeza de todo principado y potestad. Tú también estabas en Él circuncidados por una circuncisión hecha sin manos, cuando os despojáis de los cuerpos de pecados, mediante la circuncisión hecha por Cristo" (Col. 2:10 y 11).

Lo que se destruye es el cuerpo del pecado, y es sólo la presencia personal de la vida de Cristo. eso lo destruye. Lo hace con el propósito de liberarnos del poder del pecado y evitar que tengamos que servirlo nuevamente. Es destruida para todos, ya que Cristo la abolió en propia carne "la enemistad", la mente carnal. No suyo, porque nunca lo tuvo, sino nuestro. Él quitó nuestros pecados, nuestras debilidades. Obtuvo la victoria para toda el alma; oh El enemigo fue desarmado. Tenemos que aceptar la victoria que ganó Cristo. La victoria sobre todo pecado ya es una realidad. Nuestra fe en esto lo hace una realidad para nosotros. La pérdida de la fe nos sitúa fuera de esta realidad, y el viejo cuerpo de pecados reaparece. Lo que la fe derriba, lo reconstruye la incredulidad. Es necesario recordar que esa destrucción del cuerpo de los pecados, aunque ya realizada por Cristo para todos, Pertenece al presente, a cada uno como individuo.

Martes

1) Si volvemos a incorporar el pecado en nuestras vidas, realmente estamos en riesgo.

¿Cristo? (I Juan 3:9 y 10)

A: _____

2) ¿Cuál será nuestro estado si recibimos a Cristo en nuestras vidas nuevamente?

(Romanos 8:37)

A: _____

19 Porque por la ley estoy muerto a la ley, para vivir para Dios.

Muchos parecen suponer que la frase "muertos a la ley" significa lo mismo que "Dejad morir la ley". Son cosas absolutamente diferentes.

La ley debe estar en pleno vigor antes de que alguien pueda morir ante ella. Como ¿Puede alguien estar "muerto a la ley"? Recibiendo la plenitud de su pena, que es la muerte. El individuo está muerto, pero la ley que lo condenó es tan eficaz y dispuesta a condenar a muerte a otro criminal, como hizo con el primero. Supongamos ahora que la primera persona ejecutada por cometer grandes crímenes, de alguna manera milagrosa, puede volver a la vida. ¿No estaría muerta para la ley? Ciertamente. la ley no Entonces no podría reprochar ninguno de sus actos pasados. Pero si cometió crímenes nuevamente, violando la ley, la ley lo ejecutaría nuevamente, como si fuera otra persona. Resucitado de la muerte que –por mi pecado– me impuso la ley, entro ahora en “novedad de vida”: estoy vivo para Dios. Como podría decirse de Saúl en la primera días, el Espíritu de Dios “me transformó en otro hombre” (1 Sam. 10:6). Tal es el experiencia del cristiano, como lo demuestra el siguiente versículo:

Miércoles

20 Estoy crucificado con Cristo; y ya no soy yo quien vivo, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí.

A menos que seamos crucificados con Él, Su muerte y resurrección no no se beneficiarán de ninguna manera. Si la cruz de Cristo permanece lejana y fuera de nosotros, aunque sólo sea por un momento, aunque sea por el ancho de un cabello, para nosotros es como si habíamos sido crucificados. Quien quiera ver a Cristo crucificado, no mire hacia atrás o hacia adelante, pero hacia arriba; desde los brazos de la cruz levantados en el El Calvario abarca desde el Paraíso perdido hasta el Paraíso restaurado, y abarca todo el mundo de pecado. La crucifixión de Cristo no es algo restringido a un solo día. Cristo es el “Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo” (Apocalipsis 13:8). las ansiedades de El calvario no cesará mientras exista un solo pecado o pecador. Ahora mismo Cristo está quitando los pecados del mundo entero, porque “en Él todas las cosas permanecen juntas”. Y cuando finalmente se ve obligado a enviar a los malhechores impenitentes al lago de fuego, la angustia que sufrirán no será mayor que la que sufrió en la cruz el Cristo que rechazaron.

1) ¿Cuál es la actitud de alguien que está crucificado con Cristo? (Romanos 6:11)

A: _____

Cristo llevó nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero (1 Pedro 2:24). Se hizo "maldición" para nosotros, cuando colgamos de la cruz (Gálatas 3:13). En la cruz, no sólo tomó las enfermedades y el pecado de la humanidad, pero también la maldición de la tierra. Tú las espinas son un estigma de la maldición (Génesis 3:17 y 18), y Cristo tomó la corona de espinas. Cristo, Cristo crucificado, lleva todo el peso de la maldición.

Dondequiera que veamos a un ser humano perdido en la miseria, cargando con las cicatrices de pecado, también tenemos que ver a Jesús crucificado por él. Cristo en la cruz lo toma todo, incluyendo los pecados de ese ser humano. Debido a tu incredulidad, puedes sentir el lamentable peso de su carga. Pero si crees, puedes ser liberado de esta carga. Cristo toma, en cruz, los pecados del mundo entero. Entonces, donde vemos pecado, podemos estar a salvo. que existe la cruz de Cristo.

El pecado es un asunto personal. Está en el corazón del hombre. "Desde dentro, desde el corazón De los hombres proceden los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los robos, la avaricia, la maldad, el engaño, las malas costumbres, la envidia, la habladuría, la soberbia, la locura; todo estas maldades salen de dentro y contaminan al hombre" (Marcos 7:21-23). "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso, ¿quién podrá conocerlo"? (Jeremías 17:9). El pecado Está, por naturaleza, en cada fibra de nuestro ser. Nacemos en él y nuestra vida es pecado, de modo que no es posible erradicar el pecado sin quitar también la vida en él. Lo que necesito es liberación de mi propio pecado personal: no sólo ese pecado que he cometido personalmente, sino también lo que vive en el corazón, el pecado que constituye el todo en mi vida.

Soy yo quien comete el pecado, lo cometo en mí mismo y no puedo separarlo de a mí. ¿Lo pondré sobre el Señor? Sí, es así, pero ¿cómo? ¿Puedo unirme a ti? mis manos y lo eche fuera de mí, para que sea Él quien lo tome? Si pudiese Si lo separo de Mí, aunque sea en lo más mínimo, entonces seré salvo, dondequiera que el pecado pararía, siempre y cuando no estuviera en mí. En ese caso, podrías prescindir

Cristo, porque si no encontrara pecado en mí, no importaría dónde lo encontrara, Estaría libre de él. Pero nada de lo que hago puede salvarme. Todos mis esfuerzos para separarme del pecado son vanos.

Lo que estudiamos anteriormente revela que quien quiera quitar mis pecados, tiene que venir a donde yo estoy; debe venir a mí. Esto es exactamente lo que hace Cristo. Cristo es la Palabra, y les dice a todos los pecadores que intentan excusarse afirmando que no tienen manera saber lo que Dios requiere de ellos: "Muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que lo cumplas" (Deuteronomio 30:11-14). Aún así: "Si con tu boca confesáis que Jesús es el Señor, y creéis en vuestro corazón que Dios le resucitó de los muertos, seréis salvos" (Romanos 10:9). ¿Qué confesaremos acerca del Señor Jesús? Confesar a verdad, admite que Él está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, y cree que está allí, resucitado de entre los muertos. El Salvador resucitado es el Salvador crucificado. En cuanto al Cristo resucitado, encontramos a Cristo crucificado. De otra manera no habría esperanza para nadie. Una persona puede creer que Cristo fue crucificado. hace dos milenios, y todavía mueren en sus pecados. Pero el que cree que Cristo es crucificado en él y resucita y tiene salvación.

Todo lo que cualquier ser humano tiene que hacer para ser salvo es creer la verdad; es decir, reconocer los actos, ver las cosas como realmente son y confesarlos. a ellos. Todo aquel que cree que Cristo es crucificado y resucitado en él, que vive en él por el poder de la resurrección, es salvo del pecado. Serás salvo mientras creas. Este es el único y verdadera confesión de fe.

¡Qué verdad tan gloriosa, que donde abundaba el pecado, allí está Cristo, el Salvador de pecador. Él quita el pecado, todo pecado, el pecado del mundo.

1) ¿Cuándo y dónde Jesús quitó mis pecados? (Isaías 53:6 y 7; I Pedro 2:24)

A: _____

Viernes

Cristo viene al pecador para proporcionarle todo incentivo y facilidad para vuélvete del pecado a la justicia. Él es "el camino, la verdad y la vida" (Juan 14:6). Pero Aunque Cristo viene a cada hombre, no todos manifiestan su justicia, porque algunos "oprimen la verdad con su injusticia" (Romanos 1:18).

El anhelo inspirado de Pablo es que seamos fortalecidos en el hombre interior por su Espíritu, "habe Cristo por la fe en vuestros corazones", "para que seáis llenos de de toda la plenitud de Dios" (Efesios 3:16-19).

En el pecador podemos ver a Cristo crucificado, ya que donde hubo pecado y maldición, Cristo los está guiando. Todo lo que hace falta es que el pecador sea crucificado con Cristo, que la muerte de Cristo sea su propia muerte, para que la vida de Jesús puede manifestarse en su carne mortal. Fe en el poder eterno y la divinidad de Dios, que se muestra en toda la creación, pondrá esta verdad al alcance de todos. A La semilla sembrada no germina "a menos que muera" primero (1 Cor. 15:36). "Si el grano de trigo No cae al suelo y muere, está solo. Pero cuando muere, da mucho fruto" (Juan 12:24). Así, quien es crucificado con Cristo comienza a vivir como un hombre nuevo. "Ya no vivo mí, pero Cristo vive en mí".

Si Cristo fue crucificado hace unos dos mil años, ¿cómo pudo asumir mis pecados personales hoy? Y además, ¿cómo voy a ser crucificado ahora junto con ¿Él? Puede que no seamos capaces de entenderlo, pero eso no cambia la verdad del hecho. Cuando recordamos que Cristo es la vida, "porque la vida que estaba con el Padre era manifestado" (1 Juan 1:2), podemos entender más que esto. "La vida estaba en él, y eso la vida era la luz de los hombres". "Aquella Palabra era la Luz verdadera, que ilumina todo hombre que viene a este mundo" (Juan 1:4 y 9).

La carne y la sangre (lo que ven los ojos) no pueden revelar a "Cristo, el Hijo de Dios". Dios vivo" (Mateo 16:16 y 17), porque "como está escrito: 'Lo que ningún ojo ha visto, ni el oído ha oído, ni han entrado en el corazón del hombre, estas son las cosas que Dios ha preparado para aquellos que lo aman'. Pero Dios nos lo reveló por el Espíritu" (1 Cor. 2:9 y 10). Ninguno hombre, por muy familiarizado que esté con el Carpintero de Nazaret, podría reconocerlo como Señor, si no por el Espíritu Santo (1 Cor. 12:3).

A través del Espíritu, su presencia personal puede llegar a cada hombre en Tierra, además de llenar el cielo, algo que Jesús, en la carne, no pudo hacer. Entonces, Importaba que Él se fuera y enviara al Consolador. "Cristo existió antes que todas las cosas, y en él todas las cosas subsisten" (Col. 1:17). Jesús de Nazaret era Cristo en carne. La Palabra que estaba en el principio; Aquel en quien consisten todas las cosas es el Cristo de Dios. El sacrificio de Cristo, en lo que respecta a este mundo, gobierna "desde la creación del mundo".

La escena del Calvario fue la manifestación de lo que venía sucediendo desde la entrada del pecado en el mundo, y lo que seguirá sucediendo hasta que el último pecador sea salvo quien quiere ser: Cristo quitando el pecado del mundo. Tómelo ahora. fue suficiente para siempre un acto de muerte y resurrección, porque la suya es una vida eterna. Por lo tanto, no hay necesidad de repetir el sacrificio. Esta vida es para todos los hombres en todas partes. lugar, para que quien lo acepta por la fe se apropie del pleno beneficio del sacrificio de Cristo. Y se purifica de los pecados. Quien rechaza su vida pierde beneficio de su sacrificio.

Cristo vivió para el Padre (Juan 6:57). Su fe en la palabra que Dios le recomendó Llegó al punto de permitirle manifestar repetida y enfáticamente que, después de Después de Su muerte, resucitaría al tercer día. Murió en esta fe, diciendo: "Padre, en tu Encomiendo mi espíritu en las manos" (Lucas 23:46). La fe que le dio la victoria sobre la muerte también le dio la victoria completa sobre el pecado. Es lo mismo que haces cuando vives en nosotros por la fe, porque "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos" (Hebreos 13:8).

No somos nosotros los que vivimos, sino que es Cristo quien vive en nosotros, y por su la fe misma nos libera del poder de Satanás. ¿Qué debemos hacer? Permítale vivir en nosotros en la forma que Él mostró. "Que haya en vosotros el mismo sentimiento que hubo en Cristo Jesús" (Filipenses 2:5). ¿Cómo podemos permitir esto? Simplemente reconociéndolo, confesándolo.

"Quien me amó y se entregó por mí". ¡Qué expresión tan personal!
¡Soy el objeto del amor! Cada persona en el mundo puede decir: "Él me amó y se entregó a sí mismo por a mí". Pablo murió, pero sus palabras siguen vivas. Tenían razón cuando se aplica a él, pero no más que cuando se aplica a cualquier otro ser humano. son los

palabras que el Espíritu pone en nuestros labios, si consentimos en recibir las. A la plenitud del Don de Cristo es para cada "yo" individual. Cristo no está dividido, pero cada alma lo recibe en Su plenitud, como si no hubiera otra persona en el mundo. Cada persona recibe la totalidad de la luz que brilla. El hecho de que haya millones de personas que reciben la luz del sol, ésta no disminuye en nada la que a mí me ilumina. yo obtengo pleno beneficio de ello. No recibiría más, incluso si fuera la única persona allí. en el mundo todo. De esta manera Cristo se entregó por mí, como si yo fue el único pecador que alguna vez pobló la Tierra. Y lo mismo es correcto por cada pecador.

Cuando siembras un grano de trigo, obtendrás muchos más granos que el primero, cada uno de ellos contiene la misma vida, y tanta de ella, como la que tenía la semilla original. De la misma manera sucede con Cristo, la Semilla auténtica. Al morir por nosotros, para que también nosotros lleguemos a ser la verdadera semilla, concede a cada uno el totalidad de Su vida. "¡Gracias a Dios por su don inefable!" (2 Corintios 9:15).

Sábado

21 No anulo la gracia de Dios; porque si la justicia proviene de la ley, se sigue que Cristo murió en vano.

Si por la ley pudiéramos salvarnos a nosotros mismos, entonces Cristo murió en vano. Pero esto es imposible. Y ciertamente Cristo no murió en vano. Por tanto, sólo en Él hay salvación. Y capaz de salvar a todos los que por él se acercan a Dios (Heb. 7:25). si nadie Si hubiera sido salvo, habría muerto en vano. Pero ese no es el caso. La promesa es segura: "Veréis la su posteridad prolongará sus días; y la voluntad del Señor prosperará en sus manos. Verá la obra de su alma y quedará satisfecho" (Isaías 53:10 y 11).

Quien quiera puede ser parte de los frutos del trabajo de su alma. Considerando que Cristo no murió en vano, no recibáis "en vano la gracia de Dios" (2 Corintios 6:1).

1) ¿La justicia y la salvación vienen por la ley o por la gracia de Dios? (Romanos 3:24; Efesios 2:8)

A: _____

4 REDIMIDOS DE LA MALDICIÓN - PARTE 1

Versículo de Oro: “Pero los justos por la fe vivirán” (Romanos 1:17).

Domingo

Después de aceptar el evangelio, los gálatas se extraviaron siguiendo falsos maestros que les presentaron “otro evangelio”, una falsificación del verdadero y única, como nunca ha habido otra, en ningún momento, para todos los hombres.

La falsificación del evangelio se expresó en los siguientes términos: “Si no hacéis Circuncidados según el rito de Moisés, no podéis ser salvos”. Aunque en nuestro días el tema del rito de la circuncisión es irrelevante, sin embargo, con respecto a salvación misma, la controversia sobre si participan obras humanas o es sólo Cristo, ella está tan viva como siempre.

En lugar de atacar el error y combatirlo con argumentos poderosos, el apóstol Se refiere a una experiencia que ilustra el tema en discusión. En su presentación ante ellos demuestra que la salvación es sólo por la fe para todos los hombres, y de ninguna manera para obras. De la misma manera que Cristo gustó la muerte por todos, todo aquel que es El salvo debe tener la experiencia personal de la muerte, resurrección y vida de Cristo en él. Cristo en la carne hizo lo que la ley no podía hacer (Gálatas 2:21; Romanos 8:3 y 4). Más o El mismo hecho atestigua la justicia de la ley. Si hay algún detalle deficiente, Cristo no habría cumplido sus demandas. Cristo muestra la justicia de la ley al cumplirla, o realizar lo que la ley pide, no simplemente para nosotros, sino en nosotros. la gracia de Dios en Cristo da testimonio de la majestad y santidad de la ley. No descartamos la gracia de Dios: si la justicia podía obtenerse mediante la ley, “entonces Cristo murió en vano”.

Pretender que la ley puede ser abolida, que sus exigencias pueden satisfacerse en poco tiempo. consideración, que podemos ignorarlos, equivale a decir que Cristo murió en ellos van. Repetimos: la justicia no se puede obtener por la ley, sino sólo por la fe de Cristo. Más o hecho de que la justicia de la ley no puede lograrse de otra manera que no sea

crucifixión, resurrección y vida de Cristo en nosotros, demuestra la infinita grandeza y santidad de la ley

1) ¿Dios anula las exigencias de la ley cuando justifica al hombre por la fe?

(Romanos 3:31)

A: _____

Lunes

1 ¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad, ante cuyos ojos ya estaba representado Jesucristo crucificado?

Pablo literalmente escribió “¿quién los cautivó”? “La obediencia es mejor que el sacrificio, y os servirá mejor que la grasa de los carneros. Porque la rebelión es como un pecado. la hechicería y la contienda son como la iniquidad y la idolatría” (1 Sam. 15:22 y 23). En hebreo, Literalmente dice: “El pecado de rebelión es brujería, y la contienda es rebelión e idolatría”.

¿Por qué? Porque la rebelión y la lucha (insistir en el error) son rechazo a Dios. Y el que rechaza a Dios está bajo el control de los espíritus malignos. Toda idolatría es la adoración del diablo. “Lo que los paganos sacrifican, a los demonios lo sacrifican” (1 Cor. 10:20). No hay tierra neutral. Cristo dijo: “El que no está conmigo, está contra mí” (Mateo 12:30). En otras palabras: la desobediencia, el rechazar al Señor, es el espíritu del anticristo. Como ya hemos visto, los hermanos gálatas se estaban separando de Dios. Inevitablemente, aunque quizás sin darse cuenta estaban regresando a la idolatría.

Una protección contra el espiritismo – El espiritismo no es más que otra forma de referirse a la antigua hechicería o brujería. Es un fraude, pero no el tipo de fraude que muchos imaginan. Hay una realidad en ello. Es un fraude, ya que pretender mantener comunicación con los espíritus de los muertos, mantenerla sólo con los espíritus de los demonios, dado que “los muertos no saben nada”. Ser médium espiritual significa entregarse control de los demonios.

Sólo hay una manera de protegerse de ello y es aferrarse a la Palabra de Dios. OMS toma la Palabra de Dios a la ligera, está perdiendo su comunión con Dios y cae bajo la influencia de Satanás. Incluso lo que denuncia el espiritismo en las condiciones más enérgico, si dejas de aferrarte a la Palabra de Dios, tarde o temprano serás engañados por la poderosa seducción de la falsificación de Cristo. Solo manteniéndome firme en la Palabra de Dios, el creyente puede ser guardado de la hora de prueba que está por llegar. el mundo entero (Apocalipsis 3:10). “El espíritu que ahora obra en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2) es el espíritu de Satanás, el espíritu del anticristo; y el evangelio de Cristo, que revela que la justicia de Dios (Rom. 1:16 y 17) es la única salvación posible.

Cristo crucificado ante nosotros – Cuando Pablo predicó a los gálatas, presentó la Cristo crucificado. La descripción fue tan vívida que los gálatas realmente podían contemplarlo ante vuestros ojos como el Crucificado. No se trataba de una mera retórica por parte de Pablo, ni imaginación por parte de ellos. Usando a Pablo como instrumento, el Espíritu Santo los capacitó para ver a Cristo crucificado.

En este sentido, la experiencia de los gálatas no puede ser exclusiva de ellos. la cruz de Cristo es un hecho actual. La expresión 'Ir a la cruz' no es una mera forma de expresión, sino algo que literalmente puedes lograr.

Nadie puede conocer la realidad del evangelio hasta que vea a Cristo crucificado. ante tus ojos, hasta que veas la cruz en cada parte. Tal vez a alguien le resulte gracioso, pero el El hecho de que un ciego no pueda ver el sol y niegue que brilla, no convencerá al quien ve y recibe su luz. Son muchos los que pueden dar testimonio de que las palabras del apóstol, refiriéndose a Cristo siendo crucificado ante los ojos de los gálatas, es más que una simple figura retórica. Otros han conocido esta misma experiencia. Dios ¡Que este estudio de la epístola sea el medio para abrir los ojos de muchos más!

Martes

2 Sólo quisiera saber de vosotros esto: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley o por la predicación de la fe?

Sólo hay una respuesta: mediante la predicación de la fe. El Espíritu es dado a los que creen (Juan 7:38 y 39; Efé. 1:13). También podemos ver que los gálatas habían recibido el Espíritu Santo. No hay otra manera de comenzar la vida cristiana. "Nadie puede decir: 'Jesús es el Señor', si no por el Espíritu Santo" (1 Cor. 12:3). En el principio, el Espíritu de Dios se movió sobre la faz de las aguas, generando vida y actividad en la creación, porque sin la Espíritu no hay acción, no hay vida. "No por la fuerza ni por la violencia, sino por mi Espíritu, dice Jehová de los ejércitos" (Zacarías 4:6). Sólo el Espíritu de Dios puede cumplir su perfecta voluntad. Ninguna obra que el hombre pueda hacer puede traer a Dios al alma. Es igualmente imposible que un hombre muerto resucite produciendo su propia aliento de vida. Entonces los destinatarios de la epístola habían visto a Cristo crucificado. delante de sus ojos, y le habían aceptado por el Espíritu. ¿Has visto a Jesús y aceptado-¿tú también?

3 Sois tan necios que, habiendo comenzado por el Espíritu, ahora termináis por ¿carne?

"Tonto" es un eufemismo. El que no tiene poder para iniciar una obra cree que la tiene. fuerza para terminarlo! Alguien incapaz de poner un pie delante del otro piensa que en sí mismo ¡Incluso puedes ganar una carrera!

¿Quién tiene el poder de generarse a sí mismo? Nadie. No venimos al mundo generándonos. mismo. Nacemos sin fuerzas. Entonces toda la fuerza la podemos manifestar más tarde. Tiene un origen fuera de nosotros. Se nos da en su totalidad. El bebé recién nacido es el representante del hombre. "Un hombre vino al mundo", decimos. Toda la fuerza que uno el hombre tiene en sí no es mayor que aquel grito del recién nacido con el que Comienza su primer aliento. De hecho, incluso esta pequeña fuerza le fue dada.

Lo mismo sucede en el mundo espiritual. "Por su voluntad nos engendró, por Palabra de Verdad" (Santiago 1:18). No podemos vivir justamente por nuestra cuenta. fuerzas más de las que podemos generar nosotros mismos. La obra que el Espíritu comenzó ser llevado en su plenitud por el Espíritu. "Por cuanto hemos llegado a ser participantes de Cristo, si retenemos hasta el fin nuestra confianza desde el principio" (Heb. 3:14). "Qué Él ha comenzado en vosotros la buena obra y la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Fil. 1:6). Sólo Él puede hacerlo.

1) Uno puede obedecer a Dios por sus propios esfuerzos sin permanecer en
¿Cristo? (Juan 15:5)

A: _____

2) ¿Cómo pueden entonces los seres humanos obedecer los mandamientos? (Filipenses 4:13)

A: _____

Miércoles

4 ¿Es en vano que habéis sufrido tanto? En todo caso, eso también fue en vano.

5 Así que el que os da el Espíritu y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley o por la predicación de la fe?

Estas preguntas muestran que la experiencia de los hermanos gálatas había sido tan profundo y genuino como se espera de alguien cuyos ojos han visto a Cristo crucificado. Habían recibido el Espíritu, se hicieron milagros entre ellos y incluso por sí mismos, ya que los dones del Espíritu acompañan al don del Espíritu. Y como resultado de este evangelio vibrante que habían vivido, sufrieron persecución, porque “todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecuciones” (2 Tim. 3:12). Esto aumenta la gravedad de la situación. Teniendo Habiendo compartido los sufrimientos de Cristo, ahora se estaban alejando de Él. Y esta separación de Cristo, el único por quien puede venir la justicia, se caracterizó por la desobediencia a ley de la verdad. Inconscientemente, pero inevitablemente, estaban transgrediendo esa ley por la cual esperaban ser salvos.

6 Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.

Las preguntas presentadas en los versículos tres al cinco implican la respuesta. Se les ministró el Espíritu y se realizaron milagros, no por las obras de la ley, sino por las sí, escuchando con fe; es decir, por la obediencia de la fe, ya que la fe viene por el oír la

Palabra de Dios (Romanos 10:17). La obra de Pablo y la experiencia de los gálatas estaban en plena armonía con la experiencia de Abraham, a quien se le dijo la fe para la justicia.

Vale recordar que los “falsos hermanos” que predicaban “otro evangelio”, los falsos evangelio de la justicia por las obras, eran judíos y consideraban a Abraham su padre.

Estaban orgullosos de ser “hijos” de Abraham y señalaron su circuncisión como prueba.

Pero precisamente en lo que sustentaban su pretensión de ser hijos de Abraham,

demonstró que no lo eran, ya que “Abraham creyó a Dios, y le fue dicho por

justicia”. Abraham tenía la justicia de la fe antes de ser circuncidado (Ro. 4:11). “...

Sean, pues, que los que son de la fe son hijos de Abraham” (Gálatas 3:7). Abraham no lo hizo

fue justificado por las obras (Romanos 4:2 y 3), pero su fe efectuó la justicia.

1) Para Dios, ¿quién es el verdadero judío y qué es la verdadera circuncisión?

(Romanos 2:28 y 29)

A: _____

El mismo problema todavía existe hoy. Se confunde el signo con la sustancia, el fin con los medios. Como la justicia se materializa en buenas obras, se deduce -falsamente- que las buenas obras producen justicia. Para los que así piensan, la justicia que viene por la fe, Las buenas obras que no provienen del “hacer” les parecen no tener significado real y práctico. Se consideran personas “prácticas” y creen que la única manera de hacer algo, está haciendo. Sin embargo, la verdad es que estas personas no son prácticas. Alguien que Carece por completo de fuerzas y es incapaz de hacer nada, ni siquiera levántate y toma la medicina que te ofrecen. Cualquier consejo que se le dé para Si intentas hacerlo, será en vano. Sólo en Dios hay poder y justicia (Isaías 45:24). “Encomienda tu camino al Señor, confía en Él, y Él hará lo mejor” (Salmo 37:5). Abraham es el padre de todos los que creen en la justicia, y sólo de ellos. La única cosa Lo verdaderamente práctico es creer, tal como él lo hizo.

2) ¿Cómo se manifiesta la justicia de Dios en la vida del hombre, por la fe o por las obras?

(Romanos 1:17)

A: _____

7 Sepan, pues, que los que son de la fe son hijos de Abraham.

8 Ahora bien, cuando la Escritura previó que Dios había de justificar a los gentiles por la fe, predicó el evangelio primero a Abraham, diciendo: Todas las naciones serán benditas en ti.

Estos versículos merecen una lectura atenta. Tu comprensión nos mantendrá de muchos errores. Y no es difícil entenderlos, sólo presta atención a lo que dicen, eso es todo.

- (a) Afirman que el evangelio fue predicado al menos de la misma manera que en días de Abraham;
- (b) Fue Dios mismo quien lo predicó. Por lo tanto, esta es la verdadera y única evangelio;
- (c) Era el mismo evangelio que predicó Pablo. Por tanto, no hay otra evangelio diferente al que poseía Abraham;
- (d) El evangelio de hoy no es en particular diferente del que existía en el pasado. días de Abraham.

Dios exige hoy lo mismo que antes, y nada más que eso. Y hay más: el Luego el evangelio fue predicado a los gentiles, ya que Abraham era gentil, es decir, pagano. Recibió el llamado como pagano. "Taré, el padre de Abraham y Nacor... sirvió a otros dioses" (Josué 24:2), y era pagano hasta que le fue predicado el evangelio. De esta manera, el Predicar el evangelio a los paganos no era un fenómeno inaudito en los días de Pedro y Pablo. La nación judía fue tomada de entre los paganos, y es sólo en virtud de predicando el evangelio a los paganos de que Israel tiene existencia y salvación (Hechos 15:14-18; ROM. 11:25 y 26). La existencia del pueblo de Israel fue y sigue siendo prueba del propósito de Dios al salvar al pueblo de entre los paganos. esta en cumplimiento Israel existe para este propósito.

Vemos, entonces, que el apóstol lleva a los paganos, y a nosotros, a los orígenes, donde Dios mismo nos predica el evangelio a nosotros, los "gentiles". Ningún gentil puede esperar ser salvo de otra manera, o por otro evangelio distinto de aquel por el cual Abraham fue salvo.

3) ¿Por qué medios son justificados por Dios tanto los judíos como los gentiles? (Romanos 3:29 y 30)

A: _____

Jueves

9 Por tanto, los que son de fe son benditos con el creyente Abraham.

10 Todos los que hacen las obras de la ley están bajo maldición; porque escrito está: Maldito todo aquel que no guarde todas las cosas escritas en el libro de la ley para hacerlas.

Nótese la estrecha relación que estos mantienen con el anterior. A Abraham se le predicó evangelio bajo estas condiciones: “En ti serán benditas todas las naciones”. “Pagano”, “gentil” y “naciones” (del versículo 8) se traducen de la misma palabra Griego. Esta bendición consiste en el don de la justicia por medio de Cristo, como se indica en Hechos 3:25 y 26: “Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, cuando dijo a Abraham: 'En su Simiente estarán todas las familias de los Tierra'. Cuando Dios resucitó a su Hijo, primero lo envió a ustedes para que bendice, para que cada uno se aparte de su maldad”. Desde que Dios predicó el evangelio a Abraham diciendo: “en ti serán benditas todas las naciones”, aquellos que los creyentes son bendecidos con el creyente Abraham. No hay otra bendición para el hombre, cualquiera que sea, excepto lo que recibió Abraham. Y el evangelio que fue predicado es el único para cada ser humano en la Tierra. Hay salvación en el nombre de Jesús, en el que Abraham creyó, y “en ningún otro hay salvación, porque no hay otro Nombre bajo el cielo dado hombres, por quienes podemos ser salvos” (Hechos 4:12). En Él “tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados” (Colosenses 1:14). El perdón de los pecados trae consigo todo. bendiciones.

1) ¿Cuál es el único nombre mediante el cual obtenemos justificación de los pecados? (Romanos 3:24 y 26)

A: _____

Un contraste: Bajo la maldición – Note el contraste presentado en los versos nueve y diez: “los que viven por la fe son bienaventurados”, mientras que “los que dependen de las obras de la Ley, están bajo maldición”. La fe trae bendición. Las obras de la ley traen maldición; o mejor dicho, lo dejan bajo maldición. La maldición pesa todos, ya que “el que no cree ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios” (Juan 3:18). La fe revierte esta maldición.

¿Quién está bajo la maldición? “...todos los que dependen de las obras de la ley”. Imaginemos que el texto dijera que los que obedecen la ley están bajo maldición, el lo cual sería una contradicción directa con Apocalipsis 22:14: “Bienaventurados los que guardan su mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida y entren por las puertas de ¡ciudad!”. “Bienaventurados los irreprochables en su camino, los que andan en la ley del ¡Señor!” (Sal. 119:1).

Los que son de fe son guardas de la ley, ya que los que son de fe son bienaventurados, y los que son Los que guardan los mandamientos también son bienaventurados. Por la fe mantienen el mandamientos. Pero el evangelio es contrario a la naturaleza humana: nos hemos convertido guardadores de la ley, no haciendo, sino creyendo. Si trabajáramos para obtener justicia simplemente estaríamos ejerciendo nuestra naturaleza humana pecaminosa, que nunca nos traería justicia, pero nos alejaría de ella. Por el contrario, creer en lo “precioso y grandes promesas”, terminamos “participando de la naturaleza divina” (2 Pedro 1:4), y así todas nuestras obras son hechas en Dios. “Los gentiles, que no buscaron el justicia, ¿han logrado justicia? Sí, pero la justicia que viene por la fe. Pero Israel, que Buscó la ley de la justicia, pero no la obtuvo. ¿Por qué? Porque no fue por fe, sino por obras de la ley: tropezaron en la Piedra de Tropezio; como está escrito: “He aquí, yo pongo en Sión, Piedra de tropiezo y Roca de escándalo; y el que en ella cree no serán confundidos” (Romanos 9:30-33).

1) ¿Cuál es la única manera de dar verdadera obediencia a Dios? (Romanos 1:5)

A: _____

Viernes

¿En qué consiste la maldición? – Nadie que lea Gálatas cuidadosa y reflexivamente. 3:10 no entenderán que la maldición es la transgresión de la ley. Desobediencia a la ley de Dios es en sí misma la maldición, ya que “el pecado entró en el mundo por un hombre, y muerte por el pecado” (Romanos 5:12). El pecado contiene la muerte. Sin pecado, muerte sería imposible, ya que “el aguijón de la muerte es el pecado” (1 Cor. 15:56). “Todos aquellos que dependen de las obras de la Ley, están bajo maldición”. ¿Por qué? ¿Es la ley quizás una ¿maldición? En absoluto, porque “la Ley es santa, y el Mandamiento santo, justo y bueno” (Romanos 7:12). ¿Por qué, entonces, todos los que están bajo maldición y dependen de obras de la ley? Porque está escrito: “Maldito todo aquel que no permanezca en todo cosas que están escritas en el libro de la ley, para cumplirlas”.

No hay motivo para confundirse: no es maldecido porque obedece la ley, sino porque no la cumple. lo cumple. Entonces, es fácil ver que confiar en las obras de la ley no significa que uno esté cumpliendo con la ley. ¡No! “Porque la mente carnal es enemistad contra Dios, porque no está sujeto a la Ley de Dios, ni puede estarlo” (Rom. 8:7). Todos son bajo la maldición, y el que cree poder liberarse de ella por sus propias obras, permanece en ella. Considerando que la “maldición” consiste en no permanecer en todas las cosas que están escritas en la ley, es fácil deducir que la “bendición” significa perfecta conformidad con la Ley.

1) ¿Por qué todos los hombres que no tienen fe están bajo maldición, es decir, ¿condenado? (Romanos 3:23; 6:23)

A: _____

Bendición y maldición – “Hoy pongo delante de vosotros la bendición y la maldición. La bendición, si obedeced los Mandamientos del Eterno, vuestro Dios, que os prescribe hoy. Y el

maldición, si no guardas los mandamientos de Jehová tu Dios" (Deuteronomio 11:26-28). Ésta es la palabra viva de Dios, dirigida personalmente a cada uno de nosotros. "La Ley produce ira" (Romanos 4:15), pero la ira de Dios viene sólo a los desobedientes (Efe. 5:6). Si realmente creemos, no somos condenados, porque la fe nos pone en armonía con la ley, la vida de Dios. "Quien mira sinceramente la Ley perfecta –la de libertad – y persevera en ella, y no es un oyente sordo, sino un hacedor laborioso, será feliz [bendito] en lo que hace" (Santiago 1:25).

1) ¿Cómo demuestra un hombre al mundo que tiene fe verdadera? (Santiago 2:18)

A: _____

Buenas obras – La Biblia no rechaza las buenas obras. Al contrario, los exalta. "Fiel es el palabra. Y esto quiero que lo afirmes verdaderamente, para que los que creen en Dios busquen aplícate a las buenas obras; estas cosas son buenas y provechosas para los hombres" (Tito 3:8). A La acusación que pesa contra los incrédulos es que niegan a Dios con sus acciones: son "desaprobado para toda buena obra" (Tito 1:16). Pablo instó a Timoteo a enviar a los ricos de este mundo "que tengan bienes, que sean ricos en buenas obras" (1 Tim. 6:17 y 18). Y el apóstol oró por todos nosotros "para que andéis dignamente delante del Señor, agradándole en todo, dando fruto en toda buena obra" (Col. 1:10). Más Además, nos da la seguridad de que somos "creados en Cristo Jesús para buenas obras... que camináramos en ellos" (Efesios 2:10).

Él mismo preparó estas obras para nosotros; los produjo y se los da a todo aquel que creer en Él (Sal. 31:19). "Esta es la obra de Dios: que creáis en aquel a quien él envió" (Juan 6:29). Se requieren buenas obras, pero no podemos hacerlas. Sólo el que es Bueno, Dios puede hacerlos. Si hay lo menos bueno en nosotros, se debe a obra de Dios. Nada de lo que Dios hace es digno de desprecio. "El Dios de paz, que por sangre del pacto eterno, resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran Pastor de las ovejas, perfeccionarlas en toda buena obra, para hacer su

voluntad, obrando en vosotros lo que es agradable delante de él, por medio de Jesucristo, cuál sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén" (Heb. 13:20 y 21).

Para meditar – Juan 6:28 y 29

Sábado

11 Y es evidente que por la ley nadie es justificado delante de Dios, porque el justo por la fe vivirá.

12 Ahora bien, la ley no es por fe; Pero el hombre que hace estas cosas vivirá por ellas.

¿Quiénes son los justos? – Cuando leemos la afirmación: "el justo por la fe vivirá", es esencial que entendamos claramente lo que significa el término "justo". Ser justificado por la fe es ser hecho justo por la fe. "Toda injusticia es pecado" (1 Juan 5:17), y "la El pecado es transgresión de la ley" (1 Juan 3:4). Por lo tanto, toda injusticia es una transgresión de ley; y por supuesto, toda justicia es obediencia a la ley. Vemos entonces que lo justo –lo recto- es quien obedece la ley, y ser justificado es convertirse en guardián de la ley.

Cómo llegar a ser justo – El fin deseado es la práctica del bien y la norma es la ley del bien. Dios. "La Ley produce ira" "por cuanto todos pecaron", y "por eso la ira de Dios viene sobre los desobedientes". ¿Cómo podemos convertirnos en hacedores de la ley y así escapar de ella? ¿de ira o de maldición? La respuesta es: "el justo vivirá por la fe". Por fe, no por obras, ¡Seremos hacedores de la ley! "Con el corazón se cree para justicia" (Romanos 10:10). Es que ningún hombre será justificado ante Dios por la ley, es evidente. ¿Por qué? Porque lo los justos vivirán por la fe". Si la justicia viene por las obras, entonces no vendría por la fe, "y si es por la gracia ya no es por obras; de otro modo la gracia ya no sería gracia" (Rom. 11:6). "Para que trabaja, el salario no se cuenta como un favor, sino como una deuda. Por otra parte, para Al que no trabaja, pero cree en aquel que justifica a los impíos, la fe le es contada por justicia" (Romanos 4:4 y 5).

No hay excepciones. No hay caminos intermedios. No dice que algunos de los justos vivirían por fe, ni vivirían por fe y obras; pero simplemente: "El justo vivirá por la fe". Esto prueba que la justicia no viene por obras que vienen de uno mismo. mismo. Todos los justos son justificados y se mantienen así sólo por la fe. Esto es así debido a la sublime santidad de la ley, más allá del alcance del hombre. solo el poder

lo divino puede cumplirlo. De esta manera recibimos al Señor Jesús por fe, y Él vive la ley perfecta en nosotros.

La ley no viene de la fe – Es la ley escrita – ya sea en un libro o en tablas de piedra – la mencionado en el texto. La ley simplemente dice: "Haz esto". 'No hagas eso'. "Qué haces estas cosas viven para ellos". La ley ofrece vida sólo bajo esta condición. Construcción, Sólo funciona, es lo que acepta la ley. No importa de dónde vengan, siempre y cuando están presentes. Pero nadie cumplió con los requisitos de la ley, por lo que no puede haber respetando la ley. Es decir, no puede haber nadie cuya vida presente sea una registro de perfecta obediencia.

"El que hace estas cosas, vive de ellas". Pero una persona tiene que estar viva para poder ¡hazlo! El muerto nada puede hacer, y el que está muerto en "delitos y pecados" (Efesios 2:1), no puede hacer justicia. Cristo es el único en quien hay vida, pues Él es la vida, y Él es el único que cumplió y puede cumplir la justicia de la ley. Cuando no es negado y rechazado, sino reconocido y recibido, vive toda la plenitud de su vida. en nosotros, de modo que ya no somos nosotros, sino Cristo que vive en nosotros. Entonces tus la obediencia en nosotros nos hace justos. Nuestra fe se nos cuenta por justicia, simplemente porque esa fe se apropia del Cristo vivo. Por la fe sometemos nuestro cuerpo como templos de Dios. Cristo, Piedra viva, habita en el corazón, que así se transforma en trono de Dios. Y así, en Cristo, la ley viva se convierte en nuestra vida, "por Él [del corazón] emana vida" (Proverbios 4:23).

5 REDIMIDOS DE LA MALDICIÓN – PARTE 2

Versículo de Oro: “Los que son de la fe son benditos con el creyente Abraham” (Gálatas 3:9)

Domingo

13 Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición; porque escrito está:
Maldito todo aquel que es colgado en un madero;

14 para que la bendición de Abraham llegue a los gentiles por medio de Jesucristo, y para que por la fe recibamos la promesa del Espíritu.

Abordando el tema central – En esta epístola no hay controversia sobre el la ley, sobre si debe o no obedecerse; ya sea que haya sido abolido, modificado o haya perdido su fuerza. A La epístola no contiene la más mínima indicación de esto. La cuestión por resolver no es si el La ley se debe obedecer, pero cómo obedecerla. Se determina que la justificación –ser hecho justo– es una necesidad. La pregunta es esta: vienen por fe, o por obras? Los “falsos hermanos” estaban persuadiendo a los gálatas de que debían hacer justos por sus propios esfuerzos. Pablo, a través del Espíritu, les mostró que todos sus propios esfuerzos fueron en vano, y el único resultado que obtendrían sería que el La maldición se adhiere aún más al pecador.

La justicia por la fe en Cristo está establecida para todos en todo tiempo, como única verdadera justicia. Los falsos maestros se jactaban de la ley, pero a causa de la transgresión de la ellos mismos avergonzaron el nombre de Dios. Pablo se jactaba en Cristo, y por medio de la justicia de la ley que así obtuvo, dio gloria al nombre de Dios.

1) ¿Qué es la justicia? (Salmo 119:172)

A: _____

2) ¿Cómo se practica la justicia? (Hebreos 11:33)

A: _____

3) ¿Quién es justo a los ojos de Dios? (I Juan 3:7)

A: _____

El aguijón del pecado – La última parte del versículo 13 muestra claramente que el La maldición consiste en la muerte: “Maldito todo el que es colgado en un madero”. Cristo Él fue hecho maldición por nosotros cuando fue colgado en el madero, cuando fue crucificado. Ahora por lo tanto, el pecado es la causa de la muerte: “el pecado entró en el mundo por un hombre, y muerte por el pecado, y la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”. (Romanos 5:12). “El aguijón de la muerte es el pecado” (1 Cor. 15:56). Así, virtualmente, el versículo 10 nos dice que “el que no cumpla todo lo que está escrito en el libro de la ley” puede considerarse muerto. En otras palabras, esa desobediencia equivale muerte.

“Cuando se concibe la codicia, produce pecado. Y el pecado, al consumarse, genera muerte” (Santiago 1:15). El pecado contiene la muerte, y el hombre sin Cristo está muerto en sus pecados. crímenes y pecados (Efesios 2:1). No importa si pretendes estar lleno de vida, permanecen las palabras de Cristo: “Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebed su sangre y no tendréis vida” (Juan 6:53). “El que se entrega a los placeres, viviendo, está muerto” (1 Tim. 5:6). Es una muerte en vida, el “cuerpo de muerte” de Romanos 7:24. El pecado es transgresión de la ley. El salario del pecado es la muerte. Entonces el La maldición consiste en esta muerte que el más atractivo de los pecados esconde en sí mismo. “Maldito todo aquel que no cumpla todo lo que está escrito en el libro de la ley, para cumplirlos”.

Lunes

Redimidos de la maldición – “Cristo nos redimió de la maldición de la Ley”. Algunos lectores Las opiniones superficiales sobre este pasaje se apresuran a exclamar: 'No necesitamos guardar la ley, ya que Cristo nos redimió de su maldición', como si el texto dijera que Cristo lo redimió de la “maldición” de la obediencia. Estas personas han leído las Escrituras en vano. A La maldición, como hemos visto, ya es desobediencia: “Maldito todo aquel que no permanece en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para cumplirlas”.

Por tanto, Cristo nos redimió de la desobediencia a la ley. Dios envió a su Hijo “en semejanza de carne de pecado... para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros”.

(Romanos 8:3 y 4).

Alguien dirá sin pensar: 'Eso me tranquiliza: respecto a la ley, puedo hacer lo que quiera, ya que todos hemos sido redimidos'. Es cierto que todos fueron redimidos, pero

No todos han aceptado la redención. Muchos dicen de Cristo: “No queremos esto reina sobre nosotros” y se aleja de las bendiciones de Dios. Pero la redención es para todos. Todo fueron comprados con la sangre preciosa – la vida – de Cristo, y todos pueden, si Quieren ser libres del pecado y de la muerte. Somos redimidos “de la vana conducta” que recibimos de nuestros padres, a través de esa sangre (1 Ped. 1:18).

Tómese el tiempo para pensar en lo que esto significa. Deja que impresione tu alma y dar fuerza, contenida en la expresión: “Cristo nos ha redimido de la maldición de la Ley”, de nuestra incumplimiento de exigencias justas. ¡Ya no necesitamos pecar! cortó el grilletes del pecado que nos han esclavizado, de modo que todo lo que tenemos que hacer es aceptar la salvación para ser liberados de todo el pecado que nos domina. No es largo Es necesario que pasemos la vida en fervientes anhelos y en vanos lamentos por deseos insatisfechos. Cristo no proporciona falsas esperanzas, sino que viene a cautivos del pecado, y les declara: “¡Libertad! Las puertas de tu prisión están abiertas. ¡Sal de ella! ¿Que mas necesita ser dicho? Cristo obtuvo la más completa de las victorias. acerca de este presente siglo malo, acerca de “los deseos de la carne, y los deseos de los ojos y la soberbia de la vida” (1 Juan 2:16), y nuestra fe en Él hace nuestra su victoria. Todo lo que tenemos que hacer es aceptarlo.

1) Cristo nos liberó del pecado, de la desobediencia. Entonces, ¿cuál será la vida de ese

¿Quién cree en Él? (1 Juan 3:6 y 9)

A: _____

Cristo, hecho maldición por nosotros – Para todo aquel que lee la Biblia, queda claro que “Cristo murió por los infieles” (Romanos 5:6). Él fue “entregado por nuestros pecados” (Romanos 4:25). Los Inocentes murieron por los culpables, los Justos por los injustos. “Fue herido por nuestras transgresiones, y molidos por nuestras iniquidades: el castigo que nos trae paz

estaba sobre él, y por su llaga fuimos sanados. todos caminamos descarriados como ovejas; cada uno se extravió por su camino; pero el Señor hizo la iniquidad de todos nosotros caerá sobre él" (Isaías 53:5 y 6). Ahora bien, la muerte ha entrado por el pecado. La muerte es la maldición que pasó sobre todos los hombres, por la sencilla razón que "todos pecaron". Dado que Cristo fue hecho "maldición por nosotros", está claro que si se convirtió en "pecado por nosotros" (2 Cor. 5:21). "Él llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la árbol" (1 Pedro 2:24). Tenga en cuenta que nuestros pecados estaban "en Su cuerpo". Tu trabajo no consistía en algo superficial. Nuestros pecados no fueron depositados sobre Él en una sensación meramente figurativo, sino que estaban "en Su cuerpo". Él fue hecho maldición por nosotros, y por eso sufrió la muerte por nosotros.

Algunos consideran que esto es una verdad detestable. Para los paganos es locura, y para los Judíos son piedra de tropiezo, pero para los que se salvan, el poder y la sabiduría de Dios (1 Cor. 1:23 y 24). Recuerde que Él tomó nuestros pecados sobre Su propio cuerpo. No es tuyo pecados, ya que nunca pecó. La misma Escritura que informa que Dios lo hizo pecado para nosotros destaca que "no tuvo pecado". El mismo pasaje que nos asegura que "llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero", precisa que "no cometió pecado". Que Él pudo llevar nuestro pecado en Sí Mismo, y que Él pudo hacerse pecado por nosotros, y a pesar de no haber cometido pecado, contribuye a su gloria inmortalidad y nuestra salvación eterna del pecado. Los pecados de todos los hombres fueron en Él, sin embargo, nadie podía descubrir en Él la sombra más clara del pecado. A pesar de Llevando todo el pecado en Sí mismo, en vida nunca manifestó pecado alguno. Él la tomó, absorbiéndola por el poder de su vida indisoluble que vence a la muerte. es poderoso soportar el pecado sin que éste le manche. Y redímonos con su maravillosa vida. Provéenos de su vida para que podamos ser libres de toda sombra de pecado. eso está en nuestra carne.

"En los días de su vida terrenal, Cristo ofreció peticiones y súplicas con grandes clamores y lágrimas a lo que podría salvarlo de la muerte. Y fue oído a causa de su piedad" (Heb. 5:7). ¡Pero murió! Nadie le quitó la vida. Él mismo lo dio, para volver a tomarlo. (Juan 10:17 y 18). Los dolores de la muerte fueron liberados, "porque era imposible para fue retenido por ella" (Hechos 2:24). ¿Por qué fue imposible que la muerte lo retuviera, después de

¿Que fue puesto voluntariamente bajo su poder? Porque “no tenía pecado”.

Él tomó el pecado sobre sí mismo, pero estaba a salvo de su poder. Era “en todos los sentidos similar a Sus hermanos, “tentados en todo como nosotros” (Heb. 2:17; 4:15). Y desde

Él mismo nada pudo hacer (Juan 5:30), oró al Padre para que lo salvara de caer derrotados, y así caer bajo el poder de la muerte. Y se escuchó. El

palabras: “Porque el Señor Dios me ayuda, y no soy avergonzado; Por eso puse mi cara como un guijarro, y sé que no seré avergonzado. Cerca está lo que Me justifica; OMS

¿Contenderás conmigo? Asistamos juntos; ¿Quién es Mi adversario? Llegar a Yo” (Isaías 50:7 y 8).

¿Cuál fue ese pecado que tanto lo oprimía y del cual fue liberado? No el tuyo, porque no había ninguno. Era tuyo y mío. Nuestros pecados ya han sido vencidos, derrotados.

Nuestra lucha es sólo con un enemigo derrotado. Cuando buscas a Dios en el nombre de Jesús, habiéndose sometido a Su muerte y vida para que no toméis Su nombre en vano –

Mientras Cristo more en ti, todo lo que tienes que hacer es recordar que Él

Él cargó con todo el pecado y todavía lo carga; y que Él es el Ganador. Exclamarás: “Gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Cor. 15:57).

“Gracias a Dios, que siempre nos lleva a la victoria en Cristo Jesús, y por medio de nosotros

Él manifiesta en todo lugar la fragancia de su conocimiento” (2 Cor. 2:14).

Martes

La revelación de la cruz – El “árbol” de Gálatas 3:13 nos devuelve al tema central en los versículos 2:20 y 3:1: la cruz inagotable.

Consideremos siete puntos al respecto:

(1) La redención del pecado y de la muerte se logra mediante la cruz (Gálatas 3:13).

(2) Todo el evangelio está contenido en la cruz, porque el evangelio “es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Romanos 1:16). Y “para los que están siendo salvos”, la cruz de Cristo “es poder de Dios” (1 Cor. 1:18).

(3) Cristo se revela al hombre caído sólo como el Crucificado y Resucitado.

“No hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, mediante el cual puedan ser salvos” (Hechos 4:12). Por tanto, esto es todo lo que Dios pone delante de los hombres, el

para que no haya posibilidad de confusión. Jesucristo y Jesucristo crucificado es todo lo que Pablo quería saber. Esto es todo lo que necesitas saber humano. Lo que el hombre necesita es salvación. Si lo obtienes, tienes todas las cosas. Pero sólo a través de la cruz de Cristo es posible obtener la salvación. Entonces, Dios no pone ante los ojos del hombre nada más; te da exactamente lo que necesitas. Dios presenta a Jesús a cada hombre, crucificado, para que nadie tiene excusa para perderse o continuar en pecado.

- (4) Cristo es presentado a todo hombre como el Redentor crucificado. Y una vez que el hombre necesita ser salvado de la maldición, lo presenta cargando la maldición. Allí donde está escondida la maldición, Cristo la lleva. Ya hemos visto cómo Cristo la llevó, y todavía lleva la maldición de la tierra, desde que tomó la corona de espinas, y la maldición pronunciada sobre la tierra fue: "Espinass y cardos producirás" (Gén. 3:18). Así, a través de la cruz de Cristo, toda la creación que ahora gime bajo maldición (Romanos 8:19-23).
- (5) Cristo tomó la maldición en la cruz. Lo que colgaba de esa madera indica que fue hecha una maldición para nosotros. La cruz simboliza no sólo la maldición, sino también la liberación de ella, porque es la cruz de Cristo, Vencedor y Vencedor.
- (6) Alguien puede preguntar: '¿dónde está la maldición?' Respondemos: donde no ¡¿es?! Incluso los más ciegos pueden verlo, si sólo prestan atención a la evidencia de sus propios sentidos. La imperfección es una maldición. Sí, constituye la maldición. Y encontramos imperfección en todo lo que tiene que ver con esta Tierra. El hombre es imperfecto, e incluso los planes más elaborados que se proyectan en la Tierra contienen imperfecciones con cierto detalle. Todas las cosas que podemos ver se revelan susceptibles de mejora, incluso cuando nuestros ojos imperfectos no notan la necesidad de dicha mejora. Cuando Dios creó el mundo, todo era "muy bueno". Ni siquiera Dios vio posibilidad alguna de mejorarlo. Pero ahora es demasiado diferente. El jardinero se esfuerza mucho por mejorar los frutos y flores que fueron recomendados. Y si es verdad que hasta en lo mejor de la tierra se revela la maldición, ¿Qué diremos de los frutos defectuosos, de las hojas y tallos enfermos, de las plantas venenosas, etc.? "La maldición consumió la tierra" en todas partes (Isaías 24:6).

(7) ¿Deberíamos desanimarnos por esto? No, “porque Dios no nos ha designado para ira,

sino para alcanzar la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tes. 5:9).

Aunque vemos la maldición por todas partes, la naturaleza vive y el hombre vive.

Pero la maldición es la muerte, y ningún hombre ni cosa creada puede conducir a la muerte.

Muerte y seguir viviendo, ¡porque la muerte mata! Pero Cristo vive. Murió, pero vive para

siempre (Apocalipsis 1:18). Sólo Él puede tomar la maldición – la muerte – y en virtud

por sus propios méritos vuelve a la vida. Hay vida en la tierra y la hay en el hombre, a pesar de

maldición, gracias a Cristo que murió en la cruz. En cada parcela de hierba, en cada

la hoja en el bosque, en cada arbusto y en cada árbol, en cada fruto y en cada flor, y

Incluso en el pan que comemos está estampada la cruz de Cristo. esta en nuestro

propios cuerpos. Dondequiera que miremos hay evidencia de Cristo crucificado. A

La predicación de la cruz – el evangelio – es el poder de Dios revelado en todas las cosas.

que Él creó. Tal es “el poder que actúa dentro de nosotros” (Efesios 3:20). la consideración de

Romanos 1:16-20, junto con 1 Corintios 1:17 y 18, muestra claramente que la cruz

de Cristo se revela en todas las cosas que Dios ha hecho, incluso en nuestra propia

cuerpo.

1) ¿En quién consisten todas las cosas, toda la vida? (Colosenses 1:17)

A: _____

Miércoles

Consuelo del desaliento – “Porque innumerables males me han rodeado:

mis iniquidades me han atado de modo que no puedo mirar hacia arriba; son mas

numerosos que los cabellos de mi cabeza; Por eso desfallece mi corazón” (Sal.

40:12). Pero no es sólo porque podemos clamar a Dios con confianza – “desde

profundo” – sino más bien, que en Su infinita misericordia, Él espera que en estos mismos

Las profundidades nos permiten encontrar la fuente de nuestra confianza. El hecho de que estemos vivos a pesar de

Estar en lo más profundo del pecado prueba que Dios, en la persona de Cristo en la cruz, nos ayuda

para liberarnos. De esta manera, por el Espíritu Santo, también el que está bajo la

maldición (y todo está bajo ella), predica el evangelio. Nuestra propia fragilidad, lejos de

Ser causa de desaliento es, si creemos en el Señor, garantía de redención. Tomamos “fuerza

de debilidad". "En todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos dio amado" (Romanos 8:37). Ciertamente Dios no ha dejado al hombre sin testimonio. Y "el que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo" (1 Juan 5:10).

1) Además de la inmortalidad, ¿qué más nos ha dado Dios a través del Evangelio? (II Timoteo 1:10)

A: _____

Nota: Dios, a través del Evangelio, no sólo nos da la inmortalidad, sino también la vida física.

De maldición a bendición – Cristo tomó la maldición para que pudiéramos tener la bendición. Su muerte es vida para nosotros. Si voluntariamente llevamos en nuestro cuerpo la muerte del Señor Jesús, su vida también será manifestada en nuestra carne mortal (2 Cor. 4:10). Él fue hecho pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él (2 Corintios 5:21). La bendición que recibimos a través de la maldición que Él lleva consiste en la liberación del pecado. Para nosotros, la maldición es consecuencia de la transgresión de la ley (Gál. 3:10). La bendición es que nos alejamos de nuestra maldad (Hechos 3:26). Cristo sufrió la maldición, el pecado y la muerte, "para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham llegue a los gentiles".

La bendición de Abraham consiste, como afirma Pablo en otras de sus epístolas, en la justicia por la fe: "Así también David declara bienaventurado al hombre a quien Dios imputa justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas y cuyos pecados están cubiertos. Bienaventurado el hombre a quien el Señor no imputa pecado" (Romanos 4:6-8).

Pablo continúa explicando que esta bendición se pronuncia para los gentiles que creen, así como para los judíos que creen, ya que también Abraham lo recibió siendo incircunciso. "Para que sea padre de todos los que creen" (v. 11).

La bendición es la libertad del pecado y la maldición es el pago por el pecado. Considerando que la maldición revela la cruz, el Señor hace que esa misma maldición proclame la

bendición. El hecho de que estemos físicamente vivos, aunque seamos pecadores, nos asegura que la libertad del pecado es nuestra. "Mientras hay vida, hay esperanza", dice el proverbio.

La vida es nuestra esperanza.

¡Gracias a Dios por la bendita esperanza! La bendición llegó a todos los hombres. "Así como por una sola transgresión vino el juicio para condenación sobre todos los hombres, así también por un acto de justicia vino la gracia a todos los hombres, justificación de vida" (Romanos 5:18). Dios, que no hace distinción entre las personas, lo bendijo nosotros en Cristo con toda bendición espiritual en el cielo (Ef. 1:3). El regalo es nuestro y se espera que lo mantengamos. Si alguien no tiene la bendición es porque no la reconoció como regalo, o quizás porque lo rechazó deliberadamente.

Una obra terminada – "Cristo nos redimió de la maldición de la ley", del pecado y muerte. Lo hizo "hecho por nosotros maldición" y nos libera de todo deseo de pecar. oh El pecado no puede tener dominio sobre nosotros si aceptamos a Cristo verdaderamente y sin reservas. Esta verdad era tan corriente en la época de Abraham, Moisés, David e Isaías, como en nuestros días. Más de setecientos años antes de que esa cruz fuera erigida en el Calvario, Isaías testificó de las cosas que entendió cuando un carbón encendido, tomado del altar, limpió su propio pecado. Dijo: "Él tomó sobre sí nuestras enfermedades, y Él tomó sobre sí nuestros dolores... Fue herido por nuestras transgresiones y aplastado por nuestras iniquidades: el castigo que nos trae la paz fue sobre él, y por sus llagas hemos sido sanados... el Señor cargó en él el pecado de todos nosotros" (Isaías 53:5 y 6). "Enjugaré como niebla tus transgresiones, y como nube tus pecados; a mí, porque yo os he redimido" (Isaías 44:22). Mucho antes de Isaías, David escribió: "Él no nos trata según nuestros pecados, ni nos paga según nuestras desigualdades". "Así como el Este está del Oeste, así de lejos está nuestro transgresiones" (Sal. 103:10 y 12).

"Nosotros, los que tenemos a Cristo, entramos en el reposo" (Heb. 4:3). La bendición que que recibimos es "la bendición de Abraham". No tenemos otro fundamento que el de los apóstoles y profetas: Cristo, la Piedra Angular (Efesios 2:20). La salvación que Dios ha provisto es plena y completo. Cuando vinimos al mundo, ella ya nos estaba esperando. No liberamos el Dios no soporta ninguna carga si lo rechazamos, ni le añadimos ningún peso cuando el aceptamos.

Jueves

1) ¿Cuándo proveyó Dios para la salvación de todas las personas? (II

Timoteo 1:9)

A: _____

“La promesa del Espíritu” – Cristo nos redimió “para que por la fe recibamos la promesa del Espíritu”. No cometamos el error de leer: ‘...recibamos la promesa del don del Espíritu’. Esto no se dice ni significa esto, como veremos más adelante. Cristo nosotros redimidos, y este hecho prueba el don del Espíritu, ya que es sólo “por el Espíritu eterno” que se ofreció a sí mismo sin defecto a Dios (Heb. 9:14). Si no fuera por el Espíritu, nunca nos sentiríamos pecadores. Ni siquiera sabríamos redención. El Espíritu convence de pecado y de justicia (Juan 16:8). “El Espíritu es lo que testimonio, porque el Espíritu es la verdad” (1 Juan 5:6). “El que cree... tiene testimonio en sí mismo” (v. 10). Cristo es crucificado en nombre de todo hombre. Como ya hemos visto, esto lo demuestra el hecho de que todos estamos bajo maldición, y sólo Cristo puede tomar la maldición. Pero es a través del Espíritu que Dios vive en la Tierra. Entre hombres. La fe nos permite recibir su testimonio y nos regocijamos en Aquel que nos asegura la posesión de su Espíritu.

Nota también: recibimos la bendición de Abraham para que podamos recibir la promesa del Espíritu. Pero es sólo a través del Espíritu que viene la promesa. Por lo tanto, la bendición no puede traer la promesa de que recibiremos el Espíritu. Ya tenemos el Espíritu, juntos con la promesa. Pero teniendo la bendición del Espíritu (que es justicia), podemos ser seguros de recibir lo que el Espíritu promete a los justos: la herencia eterna. Por bendición A Abraham, Dios le prometió una herencia. El Espíritu es la prenda – la garantía – de todo bendición.

1) ¿Cómo fue Jesús empoderado para el bien, siendo justo? (Hechos 10:38)

A: _____

2) ¿Cómo podremos también nosotros practicar la justicia? (Isaías 4:4, Gálatas 5:16)

A: _____

El Espíritu como garantía de herencia – Todos los dones de Dios llevan consigo promesas de mayores bendiciones. Siempre habrá más y más grandes. El propósito de Dios en El evangelio es reunir todas las cosas en Jesucristo, en quien “también obtenemos herencia... y habiendo creído también en Él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es la seguridad de nuestra herencia, hasta que llegemos a poseerla, para alabanza de Su gloria” (Efesios 1:11-14).

Volveremos a hablar de esta herencia más adelante. Por ahora basta decir que esto es de la herencia prometida a Abraham, de quien llegamos a ser hijos por la fe. La herencia pertenece a todos los que son hijos de Dios por la fe en Jesucristo. Y el Espíritu que sella nuestra filiación es la garantía, las primicias de esta herencia prometida. Los que aceptan lo glorioso liberación – en Cristo – de la maldición de la ley, es decir, redención, no de la obediencia a la ley (ya que la obediencia no es maldición), pero de la desobediencia a la ley, tienen en Espíritu un anticipo del poder y la bendición del mundo venidero.

Viernes

15 Hermanos, hablo como hombre; si la voluntad de un hombre es confirmada, nadie la anula ni añade nada.

16 Ahora bien, las promesas fueron hechas a Abraham y a su descendencia. No dice: Y a la descendencia, como hablando de muchos, sino como de uno: Y a vuestra descendencia, que es Cristo.

17 Pero digo esto: puesto que el testamento fue previamente confirmado por Dios, la ley, que vino cuatrocientos treinta años después, no lo invalida, de modo que abole la promesa.

18 Porque si la herencia es por ley, ya no es por promesa: sino que Dios por promesa la dio gratuitamente a Abraham.

Para Abraham fue predicado el evangelio de salvación al mundo. Él creyó y recibió la bendición de la justicia. Todos los que creen son bienaventurados como el creyente Abraham. Todo "los que son de fe son hijos de Abraham". "Las promesas fueron hechas a Abraham y a sus descendencia". "Si la herencia dependía de la Ley, ya no le fue concedida a Abraham por de la promesa". La promesa que nos hace es la misma que le fue hecha a él: la promesa de una herencia en la que participamos como hijos suyos.

"Y su Descendiente" – Este no es un simple juego de palabras, sino un tema vital. El tema controvertido es el medio de salvación: La salvación es (1) sólo por ¿Cristo?; (2) ¿para algo más?; o (3) ¿por Cristo y alguien más, o algo más? Muchos suponen que tienen que salvarse haciéndose buenos. Otros creen que Cristo es una ayuda valiosa, un buen asistente para vuestros esfuerzos. Aún otros, Le darán el primer lugar, pero no el único. verse a si mismos como buenos "Segundo lugar". Quienes realizan la obra son Dios y ellos. Pero el texto estudiado excluye todo estas vanas pretensiones. No dice: 'Y a su descendencia', sino "a tu descendencia". No para muchos, sino para Uno, "que es Cristo".

No hay dos linajes – Podemos contrastar la descendencia espiritual de Abraham con su descendencia carnal. "Espiritual" es lo opuesto a "carnal", y los niños carnales, los A menos que también sean hijos espirituales, no tienen parte en la herencia. espiritual. Para los hombres que viven en el cuerpo, en este mundo, no hay imposible para ellos ser completamente espirituales. Tenemos que serlo, o no no seremos hijos de Abraham. "Los que viven según la carne no pueden agradar al Dios" (Romanos 8:8). "La carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios" (1 Cor. 15:50). Sólo hay una línea de descendientes espirituales de Abraham; solo una clase de verdaderos descendientes espirituales: "los que son de fe", aquellos que al recibir a Cristo por medio fe, reciban el poder de llegar a ser hijos de Dios (Juan 1:12).

Muchas promesas en Una – Aunque el Descendiente es singular, las promesas son plurales. No hay nada que Dios quiera dar a ningún hombre, que no le haya prometido Abrahán. Todas las promesas de Dios se transfieren a Cristo, en quien Abraham creyó.

“Todas las promesas de Dios están en Él. Por eso, en Él decimos 'amén', para gloria de Dios” (2 Corintios 1:20).

1) ¿Por quién nos convertimos en herederos de todas las promesas de Dios? (II Corintios 1:20-22)

A: _____

2) ¿Por qué medios tenemos la bendición? (Gálatas 3:9)

A: _____

La herencia prometida – En Gálatas 3:15 al 18 vemos claramente lo que fue prometido, y la suma de todas las promesas es una herencia. El versículo 16 dice que la ley que vino cuatrocientos treinta años después de la promesa dada y confirmada, no puede anular esta último. “Si la herencia dependía de la Ley, ya no le fue concedida a Abraham por medio de la promesa”. Podemos saber cuál es la promesa cuando relatamos el versículo. precedente con este otro: “No fue por la Ley, como Abraham y su descendencia Se les prometió que serían herederos del mundo, pero por la justicia que viene a través de fe” (Romanos 4:13). Aunque “los cielos y la tierra están... preservados para el fuego del día del juicio y destrucción de los impíos”, y en ese día “los cielos serán incendiados y deshecho, y los elementos se derretirán, quemados por el fuego”; sin embargo, nosotros, “Esperamos, según su promesa, un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que more la justicia” (2 Ped. 3:7, 12 y 13). Es la patria celestial que también esperaban Abraham e Isaac y Jacob.

Una herencia libre de maldición – “Cristo nos redimió de la maldición... para que Por la fe recibimos la promesa del Espíritu”. Hemos visto que esa promesa de El Espíritu es posesión de la Tierra renovada, es decir, redimida de la maldición. Porque el la creación misma será liberada de la esclavitud de la corrupción, participando de la libertad gloria de los hijos de Dios” (Romanos 8:21). La Tierra, recientemente abandonada de las manos del Creador, nuevo, fresco y perfecto en todo, fue dado al hombre en posesión (Gén. 1:27, 28 y 31). El hombre pecó, trayendo así la maldición. Cristo se hizo cargo Toda la maldición, tanto del hombre como de toda la creación. Redimir la Tierra de

maldición, para que pueda ser la posesión eterna que Dios originalmente planeó lo que sea; y también redime al hombre de la maldición para permitirle poseer tal herencia. Este es el resumen del evangelio. “El don gratuito de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23). Este don de la vida eterna está incluido en el promesa de herencia, ya que Dios prometió a Abraham y a su descendencia la tierra “en herencia eterna” (Génesis 17:8). Es una herencia de justicia, ya que la promesa de Que Abraham sería heredero del mundo fue mediante la justicia que viene por la fe. A la justicia, la vida eterna y un lugar para vivir eternamente, están los tres incluidos en el prometen y constituyen todo lo que podemos desear o recibir. Redimir al hombre, sin darle un lugar donde vivir sería una obra inacabada. Las dos acciones son partes de un todo. El poder por el cual somos redimidos es el poder de la creación que renovará los cielos y el Tierra. Cuando todo se haya cumplido, “ya no habrá más maldición” (Apoc. 22:3).

Sábado

Los pactos de la promesa – El pacto y la promesa de Dios son la misma cosa. esto si nota claramente en Gálatas 3:17, donde Pablo afirma que anular el pacto haría que hacer efectiva la promesa. En Génesis 17 leemos que se hizo un pacto con Abraham, para dar la tierra de Canaán como posesión eterna (v. 8). Gálatas 3:18 dice que Dios le dio a través de la promesa. Los pactos de Dios con el hombre no pueden ser otra cosa que promesas al hombre: “¿Quién se lo dio primero para que recibiera su recompensa? Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas” (Romanos 11:35 y 36).

Después del diluvio, Dios hizo un pacto con todos los seres vivos de la Tierra: pájaros, animales, y toda la bestia. Ninguno de ellos prometió nada a cambio (Génesis 9:9-16). Simplemente recibió el favor de las manos de Dios. Eso es todo lo que podemos hacer: recibir. Dios nos promete todo lo que necesitamos, y más de lo que podemos pedir o imaginar, como regalo (obsequio). Nos entregamos a Él, es decir, no le damos nada. y el si entrega por nosotros, es decir, nos da todo. Lo que complica la cuestión es que, incluso hombre que está dispuesto a reconocer al Señor en todo, se esfuerza por negociar con Él. Pero cualquiera que pretenda “negociar” con Dios tendrá que hacerlo en

términos que Él establece, es decir, que nada tenemos y que nada somos, y que Él lo tiene todo, él es todo y él es quien nos lo da todo.

El pacto ratificado – El pacto (la promesa divina de darle al hombre toda la Tierra renovada, después de haberla rescatado de la maldición), fue “previamente confirmada por Dios”. Cristo es la garantía de la nueva alianza, de la alianza eterna, “porque cuantos Hay promesas de Dios, están en Él, sí, y por Él el Amén, para gloria de Dios” (2 Cor. 1:20). La herencia es nuestra en Jesucristo (1 Ped. 1:3 y 4), ya que el Espíritu Santo es el primicias de la herencia y posesión del Espíritu Santo es Cristo, que habita en el corazón por fe. Dios bendijo a Abraham, diciendo: “En ti serán benditas todas las cosas. naciones”, y esto se cumple en Cristo, a quien Dios envió para bendecirnos, para que cada uno se aparte de su maldad (Hechos 3:25 y 26).

Fue el juramento de Dios el que ratificó el pacto establecido con Abraham. Aquél La promesa y el juramento hechos a Abraham son el fundamento de nuestra esperanza, nuestro “fortalísimo consuelo” (Heb. 6:18). Son “un ancla segura y firme” (v. 19), porque el juramento establece a Cristo como la garantía, la seguridad, y Cristo “es vivo” (Hebreos 7:25). “Él sostiene todas las cosas con su poderosa Palabra” (Heb. 1:3). “Todas las cosas subsisten en Él” (Col. 1:17). “Por tanto, cuando Dios quiso mostrar a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su propósito, les interpuso un juramento”. (Hebreos 6:17). En Él reside nuestro consuelo y esperanza de escapar y guardarnos del pecado. Cristo puso como garantía su propia existencia y, con ella, la del universo entero, a nuestra salvación. ¿Puede uno imaginar una base más firme para nuestra esperanza que el de Su poderosa Palabra?

La ley no puede anular la promesa – A medida que avanzamos, es necesario que recordemos que el pacto y la promesa son coincidentes, y que incluyen a la Tierra, la nueva Tierra que será dada a Abraham y sus hijos. También es necesario recordar que, dado que sólo la justicia puede habitar en el nuevo cielo y la nueva tierra, la promesa incluye hacer justo para todos los que creen. Esto ocurre en Cristo, en quien la promesa se confirma. “Un pacto, aunque sea de un hombre, una vez ratificado, nada puede anularlo”, ¡Cuánto más cuando se trata del pacto de Dios!

Por lo tanto, una vez que se nos da la seguridad de la justicia eterna a través del “pacto” hecho con Abraham, quien fue confirmado en Cristo por el juramento de Dios, es imposible

que la ley proclamada cuatrocientos treinta años después podría introducir algunas nuevo elemento. A Abraham se le dio la herencia mediante la promesa. Pero cuatrocientos treinta años después sería posible obtener una herencia de algún otro. De esta forma, se dejaría sin efecto la promesa y el pacto quedaría anulado. Y eso implicaría sin embargo, un colapso en el gobierno de Dios y el fin de Su existencia, cuando Él colocó Su existencia como garantía de que le daría a Abraham y a su descendencia la herencia y la justicia requerido para poseerlo. "Porque no fue por la ley que Abraham y su descendencia se les prometió que serían herederos del mundo, pero por la justicia que viene por la fe" (Romanos 4:13). El evangelio era tan pleno y completo en los días de Abraham como siempre lo había sido. Al juramento de Dios a Abraham, no es posible añadir ni cambiar algunas de sus condiciones. No es posible sustraer nada a la forma que entonces existía, y nada. Se le puede exigir a cualquier hombre, pero también se le exigió a Abraham.

6 REDIMIDOS DE LA MALDICIÓN – PARTE 3

Versículo de oro: “Así que la ley nos sirvió de ayo (tutor) para conducirnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe”. (Gálatas 3:24)

Domingo

1) ¿De qué manera heredarán los creyentes la Nueva Tierra? (Romanos 4:13)

A: _____

19 Entonces, ¿para qué sirve la Ley? Fue ordenado a causa de las transgresiones, hasta que vino la descendencia a quien se había hecho la promesa, y fue dada por los ángeles, por mano de un mediador.

“¿Para qué sirve la Ley?” El apóstol Pablo hace esta pregunta para mostrar más enfáticamente el papel de la ley en el evangelio. La pregunta es muy lógica. Correo que la herencia viene enteramente por promesa, y que un “pacto” una vez confirmado no se puede cambiar, ¿cuál fue el propósito de enviar la Ley cuatrocientos treinta años ¿después? “¿Para qué sirve la ley?” ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Qué papel juega?

“Fue dado a causa de las transgresiones”. Es necesario entender claramente que la promulgación de la ley en el Sinaí no fue el comienzo de su existencia. Existió en los días de Abraham, y él la obedeció (Génesis 26:5). Existía antes de que fuera pronunciada en el Sinaí (ver Éxodo 16:1-4, 27 y 28). Fue “dado”, en el sentido de que en el Sinaí fue proclamado en un explícito, completo.

“A causa de las transgresiones”. “La ley vino para engrandecer el pecado” (Rom. 5:20). En otras palabras, “para que mediante el Mandamiento el mal del pecado” (Romanos 7:13). Fue promulgado en las circunstancias más terribles. majestad, como advertencia a los hijos de Israel que por su incredulidad estaban en peligro de perder la herencia prometida. A diferencia de Abraham, ellos no creyeron en el Señor, y “todo lo que no procede de la fe es pecado” (Rom. 14:23). Pero la herencia había sido prometido “por la justicia que es por la fe” (Romanos 4:13). Así que los judíos los incrédulos no pudieron recibirlo.

Entonces les fue dada la ley para convencerlos de que les faltaba justicia. necesario para poseer la herencia. Aunque la justicia no viene por ley, debe ser “respaldados [sostenidos] por la ley” (Romanos 3:21). En resumen, se les dio la ley para que vio que no tenían fe, y que, por tanto, no eran verdaderos hijos de Abraham, y estaban en camino de perder su herencia. Dios había puesto su ley en sus corazones. de la misma manera que había hecho con Abraham, para que creyeran como él. Pero como habían dejado de creer y todavía mantenían la pretensión de ser herederos de la promesa, era necesario mostrarles que la forma más contundente de la incredulidad es pecado. La ley fue dada a causa de las transgresiones, o (que es lo mismo) cosa) debido a la incredulidad de la gente.

La confianza en uno mismo es un pecado – El pueblo de Israel estaba lleno de confianza en sí mismo y de incredulidad hacia Dios, como lo demostraron en sus murmuraciones contra dirección divina, y por la confianza en sí mismos de poder realizar todo lo que Dios les pide. requerido, de poder cumplir sus promesas. Manifestaron el mismo espíritu. que sus descendientes, quienes preguntaron: “¿Qué haremos para realizar las obras de Dios”? (Juan 6:28). Eran tan ignorantes de la justicia de Dios que pensaban podrían establecer su propia justicia de manera equivalente (Rom. 10:3). A menos Si vieran su pecado, la promesa no tendría ningún valor para ellos. De ahí la necesidad de presentar la ley.

1) ¿Cómo heredamos las promesas de Dios? ¿Por ley o por fe? (Hebreos 11:6 y 11)

A: _____

Lunes

A través de un Mediador – Así fue dada la ley en el Sinaí. Quien era ese ¿Mediador? No hay más que una respuesta: “Hay un Dios y un Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Tim. 2:5). Sin embargo, “el Mediador no representa uno, aunque Dios es uno”. Dios y Jesucristo son Uno. Cuando mediando entre Dios y el hombre, Jesucristo representa a Dios ante el hombre, y para

el hombre ante Dios. "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo" (2 Cor. 5:19). No hay ni puede haber otro Mediador entre Dios y los seres humanos. "En No hay otra salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado al hombres, para que seamos salvos" (Hechos 4:12).

La obra de Cristo como Mediador – El hombre se alejó de Dios y se rebeló contra Él. "Todos nos descarriamos como ovejas" (Isaías 53:6). Nuestro las iniquidades nos separan de nuestro Dios (Isaías 59:1 y 2). "Para la mente de la carne es enemistad contra Dios, porque no está sujeto a la Ley de Dios, ni, en verdad, puede estarlo". (Romanos 8:7). Cristo vino para destruir la enemistad y reconciliarnos con Dios; Él es nuestra paz (Efesios 2:14-16). "Cristo murió una sola vez por los pecados, el justo por injustos, para conducirnos a Dios" (1 Pedro 3:18). A través de Él tenemos acceso a Dios (Romanos 5:1 y 2; Efesios 2:18). En Él la mente carnal, la mente rebelde, es eliminada, y en su lugar la mente del Espíritu, "para que la justicia requerida por la Ley se cumpla en nosotros que no andamos según la carne, sino según el Espíritu" (Ro. 8:4). A La obra de Cristo es salvar a los perdidos, vendar a los quebrantados, reunir a los que se había separado. Su nombre es "Dios con nosotros". Cuando Él vive en nosotros, somos hechos participantes de "la naturaleza divina" (2 Ped. 1:4).

La obra mediadora de Cristo no está limitada por el tiempo ni por el alcance. Ser Mediador significa más que ser un intercesor. Cristo fue Mediador antes del pecado entra al mundo, y será Mediador cuando el pecado ya no exista en el universo, y no haya necesidad de perdón. "Todas las cosas consisten en Él". Es la misma "imagen del Dios invisible". Él es vida. Sólo en Él y por Él fluye la vida de Dios. toda la creación. Por tanto, Él es el medio, el Mediador, el camino por el cual la luz de la vida ilumina el universo. Él no llegó a ser Mediador cuando el hombre cayó, sino que lo fue desde el eternidad. Nada, ni ningún hombre, ni ningún otro ser creado viene al Padre sino por Cristo. Ningún ángel puede estar en la presencia divina excepto en Cristo. A La entrada del pecado en el mundo no requirió el desarrollo de ninguna nueva energía eléctrica o que no se pusiera en funcionamiento ninguna maquinaria nueva. El poder que había creado todas las cosas, no hizo más que continuar, por la infinita misericordia de Dios, la restauración de lo que se había perdido. Todas las cosas fueron creadas en Cristo; por lo tanto, tenemos redención en Su sangre (Col. 1:14-17). El poder que anima y sostiene el universo es el mismo poder que nos salva. "Y al que puede hacer infinitamente más de todo lo que pedimos o pensamos, según Su poder

que obra en nosotros, a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, para siempre jamás. ¡Amén!" (Efesios 3:20 y 21). (Ver Apocalipsis 4:11, en relación con 5:9,

NUEVO TESTAMENTO

1) ¿Cuál es la única manera de llegar a Dios? (Juan 14:6)

A: _____

21 Entonces, ¿está la ley contra las promesas de Dios? De ninguna manera; porque si se hubiera dado una ley que pudiera acelerar la justicia, ciertamente habría sido por la ley.

22 Pero la Escritura concluyó todo bajo el pecado, para que la promesa por la fe en Jesucristo fuera dada a los creyentes.

“¿Es la Ley contraria a las promesas de Dios? ¡De ninguna manera!" Si así fuera, la ley no habría sido dado “por medio de un Mediador”, Jesucristo, ya que todas las promesas de Dios es “Sí” en Él (2 Cor. 1:20). En Cristo encontramos combinadas la ley y el promesa. Podemos saber que la ley no fue, y no va en contra de la promesa, por el hecho de que que fue Dios quien dio ambos. También sabemos que la proclamación de la ley no introdujo ningún elemento nuevo en el “pacto”. Desde que el pacto había sido confirmado, no se pudo agregar ni eliminar nada. Pero la ley no es algo inútil, porque en ese caso Dios no lo habría dado. Si cumplimos o no la ley no es una cuestión opcional, porque Dios mismo lo ordenó. Pero al mismo tiempo no va en contra de promesa, ni introduce elemento alguno en ella. ¿Por qué? Simplemente porque la ley está incluido en la promesa. La promesa del Espíritu dice: “Pondré mis leyes en sus mentes, las escribiré en sus corazones” (Heb. 8:10). Esto es exactamente lo que Dios hizo con Abraham dándole el pacto de la circuncisión. (Rom. 4:11; 2:25-29; Fil. 3:3).

La ley magnifica la promesa – La ley es justicia, como Dios declara: “Oídme, vosotros que conoces la justicia; vosotros, pueblos en cuyos corazones está mi ley” (Isaías 51:7). A La justicia que exige la ley es la única justicia que puede heredar la tierra prometida. Se obtiene, no por las obras de la ley, sino por la fe. La justicia de la ley no se obtiene con esfuerzos guardar la ley, sino por la fe (Rom. 9:30-32). Por tanto, cuanto mayor sea la justicia que la ley exige, mayor será la promesa de Dios, porque Él ha prometido dar esta

justicia a todos los que creen. ¡Sí, lo ha jurado! Así que cuando la ley fue dada en el Sinaí, “entre el fuego, las nubes y las tinieblas, con voz fuerte” (Deuteronomio 5:22), con el sonido de trompeta de Dios, con terremoto delante de la presencia del Señor y de sus santos ángeles, Se mostró la inefable grandeza y majestad de la ley de Dios. Para todos los que Recordó el juramento de Dios a Abraham, fue una revelación de la asombrosa grandeza de la promesa de Dios, ya que juró que daría toda la justicia que la ley exige cualquiera que confiara en Él. La voz ensordecedora con la que se dio la ley es la misma quienes desde las cimas de los montes proclamaban las buenas nuevas de la gracia salvadora de Dios (Isa. 40:9). Los preceptos de Dios son promesas. No puede ser de otra manera, porque Él Sabes que no tenemos poder. ¡Todo lo que el Señor requiere, Él mismo lo da! Cuando dice “no deberás...” podemos tomarlo con la seguridad que Él nos da, que si Si simplemente creemos, nos preservará del pecado contra el cual nos advierte en este precepto.

Justicia y vida – “Si la Ley pudiera dar vida, la justicia verdaderamente vendría por la Ley”. Eso demuestra que la justicia es vida. No es una mera fórmula, de una teoría muerta, o de una dogma, sino de acción vital. Cristo es la vida y, por tanto, es nuestra justicia. La Ley escrito en dos tablas de piedra no podía dar vida; no más que la piedra, en el que fue escrito puede dar. Todos sus preceptos son perfectos, pero su expresión escrito en caracteres grabados en piedra, no puede transformarse en acción. El que recibe la ley sólo en la letra tiene el “ministerio de condenación” y muerte (2 Corintios 3:9). Pero “el Verbo [el Verbo] se hizo carne”. En Cristo, la Piedra viva, la La ley es vida y paz. Al recibirlo por el “ministerio del Espíritu” (2 Cor. 3:8), poseemos el vida de justicia que la ley aprueba.

El versículo veintiuno muestra que la ley fue dada para enfatizar la grandeza de la promesa. Todas las circunstancias que acompañaron la promulgación de la ley - la trompeta, la voces, el terremoto, el fuego, la tormenta, los relámpagos y truenos, la barrera de la muerte alrededor del monte – indicó que la ley “provoca ira” sobre “los hijos de desobediencia” (Rom. 4:15; Efé. 5:6). Pero el hecho de que la ley produzca ira sólo sobre los hijos de desobediencia muestra que la ley es buena y que “el que hace estas cosas vivirá por ellas” (Romanos 10:5). ¿Era el propósito de Dios desanimar a su pueblo? De ninguna manera. es necesario obedecer a la ley, y los terrores del Sinaí estaban diseñados para hacerlos volver al juramento que habían hecho. Dios lo había hecho cuatrocientos treinta años antes; juramento que permanecerá para siempre

hombre en todo tiempo, como seguridad de la justicia que viene por medio del Salvador crucificado que vive para siempre.

Aprender a sentir nuestra necesidad – Refiriéndose al Consolador, Jesús dijo: “Cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Juan 16:8). De sí mismo dijo: “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores”. “El cuerdo No necesitan médico ellos, sino los enfermos” (Marcos 2:17). La persona tiene que reconocer tu necesidad, antes de poder aceptar ayuda; tienes que saber que estás enfermo, para recibir el medicamento.

Asimismo, la promesa de justicia pasará completamente desapercibida para esa persona. que no se reconoce pecador. Así que la primera parte de la obra consoladora del Espíritu Santo consiste en convencer a los hombres del pecado. “Pero la Escritura encerró todo bajo pecado, para que, por la fe en Jesucristo, la promesa sea dada a los que cree” (Gálatas 3:22). “Por la ley viene el conocimiento del pecado” (Romanos 3:20). oh quien se reconoce pecador está en el camino del conocimiento, y “si confesamos nuestra pecados, Dios es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de todo mal” (1 Juan 1:9).

Así, la ley es, en manos del Espíritu, un agente activo que induce a los hombres que aceptar la plenitud de la promesa. Nadie odia al que le salvó la vida. mostrándole un peligro que le era desconocido. Por el contrario, recibirás el consideración de amigo, y siempre será recordado con gratitud. Así verá la ley el que ha sido advertido por la voz de amonestación, para escapar de la ira venidera. Dirá con el salmista: “Odio los pensamientos vanos; pero yo amo tu ley” (Sal. 119:113).

1) ¿Cuál es la función de la ley? (Gálatas 3:24; Romanos 10:4)

A: _____

Miércoles

23 Pero antes de que viniera la fe, estábamos sujetos a la ley y cerrados a la fe que había de ser revelada.

Note la similitud entre los versículos 8 y 22: "Pero la Escritura concluyó todo bajo el pecado, para que por la fe en Jesucristo la promesa sea dada a los que creen" (v. 22). "La Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por fe, anunció de antemano el evangelio a Abraham, diciéndole: 'Por medio de ti todas las naciones serán benditas' (v. 8)". Vemos que la Escritura que predica el evangelio es el mismo que "encerraba" a todos los hombres bajo el pecado. Por supuesto, ¿qué es encerrado bajo la ley es un preso. En los gobiernos terrenales, un criminal es arrestado tan pronto como la ley pueda condenarlo. La ley de Dios es omnipresente y siempre activa. Luego, en el momento en que el hombre peca, queda encerrado o encarcelado. Tal es el condición del mundo entero, "por cuanto todos pecaron" y "no hay nadie justo, ni siquiera uno".

Aquellos desobedientes a quienes Cristo predicó en los días de Noé estaban en prisión (1 Ped. 3:19 y 20). Pero al igual que otros pecadores, eran "prisioneros de la esperanza" (Zac. 9:12). "El Señor, desde lo alto de su santuario, desde los cielos, miró hacia la tierra, para escucha el gemido de los cautivos y libera a los condenados a muerte" (Sal. 102:19 y 20). Cristo Se le presenta como "Mediador del pacto con el pueblo y luz de los gentiles; para abrir el ojos a los ciegos, para sacar de la cárcel a los cautivos y de la cárcel a los que moran en tinieblas". (Isaías 42:6 y 7).

Si aún no conoces el gozo y la libertad del Señor, permíteme hablar de mi experiencia personal. Algún día no muy lejano, si tan solo fuera hoy Incluso, el Espíritu de Dios te hará sentir una profunda convicción de pecado. Tu puedes lleno de dudas y vacilaciones, es posible que haya buscado todo tipo de excusas y evasiones, pero cuando llegue ese momento, no tendrás nada que responder. No tendrá entonces no hay duda respecto de la realidad de Dios y del Espíritu Santo, y no No necesitarás ningún argumento para asegurarte de ello. Reconocerás la voz de Dios. hablando a su alma, y su clamor será como el del antiguo Israel: "No nos hable Dios, para que no muramos" (Éxodo 20:19). Entonces sabrás lo que significa estar "cerrado" en una prisión cuyos muros te sentirás tan cerca de ti, que además de hacerte imposible

tu huida, parecen asfixiarte. Historias de personas que fueron sentenciadas a ser enterrado vivo bajo una pesada losa se volverá vívido y real, te sentirás como si las tablas de la ley aplastaran su vida, y su corazón como aplastado por una mano de piedra implacable. En ese momento, se proporcionará una gran alegría. recuerda que estás “encerrado” sólo con el propósito de que 'por la fe recibas la promesa del Espíritu 'en Cristo Jesús' (Gálatas 3:14). Tan pronto como te aferres a esto promesa, descubrirás que es la llave para abrir todas las puertas de tu “Castillo de duda” (El Progreso del Peregrino). Entonces las puertas de la prisión se abrirán de par en par. pareja, y diréis: “Escapamos como un pájaro del lazo del cazador; El vínculo se rompió y somos libres” (Sal. 124:7).

Bajo la ley, bajo el pecado – Antes de que viniera la fe, estábamos encerrados Bajo la ley éramos prisioneros de la fe que luego se manifestaría. Sabemos que todo lo que no es por fe es pecado (Rom. 14:23). Por lo tanto, estar “bajo la ley” es el incluso si estás bajo pecado. La gracia de Dios trae la salvación del pecado, por eso de modo que cuando creemos en la gracia de Dios, dejamos de estar bajo la ley, porque somos libres del pecado. Por tanto, los que están bajo la ley son los que transgresores de la ley. Los justos no están bajo la ley, pero caminan en ella.

1) ¿Tiene el pecado dominio sobre el hombre cuando está bajo la gracia de Dios?
(Romanos 6:14)

A: _____

24 Así que la ley vino a ser nuestro ayo (tutor) para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.

“Tutor” (aio) se tradujo de la expresión griega paidagogos, o pedagogo. oh El pedagogo era un esclavo del padre de familia, cuya misión era acompañar al niño. a la escuela y asegurarse de que no intercambie el estudio por otras distracciones y juegos. Si el niño intentaba escapar, el pedagogo tendría que devolverlo al camino, y él tenía incluida la autoridad para aplicar métodos físicos de corrección. “Tutor” o “instructor”, no son buenas traducciones del término griego. La mejor idea sería ser guardián o vigilante.

El niño sujeto a tu custodia, aunque tenga una posición superior, en realidad está privado de libertad, como si estuviera en prisión. Cualquiera que no crea es bajo el pecado, encerrado bajo la ley, y por tanto la ley actúa como su guardián o vigilante. La ley te mantendrá esclavo. El culpable no puede escapar de su culpa. A pesar de Dios sea misericordioso y perdonador, "de ningún modo tendrá por inocente al culpable" (Éxodo 34:6 y 7). Es decir, nunca mentirás y dirás que lo malo es bueno. Qué hacer Proporcionar un remedio mediante el cual el culpable pueda ser liberado de su culpa. Entonces la ley se irá para cortar tu libertad, y podrás caminar libre en Cristo.

Jueves

Libertad en Cristo – Cristo dijo: "Yo soy la puerta" (Juan 10:9). También es el redil, y también el Pastor. El hombre supone que es libre al salir del redil, y piensa que viniendo al redil significa poner obstáculos a vuestra libertad; sin embargo, es precisamente lo contrario. oh El redil de Cristo es un lugar amplio, mientras que la incredulidad es una prisión estrecha. A La amplitud del pensamiento del pecador nunca puede superar el alcance del estrecho. oh Un verdadero librepensador es aquel que comprende "con todos los santos, la amplitud y la longitud, profundidad y altura del amor de Cristo, y [sabe] ese amor que sobrepasa todo conocimiento" (Efesios 3:18 y 19). Fuera de Cristo no hay nada más que esclavitud. Sólo en Él hay libertad. Fuera de Cristo, el hombre está en prisión, "su propia el pecado lo ata como a un lazo" (Proverbios 5:22).

"Ahora bien, el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley". (1 Corintios 15:56). Es la ley la que declara pecador al hombre y le hace consciente de su condición. "Por ley viene el conocimiento del pecado", y "el pecado no se imputa sin la ley" (Romanos 3:20; 5:13). La ley revela los muros de la prisión del pecador. Átalo a ella y haz que Siéntete incómodo, oprimido por la sensación del pecado, como si te privara de la vida. El pecador lucha en vano y frenético esfuerzo por escapar, pero los Mandamientos se elevan por encima alrededor de ellos como muros inexpugnables. Vayas donde vayas, siempre encontrarás un mandamiento que dice: "Nunca podréis hallar libertad a través de mí, porque tenéis pecado". Intenta llevarse bien con la ley y promete obedecerla, pero la situación no cambia. mejora en absoluto, ya que tu pecado permanece de todos modos. La ley te molesta (picadura), y lo lleva a la única vía de escape: "la promesa... por la fe en Jesús

Cristo". En Cristo se vuelve verdaderamente libre, puesto que es hecho justicia de Dios. En Cristo es la ley perfecta de la libertad.

La ley predica el Evangelio – Toda la creación habla de Cristo, proclamando el poder de Tu salvación. Cada fibra del ser humano clama a Cristo. Aunque el hombre no lo sepa, Cristo es el "Deseo de todas las naciones" (Hageo 2:7). Sólo Él puede "bendecir a los todo ser viviente" (Sal. 145:16). Sólo en Él está el remedio para la inquietud y anhelo del mundo.

Cristo, en quien hay paz –pues "Él es nuestra paz"- busca a los que están cansado y agobiado, y los llama a venir a Él; y teniendo en cuenta que todos El hombre tiene deseos que nada más en el mundo puede satisfacer, está claro que si la ley despierta en el hombre una percepción clara de su condición, y la ley continúa molestándolo, sin darle descanso, impidiéndole cualquier vía de escape, el hombre acabará encontrando la puerta de la salvación, pues está abierta de par en par. Cristo es la ciudad de refugio a la que puede escapar todo aquel que está asediado por el mundo. vengador de la sangre, con la certeza de que será bienvenido. Sólo en Cristo encontrarás la pecador descansa del látigo de la ley, porque en Cristo la justicia de la ley se cumple en nosotros (Romanos 8:4). La ley no permitirá que nadie sea salvo a menos que posea "justicia" que viene de Dios por la fe" (Fil. 3:9), fe de Jesús.

1) ¿Por qué fe es justificado y salvo el hombre? (Gálatas 2:16)

A: _____

25 Pero después que vino la fe, ya no estamos subordinados al maestro de escuela.

26 Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

"La fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios [Cristo]" (Romanos 10:17).

Cuando el hombre recibe la Palabra de Dios, la palabra de promesa que trae consigo la plenitud de la ley, en lugar de luchar contra ella, se entrega a ella, "la fe vino a él". Capítulo once de Hebreos demuestra que la fe vino desde el principio. Desde los días de Abel, el hombre ha encontrado la libertad a través de la fe. La fe puede venir hoy, ahora. "Ahora es el momento

aceptable, ahora es el día de salvación" (2 Cor. 6:2). "Si oyes hoy su voz, no endureced vuestros corazones" (Heb. 3:7e 8).

Viernes

27 Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

"¿No sabéis que todos los que fueron bautizados en Cristo Jesús, fueron bautizados en su muerte?" (Romanos 6:3). Es por su muerte que Cristo nos redime de la maldición de la ley, pero debemos morir con Él. El bautismo es "una muerte como la suya" (Rom. 6:5). Somos resucitados para caminar "en novedad de vida", la vida de Cristo (ver Gálatas 2:20). Habiendo sido revestidos de Cristo, somos uno en Él. Estamos plenamente identificados con Él. Nuestra identidad se pierde en la Suya. A menudo escuchamos acerca de aquellos que se han convertido: "Ha cambiado tanto que es difícil reconocerlo. Ya no es lo mismo". No, no es más. Dios lo hizo otro hombre. Entonces, siendo uno con Cristo, todo lo que es de Cristo, incluyendo un lugar en los lugares celestiales donde Cristo habita. Desde la cárcel del pecado hasta la morada de Dios, es exaltado. Esto presupone, entonces, que el bautismo es para ser una realidad, no una simple formalidad externa. No es sólo en el agua visible que se es bautizado, pero "en Cristo", en su vida.

¿Cómo nos salva el bautismo? – La palabra griega que traducimos como "bautizar", significa "sumergir". El herrero griego bautizó en agua el material que forjaba, con el intento de enfriarlo. El ama de casa bautiza la ropa para lavarla. y con lo mismo propósito cada uno "bautiza" sus manos en agua. Sí, y todos lo usaban con frecuencia. el baptisterion –o tanque– con un propósito similar. De aquí tomamos la palabra baptisterio, que era y es un lugar donde una persona podía sumergirse por completo bajo el agua.

La expresión "bautizados en Cristo" indica cómo debe ser nuestra relación con Él. Deberíamos parecer sórdidos y perdidos en comparación con Su vida. Entonces verás sólo a Cristo, para que ya no viva, ya que "fuimos sepultados con él hasta muerte por el bautismo" (Romanos 6:4). El bautismo nos salva "por la resurrección de Jesucristo" (1 Pedro 3:21), porque somos bautizados en Su muerte, "si Cristo ha resucitado de entre los muertos a la gloria del Padre, también nosotros podamos caminar en novedad de vida". "Si hemos sido reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo; mucho más ahora, estaremos

salvo por su vida" (Romanos 5:10). Por tanto, el bautismo en Cristo, no la mera forma, pero el hecho nos salva.

El bautismo significa "una buena conciencia" ante Dios (1 Ped. 3:21). En Sin esto, no hay bautismo cristiano. Por tanto, el candidato al bautismo debe ser mayor de edad. suficiente para poder ser consciente del hecho. Debe ser consciente del pecado, y también del perdón por medio de Cristo. Debes conocer la vida que luego se manifiesta, testificará. voluntariamente la vieja vida de pecado, cediendo a una nueva vida de justicia.

El bautismo no consiste en quitar "las impurezas del cuerpo" (1 Ped. 3:21), ni en limpieza externa de este cuerpo, pero en "una buena conciencia como respuesta a Dios" (NT Inter.), una purificación del alma y de la conciencia. Hay una fuente abierta para lavar. pecado e inmundicia (Zac. 13:1), y de esta fuente fluye la sangre de Jesús. La vida de Cristo fluye del trono de Dios, "en medio del cual" está "un Cordero como había sido inmolado" (Apocalipsis 5:6), tal como fluía del costado herido de Cristo, en la cruz. Cuando "por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo sin defecto a Dios" (Heb. 9:14), agua y sangre brotaron de Su costado herido (Juan 19:34). "Cristo amó iglesia y se entregó a sí mismo por ella para santificarla, habiéndola purificado con mediante el lavamiento del agua por la palabra [literalmente: bañarse con agua en la palabra]" (Efe. 5:25 y 26). Al ser sepultado en agua, el creyente demuestra su aceptación voluntaria del agua de vida, la sangre de Cristo, que limpia de todo pecado y prepara para vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios. A partir de este momento te pierdes incluso por vista, y sólo la vida de Cristo se manifiesta en su carne mortal.

1) ¿Cómo caminarán los que han sido bautizados en Cristo? (Romanos 6:4,8,12)

A: _____

Sábado

28 En esto no hay ni judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús.

29 Y si sois de Cristo, también sois descendencia de Abraham, y herederos según la promesa.

“No hay diferencia” (Romanos 3:22; 10:12). Es la nota clave del evangelio. Todos son igualmente pecadores, y todos son igualmente salvos. Quienquiera que intentara hacer la diferencia basada en la nacionalidad (judía o gentil) también podría marcar la diferencia según el sexo (masculino o femenino) o el estatus social (amo o esclavo). etc. Pero no hay diferencia. Todos los seres humanos son iguales ante Dios, sin importar la raza o condición. “Vosotros sois uno en Cristo Jesús”, y Uno es Cristo. “No dice: a descendencia, como hablando de muchos, sino como de uno: Y a tu descendencia, que es Cristo” (Gálatas 3:16). No hay más que un descendiente, pero abarca a todos los que pertenecen a Cristo.

La “Semilla” es Cristo. Esto es lo que declara el texto. Pero Cristo no vivió para sí mismo mismo. Obtuvo una herencia, no para sí mismo, sino para sus hermanos. El propósito de Dios es reunir en Cristo, “bajo una sola Cabeza, todo lo que está en el cielo y lo que está en la tierra” (Efesios 1:10). Un día pondrá fin a todas las divisiones, sin importar clases, y ya lo está haciendo en aquellos que lo aceptan. En Cristo no hay distinciones de nacionalidad, clase o color. oh Christian piensa en cualquiera: inglés, alemán, francés, ruso, turco, chino o africano. – simplemente como persona y por tanto como posible heredero de Dios por a través de Cristo. Si esa otra persona, cualquiera que sea su raza o condición, se vuelve cristiana, los vínculos se vuelven mutuos y aún más fuertes. “No hay ni judío ni griego, ni esclavo o libre, ni varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”.

1) ¿Qué hizo Cristo con la enemistad que existía entre judíos y gentiles? (Efesios 2:13-15)

A: _____

2) Para meditar: ¿Qué debería pasar con dos personas que estaban enemistadas? entre sí cuando creen en Cristo Jesús? (Efesios 2:17 y 18)

A: _____

A pesar de los muchos millones de creyentes que existen, son uno en Cristo. Cada uno tiene su propia individualidad, pero es siempre la manifestación de algún aspecto de individualidad de Cristo. El cuerpo humano tiene muchos miembros y todos ellos difieren en sus peculiaridades. Sin embargo, observamos perfecta unidad y armonía en el cuerpo. seres humanos, en su estado de salud, y también en aquellos que han sido revestidos con la "nueva hombre", quien "se reforma hasta el pleno conocimiento, según la imagen de Aquel que creado; en quien no puede haber griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo, libre; pero Cristo es todo en todos" (Col. 3:10 y 11).

7 ADOPCIÓN – PARTE 1

Versículo de Oro: “Porque todos los que son guiados por el espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Porque no recibisteis el espíritu de esclavitud para volver a tener miedo, sino que recibisteis el espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: Abba, Padre”.
(Romanos 8:14 y 15)

Domingo

1 Por eso digo que siempre que el heredero es niño, en nada se diferencia de un siervo, aunque sea señor de todo;

2 Pero estará bajo tutores y tutores hasta el tiempo señalado por el padre.

El capítulo anterior termina con una afirmación sobre quién herederos El capítulo cuatro continúa con consideraciones sobre cómo podemos convertirnos en herederos.

En los días de Pablo, aunque un niño podía ser heredero del mayor de los reinos, incluso Al llegar a cierta edad, no se diferenciaba en nada de un sirviente (o esclavo). Si no llegado a cierta edad, nunca poseería la herencia. En este caso, hasta la herencia. llegado, viviría como un sirviente.

3 Así también nosotros, cuando éramos niños, fuimos reducidos a servidumbre, bajo los rudimentos del mundo.

4 Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley,

5 Para redimir a los que están bajo la ley, para que recibamos la adopción como hijos.

La expresión “muchachos” en el versículo tres se refiere a la condición en la que estábamos. antes de recibir “la adopción como hijos” (v. 5). Representa nuestra condición antes de que fuéramos redimidos de la maldición de la ley, es decir, antes de nuestra conversión. Estos son los “chicos volubles, llevados por todo viento de doctrina, por el engaño de los hombres que con las astucias engañan” (Efesios 4:14). En resumen: se refiere a nosotros en nuestra

estado antes de la conversión, cuando “vivíamos según los deseos de nuestra carne... y éramos naturaleza hijos de ira, como los demás” (Efesios 2:3).

“Cuando éramos niños”, “éramos sirvientes de los rudimentos del mundo”.

“Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la soberbia de la vida, no son del Padre, sino del mundo. Y el mundo y sus deseos pase” (1 Juan 2:16 y 17). La amistad del mundo es enemistad contra Dios. “¿No sabéis que la amistad con el mundo es enemistad contra Dios?” (Santiago 4:4). Es de presente siglo malo” en que Cristo vino a salvarnos. “Cuidate que nadie te engañe a través de filosofías y vanas sutilezas, según la tradición de los hombres, según la elementos del mundo, y no según Cristo” (Col. 2:8). El pasaje “bajo el rudimentos del mundo” consiste en caminar “según la corriente de este mundo”, vivir “en impulso de los deseos de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de los pensamientos”, siendo “por naturaleza hijos de ira” (Efesios 2:1-3). Es la misma esclavitud descrita en Gálatas 3:22-24: “Antes de que viniera la fe”, cuando estábamos “confinados bajo la ley”, encerrados “bajo el pecado”. Es la condición de los hombres que están “sin Cristo, separados de la ciudadanía de Israel, ajenos a los pactos de la promesa, sin tener esperanza, y sin Dios en el mundo” (Efesios 2:12).

1) ¿Quiénes se convierten siguen perteneciendo al mundo, caminando según él?

(Juan 17:14)

A: _____

Lunes

Todos pueden ser herederos : Dios no ha descartado al género humano. Bien cuando primer hombre creado lo llamó “hijo de Dios” (Lucas 3:38), todos los hombres también pueden ser herederos. “Antes que viniera la fe”, ya que todos nos apartamos de Dios, “fuimos guardados por la Ley”, custodiados por una severa vigilantes, mantenidos en sujeción, para que seamos inducidos a aceptar la promesa. Qué bendición, que Dios también concede a los impíos, o a los que están en esclavitud

pecado, en cuanto a sus hijos; hijos errantes y pródigos, pero siempre hijos, desde el principio hasta ¡fin! Dios ha hecho a todos los hombres "aceptos en el Amado" (Ef. 1:6). El tiempo presente de la prueba se nos entrega con el propósito de ofrecernos una oportunidad para la que lo conozcamos como nuestro Padre y que seamos sus verdaderos hijos. A menos Si volvemos a Él, moriremos como esclavos del pecado. "Cuando el tiempo", Cristo vino. En Romanos 5:6 encontramos una expresión paralela: "Cuando Éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por los impíos". La muerte de Cristo produce salvación tanto para los que viven hoy como para sus contemporáneos que vivieron en Judea, antes de que Él fuera manifestado en carne. No tuvo mayor efecto en aquellos que vivieron en esa generación. Murió una vez para siempre, pero el impacto de Su muerte es el mismo en cualquier momento. "Cuando se cumplió el tiempo" se refiere al tiempo en que La profecía había predicho que el Mesías sería revelado, pero la redención es para todos. hombres en todo momento. Era "conocido incluso antes de la creación del mundo, pero manifestado en estos últimos tiempos" (1 Ped. 1:20). Si el plan de Dios hubiera sido de revelarse en nuestros días, no habría diferencia, según el propósito general del evangelio. "Él está siempre vivo" (Heb. 7:25), y siempre lo estará. "Esto es lo mismo ayer, hoy y por los siglos" (Heb. 13:8). Es "por el Espíritu eterno" que se ofreció a sí mismo por nosotros (Heb. 9:14); por lo tanto, este sacrificio es eterno, presente y igualmente eficaz en cualquier época.

1) ¿Cuántos pueden verdaderamente ser hechos hijos de Dios? (Juan 1:12)

A: _____

Martes

"Nacido de mujer" – Dios envió a su Hijo "nacido de mujer": un hombre auténtico. Vivió y sufrió todas las enfermedades y dolores que afligen al hombre. "Oh Verbo se hizo carne" (Juan 1:14). Cristo se refirió a sí mismo como "el Hijo de hombre", se identificó así para siempre con todo el género humano. Una union que nunca se romperá.

Siendo “nacido de mujer”, necesariamente tenía que “nacido bajo la Ley”, ya que esta es la condición de toda la humanidad. “Por lo tanto, era apropiado que en todo ser como sus hermanos, para ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que proviene de Dios para expiar los pecados del pueblo” (Heb. 2:17). Él asumió todo cosas. “Él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores” (Isaías 53:4). Tomó nuestro enfermedades y llevó nuestras dolencias” (Mateo 8:17). “Todos nos perdemos como ovejas, cada una fue por su camino; pero Jehová llevó el pecado de todos nosotros” (Isaías 53:6). Redímonos viniendo literalmente en nuestro lugar y llevando la carga. de nuestros hombros. “Dios, como él era sin pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuéramos hizo la justicia de Dios en él” (2 Cor. 5:21).

1) ¿Cuán similar a nosotros fue Cristo cuando se hizo hombre? (Hebreos 2:17)

A: _____

Miércoles

En el sentido más amplio de la palabra, y en un grado en el que rara vez se piensa cuando usa la expresión, Él vino a ser un sustituto del hombre. Impregna todo nuestro ser, Se identificó tan completamente con nosotros, que todo lo que nos toca o nos afecta, toca y le afecta a Él. No es nuestro sustituto en el sentido de que un hombre reemplaza a otro. En el ejército, por ejemplo, un soldado es colocado en la posición de otro que está en algún otro campo. Pero el reemplazo de Cristo es algo completamente diferente. Es tan completamente nuestro sustituto que viene en nuestro lugar y ya no aparecemos. Desaparecemos, para que “ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. Pongamos nuestras necesidades en Él, no quitándonoslas y poniéndolas sobre Él a través de esfuerzo doloroso, sino humillándonos en la nada que realmente somos, para que nuestro la carga recaiga sólo en Él.

Ya podemos ver la forma en que vino a “redimir a los que estaban bajo la ley”. oh lo hace en el sentido más real y práctico. Algunos suponen que esta expresión significa que

Cristo liberó a los judíos de la necesidad de ofrecer sacrificios, o de toda obligación de guardar los mandamientos. Para ellos, sólo los judíos estaban “bajo la ley”, por lo que Cristo vino a redimir sólo a los judíos. Necesitamos reconocer que somos – o éramos antes de ser creyentes – “bajo la ley”, porque Cristo vino a redimir precisamente aquellos que estaban “bajo la ley”, y no otros. Estar “bajo la ley”, como lo hemos hecho visto, significa ser condenado por la ley como transgresores. Cristo no vino “a llamar los justos, sino los pecadores” (Mateo 9:13). Pero la ley condena exclusivamente a quienes son bajo su jurisdicción, y aquellos que están obligados a obedecerla. Considerando que Cristo nos libera de la condenación de la ley, es claro que nos redime para una vida de obediencia a la ley.

1) ¿Qué personas están “bajo la ley”? (Gálatas 3:23 y 24)

A: _____

Jueves

“Para que recibamos la adopción como hijos” – “Amados, ahora somos hijos de Dios” (1 Juan 3:2). “A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hijos de Dios” (Juan 1:12). Es un estado radicalmente diferente. como se describe en Gálatas 4:3 (“cuando éramos niños”). En esa situación, podría ser dijo de nosotros “que esta gente son niños rebeldes y mentirosos que no quieren obedecer la Ley del Eterno” (Isaías 30:9). Al creer en Jesús y recibir “adopción como hijos”, se nos describe como como “hijos obedientes”, no según los malos deseos que obedecemos en nuestra ignorancia (1 Ped. 1:14). Cristo dijo: “Dios mío, me deleito en hacer tu voluntad, y Tu ley está en mi corazón” (Sal. 40:8). Por lo tanto, desde que Él llegó a ser nuestro Sustituto, literalmente tomando nuestro lugar, no en lugar de nosotros, sino viniendo a nosotros y viviendo Su vida en nosotros y para nosotros, es claro que Su ley estará en nuestros corazones, cuando recibimos la adopción de niños.

1) Los hijos de Dios, adoptados y hechos herederos, permanecen desobedientes a la ley de ¿Dios? (Tito 3:3-7 y 1 Juan 3:9 y 10)

A: _____

Viernes

6 Y por cuanto sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: Abba, Padre.

7 Así que ya no eres un siervo, sino un hijo; y si eres hijo, también eres heredero de Dios por Cristo.

¡Cuánta paz y felicidad trae el Espíritu cuando habita en el corazón! No como el invitado temporal, pero como único propietario. “Así, habiendo sido Justificados por la fe, estamos en paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” para que nos regocijemos incluso en la tribulación, según la esperanza de que “no confuso, porque el amor de Dios es derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, dado a nosotros” (Romanos 5:1 y 5). Entonces podremos amar como Dios ama, porque participamos de su naturaleza divina. “El Espíritu mismo da testimonio de nuestra espíritu que somos hijos de Dios” (Romanos 8:16). “El que cree en el Hijo de Dios tiene testimonio en sí mismo” (1 Juan 5:10).

Así como hay dos clases de “hijos” [o “muchachos”], también las hay dos clases de “sirvientes”. En la primera parte del capítulo se utiliza la palabra “niño”. en referencia a aquellos que aún no han alcanzado “el tiempo [edad] señalado, los que han no tienen sus sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal (Heb. 5:14). la promesa es para ellos, y también “para todos los que están lejos” (Hechos 2:39), y al aceptar, llegarán a ser participantes de la naturaleza divina (2 Ped. 1:4), y por lo tanto, la verdadera Hijos de Dios. En el estado de “hijos de ira”, son siervos del pecado, no de Dios. oh El cristiano es un “siervo”: un siervo de Dios. Pero sirve de forma completamente diferente de aquella en la que el siervo del pecado sirve a Satanás. El carácter del sirviente depende del Señor sirve. En este capítulo se utiliza el término “siervo”, sin referirse al siervo de Dios –que en realidad es un hijo– sino al siervo o esclavo del pecado. Entre los esclavo del pecado e hijo de Dios hay una diferencia abismal. El esclavo no puede no posee nada y carece de control sobre uno mismo. Ésta es su característica distintiva.

Al hijo nacido libre, por el contrario, se le da dominio sobre toda la creación como en el principio, teniendo en cuenta la victoria que obtuvo en sí mismo. "Mejor es el sufrido que el héroe de guerra, y el que domina su espíritu, que el que toma una ciudad" (Proverbios 16:32).

Para meditar: Romanos 6:16-22

Sábado

Cuando el hijo pródigo se alejó de la casa de su padre, no era diferente de un sirviente. En verdad, era un sirviente, a cargo de las tareas más rutinarias y menores. yo estaba en esa condición cuando decidió regresar a la casa de su padre, sintiéndose indigno de recibir un mejor trato que el de un sirviente. Pero su padre lo vio cuando aún estaba lejos y corrió a buscarlo. recibéndolo como hijo, y por tanto heredero, aunque había perdido todo derecho a herencia. De la misma manera, perdemos todo derecho a ser llamados niños, desperdiciamos la herencia. Sin embargo, en Cristo, Dios verdaderamente nos recibe como hijos, y nos da los mismos derechos y privilegios que tiene Cristo. Aunque Cristo es ahora en el cielo, a la diestra de Dios, "sobre todo principado, potestad, potestad y señorío, y sobre todo lo que tiene nombre, no sólo en este siglo, sino también en el venidero" (Ef. 1:20 y 21), no hay nada que no comparta con nosotros, porque "...Dios, siendo rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, aunque estábamos muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo, por gracia sois salvos, y, Él nos resucitó juntamente con Él y nos sentó en los lugares celestiales en Cristo. Jesús" (Efesios 2:4-6). Cristo es uno con nosotros en nuestro sufrimiento, para que podamos ser uno con Él en Su gloria. "Exaltó a los humildes" (Lucas 1:52). "Levantad al pobre de polvo, y exalta del muladar al necesitado, para hacerlo sentar entre los príncipes, para hacerle heredar el trono de gloria; porque de Jehová son las columnas de la tierra, y el mundo se sentó sobre ellos" (1 Sam. 2:8). Ningún rey en la tierra tiene riquezas o poder comparable al del mortal más pobre que reconoce al Señor como Su Padre.

1) ¿Qué hizo que Dios quisiera reconocernos como sus hijos? (I Juan 3:1)

A: _____

8 ADOPCIÓN – PARTE 2

Versículo de Oro: “Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones y las escribiré en sus mentes” (Hebreos 10:16)

Domingo

8 Pero cuando no conocisteis a Dios, servisteis a los que por naturaleza no son Dioses

El apóstol Pablo, escribiendo a los corintios, dijo: “Sabéis que en tiempos pasados, cuando erais Gentes, os permitisteis ser conducidos a ídolos mudos, como fuisteis conducidos” (1 Cor. 12:2). Lo mismo ocurrió con los gálatas: habían sido paganos, idólatras y esclavos de las supersticiones más degradantes. Recuerda que esta esclavitud es la misma que estudiamos en el capítulo anterior: la esclavitud de estar confinado “bajo la ley”. Es en esta esclavitud en la que se encuentra todo inconverso. En el segundo y tercer En el capítulo de Romanos leemos que “no hay diferencia, porque todos pecaron”. Los judíos Incluso aquellos que no conocieron al Señor por experiencia personal estaban en esta situación. esclavitud: la esclavitud del pecado. “Todo aquel que comete pecado es esclavo del pecado” (Juan 8:34). “El que practica el pecado es del diablo” (1 Juan 3:8). “Qué los paganos sacrifican, sacrifican a los demonios, y no a Dios” (1 Cor. 10:20). Qué No es cristiano, es pagano, no hay término medio. Cuando el cristiano apostata, se convierte en un pagano.

Nosotros mismos estábamos “siguiendo la corriente de este mundo, según el príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2). “Entonces Nosotros también, alguna vez, fuimos necios, desobedientes, descarriados, esclavos de toda clase de cosas. pasiones y placeres, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles y odiándonos unos a otros”. (Tito 3:3). Nosotros también, “en otro tiempo, cuando no [conocíamos] a Dios, [servíamos] aquellos que por naturaleza no son dioses”. Cuanto más cruel es el amor, más opresivo es el esclavitud. ¿Qué lenguaje puede describir el horror de ser esclavos de los propios? ¿Corrupción [corrupción en persona, personalizada por Satanás]?

9 Pero ahora, conociendo a Dios, o más bien siendo conocido por Dios, ¿cómo volver a esos débiles y pobres rudimentos que una vez más deseas?

¿atender?

¿No sorprende que los hombres prefieran permanecer encarcelados? Cristo vino "para proclamar libertad a los cautivos, y apertura de la cárcel a los presos" (Isaías 61:1), diciendo a los prisioneros: "¡Salid!, ya los que están en tinieblas: 'Apareced'" (Isa. 49:9). Pero algunos de los que oyeron estas palabras, habiendo sido liberados, habiendo visto la luz del sol de justicia y habiendo disfrutado de los placeres de la libertad, prefieren volver a prisión. Anhelan volver a sentir la tensión de sus cadenas y eligen el trabajo extenuante en el mío del pecado. Una escena poco emocionante, sin duda. El hombre es capaz de mostrar apego a las cosas más repulsivas, incluida la muerte misma. ¡Qué descripción tan vívida! de la experiencia humana!

1) ¿Cuál es el estado de quienes, una vez convertidos, apostatan? (dos Pedro 2:20-22)

A: _____

Lunes

10 Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años.

11 Temo por vosotros, no sea que 2 haya trabajado por vosotros en vano.

En este sentido, no corremos menos peligro que el de los paganos. Cualquier persona que confiar en ti mismo es adorar la obra de tus manos, antes que a Dios. Lo hace tan ciertamente como quien se postra ante una imagen o escultura. Para el hombre es Es muy fácil confiar en tu supuesta sagacidad, en tu capacidad para gestionar tu asuntos; le resulta fácil olvidar que incluso los pensamientos de los sabios son vanos, y que no hay más poder que el de Dios. "No se jacte el sabio de su sabiduría, ni el hombre

fuerte, en su fuerza, ni el rico, en sus riquezas; pero el que se jacta, en esto se jacta: en conocerme y saber que soy el Señor y que ejerzo misericordia, juicio y justicia en Tierra; porque estas cosas me deleito, dice el Señor” (Jer. 9:23 y 24).

1) Los gálatas confiaban en sus obras para guardar los días y estaciones festivos. Los judíos deben ser justificados y salvos. Al hacerlo, ¿cuál era su condición en el ojos de Dios? (Gálatas 5:4)

A: _____

Martes

12 Hermanos, os ruego que seáis como yo, porque yo soy como vosotros: ningún mal me habéis hecho

13 Y sabéis que os prediqué el evangelio primero cuando estaba en debilidad mental. carne;

14 Y no rechazasteis ni despreciasteis esta tentación en mi carne, sino que me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Jesucristo mismo.

15 ¿Cuál, pues, es vuestra bienaventuranza? Porque te doy testimonio de que si fuera posible, te sacarías los ojos y me los darías.

16 ¿Me he convertido en vuestro enemigo por decir la verdad?

17 Tienen celos de vosotros, pero no como deberían; pero quieren excluirte para que tengas celo por ellos.

18 Es bueno ser celoso, pero siempre para bien, y no sólo cuando estoy presente contigo.

19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a trabajar hasta que Cristo sea formado en ti:

20 Quisiera ahora estar presente con vosotros, y cambiar mi voz; porque estoy perplejo acerca de ti.

El apóstol fue enviado por Dios y Cristo para llevarles un mensaje de Dios, no los hombres. Fue obra de Dios. Pablo no era más que el humilde instrumento, el "vaso de barro" que Dios había elegido como medio para llevar Su glorioso evangelio de la gracia. Así que Pablo no se ofendió cuando su evangelio fue rechazada. "No me habéis ofendido", les dijo. No lamentó los esfuerzos que había dedicado a los gálatas en el sentido de que había perdido el tiempo, de lo contrario temía por ellos. Temía que sus trabajos hubieran sido en vano, por lo que a él respectaba. interés de estos hermanos.

El que puede decir de corazón: "No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria por tu misericordia y por tu fidelidad" (Sal. 115:1), nunca se sentirá personalmente ofendido si el mensaje no se recibe. ¿Quién se enoja cuando? su mensaje es menospreciado, ignorado o rechazado con burla su enseñanza, demuestra, u olvidar que estaban hablando las palabras de Dios, o que mezclado o reemplazado con palabras de su propia elección.

En el pasado, este orgullo personal llevó a persecuciones que corrompieron a los profesos. Iglesia cristiana. Los hombres se levantaron hablando cosas malas para atraer a los discípulos. Cuando sus declaraciones y sus costumbres fueron rechazadas, se ofendieron y se vengaron. contra los llamados "herejes". El devoto debe hacerse continuamente la pregunta: ¿A quién sirvo? Si acude a Dios, se contentará con entregar el mensaje que Dios se lo recomendó, dejando la venganza a Dios, a quien por derecho le corresponde.

1) Cuando predicamos la verdad y la gente la rechaza, ¿a quién rechazan?
¿hecho? (Lucas 10:16)

A: _____

Miércoles

El sufrimiento físico de Pablo – De declaraciones incidentales contenidas en el epístola, podemos deducir ciertos detalles históricos. Parando en Galacia debido a un revés en su salud, Pablo predicó el evangelio “con demostración de la Espiritu y poder” (1 Cor. 2:4), de modo que los gálatas vieron a Cristo entre ellos, como crucificado; y al aceptarlo, quedaron llenos del poder y del gozo del Espíritu Santo. Su el gozo y las bendiciones en el Señor fueron objeto de testimonio público y, como resultado, Como resultado, sufrieron una notable persecución. Pero no se jactaron de ello. A pesar de los “débiles” aparición de Pablo (ver 1 Cor. 2:1-5 y 2 Cor. 10:10), lo recibieron como a mensajero de Dios, a causa de las buenas nuevas que les traía. Tan ansiosamente apreciaron las riquezas de la gracia que Pablo desplegó ante ellos, que habría ofrecido la propios ojos, si con ellos hubieran podido resolver su sufrimiento.

Pablo instó a los gálatas a ver dónde habían caído y a poder apreciar la sinceridad del apóstol. Durante el día les había comunicado la verdad, y ellos habían se regocijó en ella; No era posible que se estuviera convirtiendo en un enemigo al mismo tiempo. ¡Continúa exponiéndoles esta misma verdad!

Pero estas referencias personales contienen algo más. No podemos suponer que Pablo estaba ansioso de simpatía personal cuando hacía referencia a sus aflicciones y las condiciones condiciones adversas en las que trabajó entre ellos. Ni por un momento perdió de vista el propósito de la epístola, que era mostrarles que “la carne para nada aprovecha” (Juan 6:63), y que todo lo bueno proviene del Espíritu de Dios. Los gálatas habían “comenzado con El espíritu”. Pablo, cuando los conoció por primera vez, sufría de una enfermedad física específica. A pesar de todo, predicó el evangelio con tal poder que todos pudieron percibir la Presencia real cerca de él, aunque invisible.

El evangelio no viene del hombre, sino de Dios. No les fue dado conocerlo. por la carne; por lo tanto, de ninguna manera estaban en deuda con él por las bendiciones recibidas. ¡Qué ceguera! ¡Qué tontería, que pretendían obtener por sus propios medios! esfuerzos que sólo el poder de Dios puede dar! ¿Hemos aprendido ya esta lección?

1) ¿Cómo podemos servir y obedecer a Dios: por su espíritu o por nuestro propios esfuerzos? (Filipenses 3:3)

A: _____

Jueves

¿Dónde está tu alegría? – Todo el que ha conocido al Señor sabe que hay alegría en aceptarlo. Se espera un rostro radiante, y un testimonio jovial (alegre) el que se convierte. Así había sucedido con los gálatas. Pero ahora, eso Las expresiones de gratitud habían dado paso a discusiones y amargas disputas. A La alegría y el calor del primer amor se fueron desvaneciendo poco a poco. tal cosa nunca debería haber sucedido.

“El camino del justo es como la luz del alba que aumenta hasta alcanzar su plenitud día” (Proverbios 4:18). Los justos viven por fe. Cuando te alejas de la fe o la reemplazas por obras, la luz se apaga. Jesús dijo: “Estas cosas os he dicho, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo” (Juan 15:11). Es imposible que la fuente de la vida sin. El flujo nunca disminuye. Entonces, si nuestra luz se desvanece y nuestra alegría camina Para una rutina monótona y rígida, podemos tener la seguridad de que salimos del camino de la vida.

1) ¿Cuál es la prueba de que estamos en el camino de la vida? (I Juan 3:14)

A: _____

Viernes

21 Decidme, vosotros que queréis estar bajo la ley, ¿no escucháis la ley?

22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno de una esclava y otro de una libre.

23 Pero el que era de la esclava nació según la carne, pero el que era de la libre nació según la carne. por promesa.

24 Qué se entiende por alegoría: porque estos son los dos pactos: uno, del monte Sinaí, engendrar hijos para servidumbre, que es Agar.

25 Ahora bien, esta Agar es el Sinaí, un monte en Arabia, que corresponde a la Jerusalén que ahora existe, porque es esclava con sus hijos.

26 Pero la Jerusalén de arriba es libre; quien es la madre de todos nosotros.

27 Porque escrito está: Alegraos y llorad, las que no estáis de parto; porque son más los hijos de la mujer abandonada que los de la que tiene marido.

Muchos caminos de amor que todos menos ellos pueden ver conducen directamente a muerte. Habiendo contemplado con sus propios ojos las consecuencias de su proceder acción, persistir, eligiendo deliberadamente “los deleites temporales del pecado” en lugar de lugar “de la justicia de los siglos” y “la duración de los días”. Estar “bajo la ley” de Dios es estar condenado por ella como pecador, encarcelado y condenado a muerte. Sin embargo, millones de el pueblo –y también los gálatas– había deseado y desea tal condición. En ese caso ¡Solo escuche lo que dice la ley! Y no hay razón para no hacerlo hacerlo, siempre y cuando la ley se exprese con voz ensordecedora. “El que tiene oídos, que oiga”.

Leemos: “Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque el hijo de la esclava no será heredero con el hijo de la mujer libre” (v. 30). La ley decreta la muerte de todo aquel que encuentre placer en “elementos débiles y pobres” del mundo. “Maldito todo aquel que no permanezca en todo lo que está escrito en el libro de la ley” (Gálatas 3:10). El pobre esclavo debe ser arrojado “Afuera, en la oscuridad. Allí será el llanto y el crujir de dientes” (Mateo 25:30). “Porque he aquí que viene el día y arde como un horno; todos los soberbios y todos los que hacen el mal serán como hojarasca; el día que viene los prenderá fuego, dice Jehová de los ejércitos, destino que no les dejará ni raíz ni rama”. Por lo tanto, “Recordad la Ley de Moisés, mi siervo, que le prescribí en Horeb para todo Israel, a saber, estatutos y juicios” (Mal. 4:1, 4). Todos los que están “bajo la ley”, ya sean judíos o Los gentiles, cristianos o paganos, están esclavos de Satanás – o esclavos de la transgresión. de la ley – y serán arrojados “afuera”. “Todo aquel que comete pecado es esclavo del pecado. Y el El esclavo no permanece en la casa para siempre, pero el hijo sí para siempre” (Juan 8:34 y 35). Por tanto, demos gracias a Dios por adoptarnos como sus hijos.

Los falsos maestros trataron de persuadir a los hermanos de que si abandonaban la fe sinceros en Cristo y confiados en las obras que ellos mismos podían hacer, llegarían a ser hijos de Abraham y, por tanto, herederos de las promesas. “No hijos según la carne son hijos de Dios, pero los hijos de la promesa son contados como descendientes”. (Romanos 9:8). De los dos hijos que tuvo Abraham, uno fue engendrado según la carne, y el otro de

según la “promesa”, nació del Espíritu. “Por la fe, Sara misma, fuera del de edad, recibió fuerzas para ser madre, porque creyó que era fiel a lo que había prometido”. (Hebreos 11:11).

Agar era una esclava egipcia. Los hijos de una esclava siempre fueron esclavos, incluso si su padre era libre. Entonces todo lo que Agar pudo generar fue esclavos.

Pero mucho antes de que naciera el joven siervo Ismael, el Señor se había manifestado claramente a Abraham quién sería su propio hijo libre, nacido de Sara, su esposa libre, quién heredaría la promesa. Así son las obras del Todopoderoso.

1) ¿Cuál es la característica de los hijos, herederos de Dios? (Romanos 8:14-17; Efesios 1:13 y 14)

A: _____

“Representan los dos pactos” – Las dos mujeres, Agar y Sara, representan Los dos pactos. Leemos que Agar es el monte Sinaí, “que dio a luz hijos para servidumbre”. De la misma manera que Agar sólo podía engendrar hijos esclavos, la ley – la ley que Dios pronunciado en el Sinaí – no puede generar hombres libres. No puedes hacer nada más que ser mantenerlos en esclavitud, “porque la Ley produce ira”, “porque por la Ley el conocimiento del pecado” (Romanos 4:15; 3:20). En el Sinaí, el pueblo prometió guardar la ley que se les había dado. Pero en sus propias fuerzas les faltaba poder para obedecerla. El Monte Sinaí dio a luz a “niños para la esclavitud”, desde que se hizo su promesa justos por sus propias obras no ha funcionado, ni podrá funcionar jamás.

Consideremos esta situación: el pueblo estaba esclavo del pecado. No tenían poder para romper esas cadenas. Y la proclamación de la ley no alteró esto. situación. Si alguien está en prisión por haber cometido un delito, no puede ser puesto en libertad por el hecho

que le lean los estatutos. Leer la ley que lo llevó a prisión sólo puede haz más doloroso tu cautiverio.

Entonces, ¿no fue Dios quien los llevó a la esclavitud? No, ciertamente, siempre y cuando no de ninguna manera los indujo a hacer ese pacto en el Sinaí. Cuatrocientos treinta años Había hecho previamente un pacto con Abraham, que era perfectamente suficiente en todas las circunstancias. puntos de vista. Este pacto fue confirmado en Cristo y, por lo tanto, fue un pacto que vino “desde arriba” (Juan 8:23). Prometió la justicia como un regalo gratuito de Dios, a través de la fe, y incluía a todas las naciones. Todos los milagros que Dios realizó al liberar a los hijos de Israel de la esclavitud egipcia no fueron más que demostraciones de su poder para libéralos (y libéralos) de la esclavitud del pecado. Sí, la liberación de Egipto fue, no sólo una demostración del poder de Dios, pero también de su deseo de liberarlos de esclavitud al pecado.

De esta manera, cuando el pueblo fue al Sinaí, Dios se limitó a contarles lo que había hecho a favor de ellos, y les dijo: “Si oyereis mi voz y guardarais mi pacto, seréis mi tesoro especial sobre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra” (Éxodo 19:5). ¿A qué pacto te referías? Evidentemente, el pacto que ya existía antes de su pacto con Abraham. Si tan solo guardaran el pacto de Dios, Si mantuvieran la fe y creyeran en la promesa de Dios, serían un pueblo peculiar. En Como dueño de toda la Tierra, era capaz de cumplirlo todo en beneficio de ellos. como fue prometido.

El hecho de que ellos, en su propia suficiencia, se apresuraran a llevar a cabo ellos mismos la responsabilidad de hacer esto realidad, no significa que Dios le indujo a hacer este pacto.

Si los hijos de Israel que habían salido de Egipto hubieran andado “en los pasos de la fe” de nuestro padre Abraham” (Romanos 4:12), nunca se habrían jactado de poder mantener la ley promulgada en el Sinaí, porque “no fue por la ley que Abraham o a sus descendientes se les prometió ser herederos del mundo, pero a través justicia de la fe” (Romanos 4:13). La fe justifica. La fe hace justos. Si el pueblo de Israel hubiera si tuvieran la fe de Abraham, habrían manifestado su justicia. En el Sinaí, la ley que estaba promulgado “a causa de las transgresiones”, ya podría estar en sus corazones. Podría haber demostrado su verdadera condición sin necesidad de terribles truenos. Nunca

Era el propósito de Dios, ni lo es ahora, que ninguna persona obtuviera justicia a través de de la ley que fue promulgada en el Sinaí, y todo lo que rodea al Sinaí lo demuestra.

Sin embargo, la ley es cierta y debe observarse. Dios liberó al pueblo de Israel

“para que guardaran sus estatutos y cumplieran sus leyes” (Sal. 105:45). No

Obtenemos vida guardando los mandamientos, pero Dios nos da vida para que podamos guárdalos por la fe en Él.

1) ¿Qué prometió Dios en el pacto que hizo con nosotros? (Hebreos 10:16 y 17)

A: _____

Nota: en el verdadero pacto, el de la promesa, el hombre guarda los 10 mandamientos de Dios por la fe.

9 ADOPCIÓN – PARTE 3

Versículo de Oro: “De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que practica pecado, siervo es del pecado... Así que, si el Hijo os libera, seréis verdaderamente libres”
(Juan 8:34 y 36)

Domingo

El paralelismo entre los dos pactos – El apóstol dijo refiriéndose a Agar y Sara: “estas mujeres representan los dos pactos”. Hoy hay dos pactos. No es cuestión de tiempo, sino de condiciones. Nadie se jacte de la imposibilidad de estar bajo el antiguo pacto, confiando en que el tiempo de éste ya pasó. De hecho, el tiempo ha pasado, pero sólo en el sentido de que “el tiempo transcurrido os basta para haber hecho la voluntad de los gentiles, habiendo andado en disoluciones, concupiscencias, orgías, borracheras e idolatrías abominables” (1 Ped. 4:3).

La diferencia es la misma que se encuentra entre una esclava y una mujer libre. A Los descendientes de Agar, por numerosos que fueran, siempre estarían compuestos por esclavos; mientras que los de Sara serían hijos libres. Entonces el pacto del Sinaí trae esclavitud “bajo la ley” para todos los que la cumplen, mientras que el pacto de arriba trae liberación. No libera de la obediencia a la ley, sino de desobedecerla. No es fuera de la ley donde se encuentra la libertad, sino dentro de ella. Cristo redime de la maldición, que consiste en transgredir la ley, para que podamos recibir la bendición. y la bendición consiste en la obediencia a la ley. “Bienaventurados los irreprochables en su caminamiento en la ley del Señor” (Sal. 119:1). Esa bendición es la libertad. “Caminaré en libertad, porque tus preceptos he buscado” (Sal. 119:45).

1) ¿Cómo consideraba la ley el apóstol Santiago? (Santiago 1:25)

A: _____

Lunes

El contraste entre los dos pactos se puede expresar brevemente de esta manera: en pacto hecho en el Sinaí, tenemos que lidiar con la ley misma, mientras que en el pacto de arriba, tenemos la ley en Cristo. El primer caso significa la muerte para nosotros, ya que la ley es más más cortante que una espada de dos filos, y no podemos blandirla sin consecuencias fatales. Pero en el segundo caso tenemos la ley "a través de un Mediador". En La primera situación es lo que podemos hacer. En segundo lugar, ¿qué puede hacer el Espíritu? de Dios.

Recuerde que en ninguna parte de la epístola se cuestiona si se debe obedecer o no la ley. La única pregunta es: ¿cómo se logra la obediencia a la ley? es por nuestra cuenta trabajo, para que la recompensa no sea cuestión de gracia, sino de deuda? ¿O será ¿Dios obrando en nosotros tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad?

1) La justicia de Dios son sus mandamientos (Salmo 119:172). como el hombre lograr justicia? (Romanos 9:30-32)

A: _____

Martes

El contraste entre el Sinaí y Sión – Así como hay dos pactos, también hay dos ciudades a las que pertenecen estos. La Jerusalén "actual" pertenece a la antigua alianza, desde Monte Sinai. Nunca será libre, pero será reemplazada por la Ciudad de Dios, la Nueva Jerusalén que descenderá del cielo (Apoc. 3:12; 21:1-5). Era la ciudad que Abraham anhelaba, "porque esperaba la ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Heb. 11:10; Apocalipsis. 21:14, 19 y 20).

Hay muchos que ponen grandes esperanzas –todas sus esperanzas– en Jerusalén actual. "Y hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, se pone el velo sobre el corazón de ellos" (2 Corintios 3:14). De hecho, todavía esperan la salvación del Monte Sinaí y del viejo pacto. Pero ella no está allí. "¿Por qué no has llegado al fuego?"

palpable y ardiente, y a la oscuridad, y a la oscuridad, y a la tempestad, y al sonido de trompeta, y al sonido de palabras tales que los que las oyeron rogaron que no se les dijera más, porque ya no podían soportar lo que se les ordenaba: Incluso un animal, tocando la montaña, sería drogado. De hecho, el espectáculo fue tan horrible que Moisés dijo:

¡Estaba aterrorizada y temblando! Pero vosotros habéis llegado al monte Sión y a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén celestial, y a huestes incontables de ángeles, y a la asamblea universal e iglesia de primogénito en el cielo, y a Dios el Juez de todos, y a los espíritus de los justos perfeccionado, y a Jesús, el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla cosas superiores a las que el mismo Abel habla” (Heb. 12:18-24). Que espera bendiciones desde la actual Jerusalén depende del antiguo pacto y del Monte Sinaí para esclavitud. Pero quien adora se dirige a la Nueva Jerusalén, esperando bendiciones sólo de ella, se aferra a la nueva alianza, al monte Sión y a la libertad, porque “la Jerusalén desde arriba... es libre”. ¿De qué está libre? Del pecado; y como “ella es la madre de a todos”, nos genera de nuevo, para que también nosotros seamos libres del pecado.

¿Libre de la ley? Sí, ciertamente, porque la ley no condena a los que están en Cristo.

Pero no dejéis que nadie os seduzca con palabras vacías, asegurándoos que ya podéis pisar esa ley que Dios proclamó con tanta majestad, en el monte Sinaí. Llegando al Monte Sión, a Jesús, el Mediador del nuevo pacto, a la sangre de aspersión, somos libres del pecado, de la transgresión de la ley. En “Sión”, la base de El trono de Dios es su ley. De su trono proceden los mismos rayos, truenos y voces. (Apoc. 4:5; 11:19) que vino del Sinaí, ya que allí está la misma ley. Pero se trata de “trono de la gracia” (Heb. 4:16). Entonces, a pesar del trueno, podemos llegar a Él. con la confianza de encontrar misericordia y gracia en Dios. También encontraremos gracia para el momento oportuno en la hora de la tentación, ya que desde el trono del Cordero “inmolado” (Apoc. 5:6), corre el río de agua de vida que nos trae, procedente del corazón de Cristo, “el ley del Espíritu que da vida” (Romanos 8:2). Bebamos de él, sumergámonos en él y seremos limpio de todo pecado.

1) ¿Qué gloriosa promesa hizo Dios apuntando al cumplimiento del Nuevo Pacto en ¿nuestras vidas? (Zacarías 13:1 y 2)

A: _____

¿Por qué el Señor no llevó al pueblo directamente al monte Sión, donde podían encontrar la ley como vida, en lugar de llevarlos al Monte Sinaí, donde la ley significaba solo muerte?

Es una pregunta muy lógica, y tu respuesta también lo es: fue por tu culpa incredulidad. Cuando Dios sacó a Israel de Egipto, Su propósito fue sacarlos directamente al Monte Sión. Después de cruzar el Mar Rojo, cantaron una canción inspirado, y uno de sus versos decía: “Con Tu beneficencia guiaste al pueblo que salvaste; con Tu fuerza lo llevaste a la morada de Tu santidad”. “Lo traerás y lo plantarás en el monte de tu herencia, en el lugar que has preparado, oh Señor, para tu morada, en el santuario, oh Señor, que tus manos establecieron” (Éxodo 15:13, 17).

Si hubieran seguido cantando se habrían acercado mucho al monte Sión, porque “los redimidos del Señor volverán, y vendrán a Sion con aclamaciones, y gozo eterno. estará sobre sus cabezas: la alegría y la alegría los alcanzarán, y la tristeza y la desgracia huirán de ellos. gemir” (Isaías 35:10). El cruce del Mar Rojo confirmó esto (Isaías 51:10 y 11). Pero Pronto se olvidaron del Señor y, en su incredulidad, se entregaron a la murmuración. Por lo tanto, “fue dada [la ley] a causa de las transgresiones” (Gálatas 3:19). Fueron ellos – tu incredulidad pecaminosa – que creó la necesidad de ir al Monte Sinaí, en lugar de ir a Sión.³

Sin embargo, Dios no los privó del testimonio de su fidelidad. En el Sinaí, la ley estaba en manos del mismo Mediador – Jesús – a quien acudimos cuando vamos a Sión: De la roca en Horeb (o Sinaí) brotó una fuente de aguas vivas del corazón de Cristo, “y la Roca era Cristo” (Éxodo 17:6; 1 Corintios 10:4). Antes de ellos estaba la realidad del monte Sión: todo aquel cuyo corazón se haya vuelto allí hacia el Señor, contemplaría su gloria sin velo, como Moisés, y siendo transformado por ella, encontraría el “ministerio que trae la justificación”, en lugar del “ministerio de condenación” (2 Cor. 3:9). “Tu amor es para siempre”, e incluso desde las mismas nubes amenazadoras de ira que procedió del relámpago y del trueno, brilla el rostro glorioso del Sol de Justicia, formando el arco iris de la promesa.

1) ¿Adónde, dijo Pablo, llegan los creyentes por la fe? (Hebreos 12:22 y 23)

A: _____

Jueves

28 Pero nosotros, hermanos, somos hijos de la promesa como Isaac.

29 Pero como entonces el que era engendrado según la carne perseguía al que era según el Espíritu, así también ahora.

30 Pero ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque de ninguna manera el hijo de la esclava heredará con el hijo de la libre.

31 Así que, hermanos, no somos hijos del esclavo, sino del libre.

Palabras de aliento para toda el alma! Eras un pecador. A lo mejor intentas ser cristiano y las palabras "Echa fuera al esclavo" te hacen temblar. Tú entiendes que es un esclavo, que el pecado lo mantiene prisionero y que las ataduras del mal Los hábitos te atan. Hay que aprender a no temer, cuando el Señor habla, ¡cuando proclama la paz con voz ensordecedora! Cuanto más aterradora sea tu voz, más la paz puede estar segura de obtener. ¡Animar!

El hijo del esclavo es la carne y sus obras. "La carne y la sangre no pueden heredar la Reino de Dios" (1 Corintios 15:50). Pero Dios dice: "Echa fuera a la esclava y a su hijo". Si desea que Su voluntad se cumpla en ti, como se cumple en el cielo, Él hará lo que necesario quitar la carne y sus obras. Tu vida "será liberada de la esclavitud de corrupción, para participar de la libertad gloriosa de los hijos de Dios" (Rom. 8:21). Eso declaración, que tanto te asustó, no es más que la voz que ordena al espíritu maligno deja que te deje, para no volver nunca más. Declara la victoria sobre todo pecado. Recibir a Cristo por la fe, y obtener el poder de llegar a ser hijo de Dios, heredero del Reino inmortal, que permanece para siempre con sus habitantes.

1) ¿De quién son hijos los que creen en las promesas de Dios? (Gálatas 3:28 y 314)

A: _____

Viernes

“Así que mantenedlos firmes” – ¿Dónde tenemos que mantenernos nosotros mismos? en la libertad de Cristo, cuyo deleite estaba en la ley del Señor, porque la tenía en su corazón (Sal. 40:8).

“Por medio de Cristo Jesús, la ley vivificante del Espíritu, él me ha librado de la ley del pecado y muerte” (Romanos 8:2). Guardémoslo sólo por la fe.

En esta libertad no hay rastro de esclavitud. Es libertad perfecta. Y libertad del alma, libertad de pensamiento, así como libertad de acción. No consiste simplemente en permitirnos obedecer la ley, pero también nos proporciona la mente que se deleita en cumplirlo. No se trata de observar la ley porque no encontramos otra manera de escapar del castigo: esa sería la más amarga de las esclavitudes. De hecho, es de su esclavitud que la alianza de Dios nos libera.

La promesa de Dios, aceptada por la fe, genera en nosotros la mente del Espíritu, para que podamos encontrar el mayor placer en la obediencia a todos los preceptos de la Palabra de Dios. El alma experimente la libertad que poseen las aves en su vuelo sobre las cimas de las montañas. Es la gloriosa libertad de los hijos de Dios la que tiene la plenitud del ancho, profundidad y altura del vasto universo de Dios. Es la libertad de quien no la necesita.

ser vigilados, sino aquellos que son dignos de confianza en cada situación, como cada El paso que dan no es más que la acción de la santa ley de Dios. ¿Por qué te conformas? esclavitud, ¿cuándo será tuya esta libertad que no conoce límites? las puertas de la prisión están bien abiertos. Camine en la libertad de Dios.

1) ¿Qué trae el Espíritu Santo cuando “completa” al hombre? (2 Corintios 3:17)

A: _____

2) ¿Qué tipo de libertad nos da Cristo, por Su Espíritu? (Juan 8:33,34,36)

A: _____

Ya dejé el mundo oscuro:
Yo soy de Cristo y Él es mío;
Seguí tu camino con mucho gusto,
Quiero serle siempre fiel.
¡Soy feliz! ¡Soy feliz!
y en su gracia disfrutaré.
En libertad y luz me encontré
cuando la fe triunfó en mí,
y abundancia carmesí,
estaba la salud de mi alma enferma.
(TM Westrup, #330)

Sábado:

Para meditar: Romanos 8:14-23

10 EL ESPÍRITU HACE FÁCIL LA SALVACIÓN

Versículo de Oro: “**Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez bajo el yugo de esclavitud**” (Gálatas 5:1)

Para Meditar: “Después de que Cristo murió en la cruz, como ofrenda por el pecado, la ley ceremonial ya no podía ser válida. Sin embargo, estaba vinculado a la ley moral y era glorioso. El conjunto llevaba el sello de la divinidad y expresaba santidad, justicia y rectitud de Dios. Y si el ministerio de la dispensación que había de terminar fue glorioso, ¡cuánto más! debería ser una realidad gloriosa, cuando Cristo fuera revelado, concediendo a todos los que ¿Crear su Espíritu vivificante y santificador?” (ME 1, pág. 238)

Domingo

Pero ahora, libres del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis vuestro fruto para la santificación y, en última instancia, para la vida eterna. Romanos 6:22

La relación entre los capítulos cuatro y cinco es tan estrecha que resulta difícil imaginar el motivo. lo que llevó a que el texto se dividiera en este punto.

La libertad que Cristo ofrece. Cuando Cristo fue manifestado en carne, la obra La suya consistía en “proclamar la libertad a los cautivos, y la apertura de la cárcel a los presos”. (Isaías 61:1). Los milagros que realizó fueron ilustraciones prácticas de su obra y bien Ahora podemos considerar uno de los más interesantes.

“Enseñé a Jesús el sábado en una de las sinagogas. Y vino una mujer poseída por espíritu de enfermedad, durante dieciocho años; Estaba agachada, sin de ninguna manera podrá enderezarse. Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, estás libre de tu enfermedad; y, imponiéndole las manos, ella inmediatamente se enderezó y dio gloria a Dios” (Lucas 13:10-13).

Cuando el hipócrita gobernante de la sinagoga se quejó porque Jesús había hecho este milagro el sábado, le recordó cómo cada uno dejaba a su buey o burro en sábado, para que pudieran beber, y añadió: “¿Por qué

Esta hija de Abraham, a quien

¿Satanás tuvo presa durante dieciocho años? (v. 16).

Hay dos aspectos que vale la pena mencionar: Satanás había atado a la mujer, y ella estaba “poseída por un espíritu de enfermedad” que la incapacitaba.

Tenga en cuenta que esta descripción se ajusta bien a nuestra condición, antes de encontrar el Cristo:

(1) Somos cautivos de Satanás, somos “cautivos de su voluntad” (2 Tim. 2:26).

“Todo aquel que practica el pecado es esclavo del pecado” (Juan 8:34), y “el que practica el pecado es del diablo” (1 Juan 3:8). “En cuanto al impío, sus iniquidades lo atarán, y será restringido con las cuerdas de su pecado”.

(Proverbios 5:22). El pecado es la cadena con la que Satanás nos ata.

(2) Estamos poseídos “por un espíritu de enfermedad” y de ninguna manera poseemos la fuerza para enderezarnos ni para liberarnos de las cadenas que nos atan. Fue “cuando aún éramos débiles” que Cristo murió por nosotros (Rom. 5:6). El término que se traduce débil en Romanos 5:6 es el mismo término que se traduce “enfermedad” en el relato de Lucas. La mujer estaba enferma o débil, y ésta es también nuestra condición.

1) Una vez liberados del pecado, ¿tenemos el fruto para hacerlo? (Romanos 6:22)

R _____

2) ¿Cuáles son las cuerdas con las que se ata al pecador? (Proverbios 5:22)

R _____

Lunes

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición; porque escrito está:

Maldito todo aquel que es colgado en un madero; (Gálatas 3:13)

1 - ¿Cuál fue la maldición de la ley, de la cual fuimos rescatados por Cristo? (2 Cor. 3:9)

R _____

¿Qué hizo Jesús por nosotros? Toma nuestra debilidad y danos su fuerza a cambio. “No Tenemos un Sumo Sacerdote que no puede compadecerse de nuestras debilidades” (Heb. 4:15). “Él mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias” (Mateo 8:17). Él se hizo en todo semejante a lo que somos nosotros, para que nosotros fuéramos hechos en

todo a quien Él es. Nacido “bajo la Ley para redimir a los que están bajo la Ley” (Gálatas 4:4 y 5). Él nos libró de la maldición, haciéndose él mismo maldición por nosotros, para que fuera posible que recibamos la bendición. Aunque no conoció pecado, se hizo pecado por nosotros, “para que en él seamos justicia de Dios” (2 Cor. 5:21).

¿Por qué Jesús liberó a esta mujer de su enfermedad? Para hacerla entrar libertad. Ciertamente no fue para que pudiera continuar haciéndolo, solo y libre. voluntad, las mismas cosas que antes tenía que hacer por obligación, cuando se encontraba en su estado de dolorosa esclavitud. ¿Con qué propósito nos libera del pecado? Para que podamos vivir libres del pecado. Por la debilidad de nuestra carne, somos incapaz de ejecutar la justicia de la ley. Por tanto, Cristo, que vino en carne y que tiene poder sobre la carne, fortalécenos. Provéenos de su Espíritu fuerte para que la justicia de la ley puede cumplirse en nosotros. En Cristo no andamos en la carne, sino en el Espíritu. No podemos saber cómo lo hace. Él lo sabe, ya que Él es quien posee el poder. Pero podemos conocer su realidad.

2 – ¿A qué se aferró la mujer para enderezarse? (1 Ped. 1:23) _____

R _____

Cuando la mujer todavía estaba atrapada y sin fuerzas para enderezarse, Jesús le dijo: “Mujer, estás libre de tu enfermedad”. Es un tiempo presente. Él Esto también nos lo dice hoy a nosotros. Proclamad libertad a todo cautivo.

La mujer “estaba encorvada, sin poder enderezarse”, sin embargo, Ella se enderezó inmediatamente ante la palabra de Cristo. Hizo lo que “no podía” hacer. “Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios” (Lucas 18:27).

No es la fe la que produce actos, sino la que reconoce lo que ya es un hecho. No no hay una sola alma doblegada bajo el peso del pecado que Satanás encadenados, que Cristo no sostenga y enderece. La libertad te pertenece. Simplemente, debe hacer uso de él. Que el mensaje resuene en todas partes. Que cada alma sepa que Cristo da libertad al cautivo. Las buenas nuevas llenarán de alegría a miles de personas.

Martes

“El Eterno sostiene a todos los que caen, y levanta a todos los oprimidos” (Sal. 145:14)

Cristo vino a rescatar lo que se había perdido. Redímonos de la maldición. Redimido a nosotros. Él nos ha redimido. Entonces, la libertad con la que somos libres es la que existía antes de que llegara la maldición. Al hombre se le dio dominio sobre la Tierra. No simplemente al primer hombre creado, sino a toda la humanidad. “El día que Dios Creó al hombre a semejanza de Dios; varón y hembra los creó y los bendijo, y los llamó por nombre Adán, el día en que fueron creados (Gén. 5:1 y 2). “Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; que tenga dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre las ganado, sobre toda la tierra, y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra. Por tanto, creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; Hombre y mujer los creó. Y Dios los bendijo y les dijo: Fructificad, multiplicaos, llenad la tierra. y someterlo; tener dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra” (Génesis 1:26-28). Vemos que el dominio ha sido dado a cada ser humano, hombre o mujer.

1 – ¿A quién delegó Dios el dominio sobre todas las cosas en el principio? (Hebreos 2:7 y 8)
¿Cómo se perdió este dominio? (Romanos 5:12)

R _____

Cuando Dios hizo al hombre, “todo lo puso bajo sus pies” (Heb. 2:8). Es cierto que ahora no vemos que todas las cosas están sujetas al hombre, “pero vemos a aquel que por un poco fue hecho menor que los ángeles, Jesús, por a causa del sufrimiento de la muerte, fue coronado de gloria y honra, para que, por la gracia de Dios, gusta la muerte por cada uno” (v. 9). Jesús redime a cada hombre de maldición del dominio perdido. Una corona implica un Reino, y la corona de Cristo es la misma que fue dada al hombre, cuando Dios le recomendó tener dominio sobre la obra de Tus manos. Como hombre, estando en la carne, después de haber resucitado y haber sido En el punto de ascenso, Cristo declaró: “Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id” (Mateo 28:18 y 19). En Él se nos da todo el poder que se perdió por pecado.

Cristo – como hombre – probó la muerte por nosotros, y mediante la cruz nos redimió de maldición. Si somos crucificados con Él, igualmente somos resucitados y sentados con Él en los lugares celestiales, con todas las cosas bajo nuestros pies.

2 – ¿Cómo podemos estar sentados en los lugares celestiales? (Efesios 2:6)

R_____

Si no sabemos esto es porque no permitimos que el Espíritu nos lo revele. Los ojos nuestros corazones deben ser iluminados por el Espíritu, “para que sepáis cuál es el esperanza de su llamamiento, cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos”. (Efesios 1:18).

Miércoles

“No dejes que el pecado reine en tu cuerpo mortal para obedecer a sus malos deseos”. (Romanos 6:12)

En Cristo tenemos autoridad sobre el pecado, de modo que éste no tiene dominio sobre nosotros.

Cuando “nos libró de nuestros pecados con su sangre” nos hizo reyes y sacerdotes a Dios y a su Padre” (Apoc. 1:5 y 6). ¡Dominio glorioso! ¡Gloriosa libertad! Liberar del poder de la maldición, ¡incluso estando rodeado por ella! Liberación del siglo actual. ¡El mal, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la soberbia de la vida! Ni “el príncipe de la potestad del aire” (Efesios 2:2), ni “los gobernantes de este mundo oscuro” (6:12) pueden tener dominio alguno sobre nosotros. Es la libertad y la autoridad que tenía a Cristo cuando ordenó: “Vete, Satanás” (Mateo 4:10). Y el diablo lo dejó inmediatamente.

1 – Cristo nos libera del pecado, pero, más que eso, nos hizo _____

_____ (1 Ped. 2:9)

Es tal libertad que nada en el cielo ni en la Tierra puede obligarnos a proceder. contra nuestra elección. Dios nunca nos obligará, porque él es quien nos da la libertad. Y nadie más fuera de Él puede obligarnos. Es un poder sobre los elementos, de modo que estar a nuestro servicio, en lugar de ser controlados por ellos. aprenderemos a reconocer a Cristo y la cruz en todas partes, para que la maldición ya no sea necesaria para nosotros. de poder. Nuestra salud "brotará pronto" (Isaías 58:8), a medida que la vida de Cristo se manifestará en nuestra carne mortal. Una libertad gloriosa como ningún idioma o la lástima puede describir.

"Por tanto, manteneos firmes". "Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todas su ejército por el espíritu de su boca", "Porque él habló, y fue hecho; enviado, y luego todo apareció" (Sal. 33:6 y 9).

2 - La misma palabra que creó el firmamento estrellado, ¿qué nos enseña? (2 Tes. 2:15)

R _____

"Por tanto, manteneos firmes". Esta no es una orden que nos deje en el mismo estado de impotencia anterior, pero que lleva en sí el cumplimiento del hecho. Los cielos no son formados por sí mismos, fueron creados por la palabra del Señor.

Permitámosle, pues, que sea nuestro Instructor. "Alzad los ojos a lo alto y ved quien creó estas cosas, quien creó su ejército de estrellas, quien las llama a todas por su sus nombres, a causa de la grandeza de su poder" (Isaías 40:26). "Le da energía a cansado, y multiplicad fuerzas al que no tiene fuerzas" (Isaías 40:29).

Jueves

He aquí, yo, Pablo, os digo que si os dejáis circuncidar, Cristo de nada os aprovechará. (Gálatas 5:2)

Es necesario entender que esto implica mucho más que el simple rito de circuncisión. El Señor hizo que esta epístola, que habla tanto sobre la circuncisión, fuera preservado para nuestro beneficio porque contiene el mensaje del evangelio para todos veces, si bien la circuncisión no es un rito, en nuestros días es objeto de cualquier controversia.

1 – ¿Por qué dice Pablo que si nos circuncidamos, Cristo no nos beneficiará?

¿Cuál es el problema involucrado? (Lea atentamente el siguiente texto)

R_____

La pregunta es cómo obtener la justicia –la salvación del pecado– y la herencia que esto conlleva. implica. Y sólo se puede obtener por la fe, recibiendo a Cristo en el corazón y permitiéndole vivir su vida en nosotros. Abraham tuvo esta justicia de Dios por la fe de Jesucristo, y Dios le dio la circuncisión como señal de esto. Hubo para Abraham un significado muy especial, le recordaba constantemente su derrota cuando intentó cumplir la promesa de Dios a través de la carne. El registro de este hecho tiene para nosotros propósito idéntico. Muestra que “la carne para nada aprovecha”, y que, por tanto, no es necesario depender de ello. No es que la circuncisión haga a Cristo sin beneficio, porque incluso Pablo lo era, y en cierto momento consideró oportuno que Timoteo fue circuncidado (Hechos 16:1-3). Pero Pablo no le dio ningún valor a su circuncisión, ni para ninguna otra señal exterior (Fil. 3:4-7), y cuando propuso la circuncisión de Tito como condición necesaria para la salvación, no consintió (Gálatas 2:3-5).

Lo que debería haber sido sólo un signo indicativo de una realidad preexistente fue considerado por las generaciones posteriores como el medio para establecer esta realidad. Por lo tanto, la circuncisión se presenta en esta epístola como símbolo de toda clase de “trabajo” que el hombre puede hacer, esperando obtener justicia. Son “las obras de la carne”, puesto en contraste con el Espíritu.

Esta verdad está establecida: si una persona hace algo con la esperanza de ser salvada por es decir, obtener la salvación por sus propias obras, “de nada le aprovechará Cristo”. Si no se acepta a Cristo como Redentor pleno, no se lo acepta en absoluto. El quiere digamos, o se acepta a Cristo tal como es, o se le rechaza. No puede ser de otra manera. Cristo no está dividido, y no comparte con ninguna otra persona o cosa el honor de ser Salvador. Entonces es fácil ver que si alguien fuera circuncidado con la intención de serlo salvos de esta manera, estaría manifestando una falta de fe en Cristo como el pleno y único Salvador del hombre.

2 – ¿Qué es la verdadera circuncisión? (Filipenses 3:3)

R_____

Dios dio la circuncisión como señal de fe en Cristo. Los judíos lo pervertieron transformándola en un sustituto de la fe. Cuando un judío se gloriaba en su circuncisión, se jactaba de su propia justicia. Esto es lo que muestra el verso. cuatro: "De Cristo estáis separados, los que por la ley estáis justificados: por gracia habéis caído". Pablo de ninguna manera estaba menospreciando la ley, sino la capacidad del hombre. obedecerla. Tan santa y gloriosa es la ley, y tan grandes sus exigencias, que nadie el hombre puede alcanzar su perfección. Sólo en Cristo se logra nuestra justicia de la ley. La verdadera circuncisión es adorar a Dios en el espíritu, regocijándose en Jesucristo, y no Pon tu confianza en la carne (Fil. 3:3).

Viernes

Y nuevamente protesto a todo hombre que se deja circuncidar, que está obligado a guardar toda la ley. Estáis separados de Cristo, los que por la ley os justificáis: de la gracia habéis caído. (Gálatas 5:3 y 4)

"¡Ahí está!", exclamará alguien, "esto demuestra que la ley es algo que hay que evitar, ya que Pablo afirma que los circuncidados están obligados a guardar toda la ley, al mismo tiempo que advierte que nadie está circuncidado".

No tan rápido, amigo. Miremos más de cerca el texto. Note lo que Pablo dice, en el original griego (v. 3): "toda ley que ha de cumplirse es un deudor". Podrás notar que el mal no es la ley, ni cumplir la ley, sino estar en deuda con ella. Es importante apreciar la diferencia. Tener comida y ropa es bueno. Endeudarse para poder comer y vestirse es muy triste. Y más triste aún es tener la deuda y encima carecer de lo necesario para comer y vestirse.

Un deudor es alguien que debe algo. El que está en deuda con la ley debe justicia que ella exige. Así, pues, todo aquel que está en deuda con la ley está bajo la maldición.

1 - ¿Cómo considera la Biblia a los que no permanecen en todo lo que está escrito en el libro de leyes? (Gálatas 3:10)

R _____

Por lo tanto, tratar de alcanzar la justicia de otra manera que no sea mediante la fe en Cristo significa estar bajo la maldición de la deuda eterna. Estás endeudado por la eternidad, un ya que no tiene con qué pagar. Sin embargo, el hecho de que se deba a la ley – “el deudor es toda la ley que debe cumplir” – muestra que debe cumplirla en su totalidad. ¿Como? “Esta es la obra de Dios: que creáis en aquel a quien él envió” (Juan 6:29). Dejará de confiar en sí mismo y recibirá y confesará a Cristo en su carne, y entonces el La justicia de la ley se cumplirá en él, porque no andará según la carne, sino según la Espíritu.

Porque nosotros, por el espíritu de fe, aguardamos la esperanza de la justicia. (Gálatas 5:5)

Lee este texto varias veces, pero léelo con atención. No olvides lo que ya Estudiamos acerca de la promesa del Espíritu. De lo contrario, corre el riesgo de malinterpretar su significado.

No supongamos que el texto significa que, teniendo el Espíritu, debemos esperar para obtener justicia. No digas eso. El Espíritu trae justicia. “El espíritu vive gracias a justicia” (Romanos 8:10).

2 - ¿Cuál es la obra del espíritu, además de convencer de pecado? (Juan 16:8)

R _____

Todo aquel que recibe el Espíritu tiene la convicción de pecado y de justicia que el Espíritu le hizo ver lo que necesita, y que sólo el Espíritu puede brindárselo.

¿Cuál es la justicia que trae el Espíritu? Es la justicia de la ley (Romanos 8:4). “Porque sabemos que la ley es espiritual” (Romanos 7:14).

Entonces, ¿qué tiene “la esperanza de justicia” que esperamos mediante el Espíritu? Nota lo cual no dice que a través del Espíritu esperamos justicia. Lo que dice es que

“esperamos la esperanza de la justicia que viene por la fe”, es decir, esperamos la esperanza que se da cuando poseemos esta justicia.

Sábado

En quien también vosotros estáis firmes, después de haber oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación; y habiendo creído también en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa. Quien es la prenda de nuestra herencia, para la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. (Efesios 1:13 y 14)

Refresquemos brevemente nuestra memoria sobre este punto:

- 1) El Espíritu de Dios es “el Espíritu Santo de la promesa”. La posesión del Espíritu es la prenda o garantía de la promesa de Dios;
- 2) Lo que Dios nos prometió, como hijos de Abraham, fue una herencia. El Espíritu Santo es la garantía de esa herencia hasta que la posesión adquirida sea redimida y entregada a nosotros (Ef. 1:13 y 14);
- 3) Esta herencia prometida consiste en los nuevos cielos y la nueva tierra, en los cuales justicia (2 Ped. 3:13);
- 4) El Espíritu trae justicia. Es el representante de Cristo, la forma en que Cristo, que es nuestra justicia, viene a habitar en nuestros corazones (Juan 14:16-18);
- 5) Por tanto, la esperanza que trae el Espíritu es la esperanza de una herencia en el Reino de Dios, en la Tierra nueva;
- 6) La justicia que trae el Espíritu es la justicia de la ley de Dios (Ro. 8:4; 7:14). El Espíritu no lo escribe en tablas de piedra, sino en nuestros corazones (2 Cor. 3:3);
- 7) En resumen: podemos decir que si, en lugar de creer lo suficiente para poder obedecer la ley, permitimos que el Espíritu habite en nuestro corazón y así nos llene de la justicia de la ley, tendremos viva la esperanza. entre nosotros. La esperanza del Espíritu – la esperanza de la justicia por la fe – no contiene ningún elemento de incertidumbre. Es absolutamente seguro. En nada más hay esperanza. Quien no posee “la justicia que viene de Dios por la fe” (Fil. 3:9; Rom. 3:23) está privado de toda esperanza. Sólo Cristo en nosotros es “la esperanza de gloria” (Col. 1:27).

Porque en Jesucristo ni la circuncisión ni la incircuncisión tienen valor alguno; pero sí, fe que obra por el amor. (Gálatas 5:6)

La palabra traducida aquí como "valor" es la misma traducida como "puede", "podría" o "podría", en Lucas 13:24, Hechos 15:10 y 6:10, respectivamente. En Filipenses 4:13, la misma palabra se traduce: "Todo lo puedo en Aquel que fortalece". Por lo tanto, es necesario entender el texto de esta manera: "La circuncisión no puede No operéis nada, ni siquiera la incircuncisión. Sólo la fe que, obrando por el amor, puede hacer él." Y esta fe que obra por el amor se encuentra sólo en Jesús.

Pero ¿qué pueden lograr ni la circuncisión ni la incircuncisión? O más, nada menos que la ley de Dios. No está al alcance de ningún hombre, sea cual sea su estado o condición. El incircunciso carece de poder para guardar la ley, y la circuncisión no puede ayudarlo a hacerlo. Una persona puede jactarse de su circuncisión, y otro de su incircuncisión, pero ambas cosas en vano. Por el principio de la fe, "queda eliminado" (Romanos 3:27). Puesto que sólo la fe de Jesús puede cumplir la justicia de la ley, no hay No queda ningún resto para que nos jactemos de lo que hemos "hecho". Cristo lo es todo en todos.

Esta persuasión no viene de quien os llamó.

Un poco de levadura fermenta toda la masa.

Confío en ti, en el Señor, que no sentirás nada más; pero el que inquieto, quienquiera que sea, sufrirá condenación.

Pero yo, hermanos, si todavía predico la circuncisión, ¿por qué soy perseguido? Pronto, el escándalo de la cruz queda aniquilado.

Me gustaría que aquellos que os molestan fueran mutilados. (Gálatas 5:8 a 12)

La ley de Dios es verdad (Sal. 119:142), y los hermanos de Galacia habían comenzado a obedecerla. Al principio tuvieron éxito, pero luego su progreso se detuvo.

"¿Por qué? Porque no lo siguieron por fe, sino por obras. Por eso tropezaron "en el piedra de tropiezo" (Romanos 9:32). Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida, y en Él no hay tropezón. En Él se encuentra la perfección de la ley, ya que Su vida es la ley.

1 – ¿Cuál es la verdad? (Sal. 119:142) (Juan 14:6)

R_____

11 OBEDECER LA VERDAD

Verso de Oro: **Corriste bien; ¿Quién os impidió obedecer la verdad? (Gálatas 5:7)**

Para meditar: Muchos tienen la idea de que deben hacer alguna parte del trabajo solos. Han confiado en Cristo para el perdón de los pecados, pero ahora buscan por vuestro propio esfuerzo vivir rectamente. Pero todo esfuerzo de esta naturaleza fallar. Jesús dijo: "Separados de mí nada podéis hacer." Nuestro crecimiento en gracia, nuestro gozo, nuestra utilidad, todo depende de nuestra unión con Cristo. es para comunión con Él, diariamente, cada hora -permaneciendo en Él- debemos crecer en gracia. Él no es sólo el Autor sino también el Consumador de nuestra fe. Es Cristo para primero, último y siempre. (El paso a Cristo – p. 89).

Domingo

La cruz es, y siempre ha sido, un símbolo de desgracia. Ser crucificado era ser sometido a muerte más ignominiosa de todas las conocidas. El apóstol afirmó que si se hubiera predicado la circuncisión (es decir, las obras de justicia), habría habido Se elimina "el escándalo de la cruz" (Gálatas 5:11). El escándalo de la cruz es que el La cruz es una confesión de la debilidad y del pecado del hombre, y de su absoluta incapacidad para para hacer el bien. Tomar la cruz de Cristo, depender sólo de Él para todo, es lo que lleva a la humillación de todo orgullo humano. Al hombre le gusta sentir independiente y autónomo. Pero al clavar la cruz, queda claro que en el hombre no hay buena vida y que todo debe recibirse como regalo; entonces habrá quienes inmediatamente se sienten ofendidos.

2 – ¿Por qué los hermanos gálatas dejaron de obedecer la verdad? (Romanos 9:32)

R _____

13 Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; entonces no uséis vuestra libertad para dar ocasión a la carne; sino servíos unos a otros por la caridad;

14 Porque toda la ley se cumple en una sola palabra: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
(Gál. 5: 13 al 14)

Los dos capítulos anteriores se refieren a la esclavitud y al encarcelamiento. Antes de
Por la fe fuimos "prisioneros" bajo el pecado, éramos deudores de la ley. la fe de
Cristo nos hizo libres, pero cuando somos libres recibimos esta advertencia:
"Vete y no peques más" (Juan 8:11). Hemos sido liberados del pecado, no
en libertad del pecado. ¡Cuántos están confundidos por esto!

Mucha gente sincera imagina que en Cristo tenemos la libertad de ignorar
y desafiar la ley, olvidando que la transgresión de la ley es pecado (1 Juan 3:4). Satisfacer el
la carne es cometer pecado: "Porque la mente carnal es enemistad contra Dios,
no está sujeto a la Ley de Dios, ni puede estarlo" (Rom. 8:7). El apóstol nosotros
nos advierte que no hagamos mal uso de la libertad que Cristo nos da, volviendo a caer en
esclavitud por transgresión de la ley. En lugar de eso, cada uno debería servir a su propio
prójimo, porque el amor es el cumplimiento de la ley.

Lunes

Pero el que mira atentamente la perfecta ley de la libertad y persevera en ella, no siendo un oyente
olvidado, sino un hacedor de la obra, éste será bendito en su obra. (Santiago 1:25)

Cristo nos da libertad del primer dominio. Pero recuerda que Dios dio la
dominio al género humano, y que en Cristo todos lleguen a ser reyes. Esto significa que el
El único ser humano sobre quien un cristiano puede tener dominio es sobre sí mismo. Qué es
Grande en el Reino de Cristo es aquel que gobierna su propio espíritu.

Como reyes, encontramos a nuestros súbditos en las órdenes inferiores de los seres creados, en el
elementos y en nuestra propia carne, pero nunca en nuestros semejantes. A estos tenemos
servir. Debe haber en nosotros la mente que estaba en Cristo, incluso cuando todavía éramos
estaba en las cortes reales celestiales, "en forma de Dios", y que lo llevó a tomar la forma de
siervo (Fil. 2:5-7). También lo demostró de esta manera cuando lavó los pies de sus
discípulos, en plena conciencia de ser su Señor y Maestro, habiendo venido de Dios, y
yendo a Dios (Juan 13:3-13), más aún, cuando todos los santos redimidos

manifestarse en gloria, el mismo Cristo se ceñirá, los invitará a sentarse a la mesa, y él les servirá (Lucas 12:37).

1 – ¿Cómo cumplimos con la ley? (Romanos 3:10)

R _____

La mayor de las libertades se encuentra en el servicio prestado al prójimo, en nombre de Jesús. El más grande es el que brinda el mayor servicio (no el mayor servicio según el mundo, sino lo que tiene en su punto más bajo). De esta manera aprendemos de Jesús, quien es Rey de reyes y Señor de señores, por hacerse Siervo de todos, rindiendo servicio que nadie podía o quería hacer. Todos los siervos de Dios son reyes.

2 – Como reyes y sacerdotes de Cristo, ¿cómo debemos considerarnos ante el hermano y nuestros vecinos? (Mateo 20:27)

R _____

El amor es el cumplimiento de la ley.

El amor no es un sustituto del cumplimiento de la ley, sino que es su perfección. "El amor no hace daño a los demás; así el cumplimiento de la ley es el amor" (Romanos 13:10). "Si Alguien dice: 'Amo a Dios', y molesta a su hermano, es un mentiroso. Porque el que No ama a su hermano a quien ve, ni puede amar a Dios a quien no ve" (1 Juan 4:20). Cuando un hombre ama a su prójimo tiene que ser porque ama a Dios. "El amor viene de Dios", "porque Dios es amor" (1 Juan 4:7 y 8). Por tanto, el amor es la vida de Dios. Si que la vida está en nosotros y le damos libre curso, la ley necesariamente estará en nosotros, porque la vida de Dios es la ley para toda la creación. "En esto conocemos el amor: que Cristo Él dio su vida por nosotros; y nosotros debemos poner nuestra vida por nuestros hermanos" (1 Juan 3:16).

El amor es la ausencia de egoísmo.

Dado que el amor significa servicio –hacer algo por los demás–, está claro que el amor no centra la atención en sí mismo. Lo único que piensa el que ama es en cómo puede hacerlo. ser una bendición para los demás.

Precisamente en este punto vital muchos se equivocan. Felices los que reconocen su error y volver a la comprensión y práctica del amor verdadero. El amor "no busca sus propios intereses". Por tanto, el amor a uno mismo no es amor, en un ninguno. No es más que una vil falsificación. Sin embargo, mucho de lo que el mundo llama En realidad, el amor no es amor a los demás, sino amor a uno mismo.

Martes

"El amor es paciente, es bondadoso; el amor no arde de celos, no se jacta, no es arrogante, no se comporta indecentemente, no busca lo suyo, no se irrita, no se resiente del mal" (1 Cor. 13:4 y 5).

Incluso la que debería ser la forma más elevada de amor conocida en la Tierra, la tipo de amor que el Señor usó para representar Su amor por Su pueblo, el amor entre marido y mujer, a menudo es más egoísmo que amor verdadero. Partida dejar de lado los matrimonios que se forjan con el objetivo claro de obtener riqueza o posición En la sociedad, en muchos casos, los candidatos al matrimonio piensan más en su propia felicidad que en la felicidad del otro. El amor auténtico y desprovisto de egoísmo existe en misma proporción que la auténtica felicidad. Ésta es una lección que el mundo tarda en aprender. aprender. La auténtica felicidad sólo se encuentra cuando una persona deja de caminar en su búsqueda, y se dedica a encontrarla para los demás.

El amor nunca deja de ser

Una vez más nos encontramos ante un indicador de que mucho de lo que se conoce como amor en realidad no lo es. El amor nunca deja de ser amor. es una declaración categórico: nunca. No hay excepción y las circunstancias no pueden cambiar eso. Muchas veces escuchamos hablar de amores que se enfrían, pero esto es algo que nunca sucede. le puede pasar al amor verdadero. El verdadero amor es siempre cálido, activo; nada puede congelar tus fuentes. Es invariable e inalterable, por la sencilla razón de que Es la vida de Dios. No hay otro amor verdadero, fuera del divino. Por lo tanto, el único posibilidad de que el verdadero amor se manifieste entre los hombres, es que es derramado en sus corazones por el Espíritu Santo.

1 – ¿Por qué puedo estar seguro de que es posible amar a nuestros hermanos con amor verdadero? ¿amor desinteresado? Tenga en cuenta el tiempo del verbo contenido en el texto. (Romanos 5:5)

R _____

Cuando alguien expresa su amor por otra persona, suele recibir la pregunta: "¿Por qué ¿que tu me amas?" ¡Como si alguien pudiera ofrecer motivos para amar! el amor es tuyo propia razón. Si el que ama es capaz de dar una razón, esto demuestra que no ama. en realidad. Cualquiera que sea el motivo que se señale, con el tiempo esta supuesta el amor desaparecerá. Pero "el amor nunca deja de ser". Por lo tanto, no puede depender de la circunstancias. La única respuesta que se puede dar al por qué amamos es: por amor. oh el amor ama, simplemente, porque es amor. El amor es la cualidad de quien ama; amar porque tiene amor, independientemente del carácter del objeto amado.

Apreciamos la verdad de lo que se ha dicho, al acercarnos a Dios, la Fuente del amor. Él es amor. Tu vida es amor. Pero no es posible dar ninguna explicación sobre Su existencia. A La mayor concepción humana del amor consiste en amar porque somos amados, o porque el El objeto amado nos inspira amor. Pero Dios ama lo que es detestable. el ama a quien Lo odia. "Porque también nosotros éramos en otro tiempo insensatos, desobedientes, descarriados, esclavos de toda clase de pasiones y placeres, viviendo en malicia y envidia, odiosos y odiándonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador y su amor por todos, no por obras de justicia hechas por nosotros, pero según su misericordia nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y renovador del Espíritu Santo" (Tito 3:3-5). "Porque si amáis a los que os aman, ¿qué ¿Tienes una recompensa? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? (Mateo 5:46)

2 – Al derramar su amor sobre nosotros, ¿cuál es el objetivo de Dios? (Mateo 5:48)

R _____

"El amor no hace mal al prójimo" (Romanos 13:10). Siguiendo significa todos eso es cercano, por tanto, el amor se extiende a todo aquel con quien entramos en contacto. Sólo ama el que ama a todos.

Puesto que el amor no hace daño a los demás, el amor cristiano (que, como hemos visto, es el único amor que existe) no admite guerras y peleas. Cuando los soldados preguntaron Juan Bautista qué tendrían que hacer para ser seguidores del Cordero de Dios, respondió:

“No hagáis daño a nadie” (Lucas 3:14). ¡Cuántas guerras se podrían evitar con esto!

Si un ejército estuviera compuesto de cristianos, de verdaderos seguidores de Cristo, al mismo tiempo establecer contacto con el enemigo, en lugar de disparar, verían cómo podían ayudarse unos a otros.

“Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; por qué,

Al hacer esto, carbones encendidos amontonarás sobre su cabeza”.

15 Pero ustedes, en cambio, se muerden y se devoran unos a otros, tengan cuidado de no consumirse. también entre sí.

16 Pero yo digo: andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

17 Porque la carne lucha contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; y estos se oponen unos a otros: para que no hagáis lo que queráis.

18. “Porque si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley”

Siguiendo malos consejos y habiendo abandonado la sencillez de la fe, los gálatas se estaban colocando bajo maldición y estaban en peligro de ser condenados al fuego eterno. “La lengua es fuego; es un mundo de iniquidad; La lengua se sitúa entre miembros de nuestro cuerpo, y contamina todo el cuerpo, y no sólo pone a prueba todo el carrera de la existencia humana, pero es ella misma incendiada por la infierno” (Santiago 3:6).

Se ha hecho más daño con la lengua que con la espada, porque esta última no Se desenvaina sin una lengua turbulenta detrás. “Ningún hombre puede doma la lengua”, pero Dios sí lo hace. Esto les había hecho a los gálatas cuando sus bocas pronunciaron bendiciones y alabanzas, pero ahora, ¡qué cambio tan sorprendente! Como Como resultado de la enseñanza que habían estado recibiendo recientemente, habían bajado de bendiciones para la lucha. En lugar de edificarse unos a otros, estaban a punto de devorar.

Miércoles

No te dejes vencer por el mal, sino vence el mal con el bien” (Rom. 12: 21)

Cuando hay disputas en la iglesia, podemos estar seguros de que el evangelio está ahí tristemente pervertido. Que nadie se jacte de su ortodoxia o de su firmeza en la fe. mientras se alberga una disposición a discutir, o cuando se tiene el deseo de provocar allí. Las disputas y desacuerdos son indicadores de haberse desviado de la fe, si es que tenido en algún momento. "Habiendo sido justificados por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Romanos 5:1).

No sólo estaremos en paz con Dios, sino que tendremos Su paz. Así, esta nueva "persuasión" que había llevado a la lucha, en la que se devoraban unos a otros con lenguas ascendieron en fuego inicuo, no vinieron de Dios que los había llamado al evangelio.

1 – Completa la frase:

Así también la lengua es un miembro pequeño y se jacta de grandes cosas.

_____ (Santiago 3:5)

Un solo paso en falso puede terminar en una enorme divergencia. dos líneas de Al principio el tren puede parecer paralelo, pero pronto comienzan a divergir insensiblemente. hasta que finalmente conduce en direcciones opuestas. "Un poco de levadura fermenta todo pasta". Un pequeño error, por insignificante que parezca, contiene el germen de todo mal. "Quien guarda toda la ley y tropieza en un punto, es culpable de todo" (Santiago 2:10). Un solo principio falso y apreciado provocará la ruina de todo el mundo. vida y carácter. Las pequeñas zorras se pierden en el viñedo.

19 Porque manifiestas son las obras de la carne, que son: fornicación, inmundicia, lujuria,

20 Idolatría, hechicería, enemistad, contienda, celos, ira, contienda, disensión, herejía,

21 Envidias, homicidios, borracheras, glotonería y cosas semejantes a estas, respecto a lo cual os declaro, como os dije antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios.

No es una lista que dé placer de escuchar, y aun así, está lejos de ser exhaustiva, como que el apóstol añade: “y cosas semejantes”. Algo con lo que vale la pena relacionarse la declaración de que “quienes practican tales cosas no heredarán el Reino de Dios”. Compare esta lista con la que el Señor presenta en Marcos 7:21 al 23, respecto a la cosas que vienen del interior del hombre, del corazón. pertenecen al hombre naturaleza. Ahora compare ambas listas con la de Romanos 1:28 al 32, refiriéndose a los hechos de los paganos que no querían reconocer a Dios. De hecho, son las cosas las que hacen que no conocen al Señor.

Ahora examine estas listas de pecados en comparación con la que Pablo presenta en II Timoteo 3:1 al 5, esta vez enumerando las obras de aquellos que, en los últimos días, tendrán sólo “una apariencia de piedad”. Vale la pena señalar que estas cuatro listas están en esencia igual. Cuando los hombres se alejan de la verdad del evangelio, que es poder de Dios para la salvación de todos los que creen, inevitablemente caen bajo la poder de estos pecados.

Jueves

Porque cuando conocieron a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, pero en sus palabras se desvanecieron, y su necio corazón se volvió oscuro. Pretendiendo ser sabios, se volvieron locos. (Romanos 1:1 y 22)

1 – ¿Qué nos aconseja hacer el apóstol para evitar los pecados de la carne? (Col 3:5)

R _____

"No hay diferencia". Todos los hombres comparten la misma carne (1 Cor. 15:39), porque todo habitante de la Tierra es descendiente de la misma pareja: Adán y Eva. entró en el mundo por un solo hombre" (Romanos 5:12), por lo tanto, cualquier pecado existe en el mundo, es común a toda carne. En el plan de salvación “no hay diferencia entre judío y griego; ya que uno es Señor de todos, y es generoso con todos los que llama” (Romanos 10:12; 3:21-24). Nadie en la Tierra puede jactarse ante otro, ni lo ha hecho el más mínimo derecho a menospreciarlo por su condición pecaminosa y degradada. A confirmación o conocimiento de vicio abierto en nadie, lejos de hacernos sentirnos bien (debido a nuestra moralidad superior), debería llenarnos de pena y

lástima. No es más que un recordatorio de la realidad de nuestra naturaleza humana. Hacia obras que se muestran en ese asesino, borracho o libertino, son simplemente las obras de nuestra propia carne. La carne que comparte la humanidad no contiene otra inclinación distinta a la de las malas obras descritas anteriormente.

Algunas de las obras de la carne reciben la consideración general de ser muy malas, o al menos menos, impresentable; por otro lado, otros comúnmente se consideran culpables de pecados. excusables, cuando no son virtudes declaradas. Recuerda la expresión: "y las cosas similar", lo que indica que todas las cosas enumeradas son esencialmente idénticas. Las Escrituras declaran que el odio es asesinato. "Todo el que odia a su hermano es un asesino" (1 Juan 3:15). Incluso la ira es igualmente asesinato, como lo demuestran las palabras. del Salvador en Mateo 5:21, 22. La envidia, que es tan común, también contiene la asesinato. Pero ¿quién considera la envidia como algo pecaminoso? Lejos de considerar Por ser extremadamente pecaminoso, nuestra sociedad lo alienta. Pero la Palabra de Dios nos asegura que está en la misma clase que el adulterio, la fornicación, el asesinato y embriaguez, y que los que hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios. No lo es ¿algo terrible?

2 – ¿Por qué es tan peligrosa la envidia? ¿Cuál fue el resultado de este sentimiento al principio? de la historia humana? (Gén. 4: 5 a 8)

R_____

El amor propio, el deseo de supremacía, son la fuente de todos los demás pecados. que fueron mencionados. De ellos se han originado innumerables crímenes. las construcciones las abominaciones de la carne están donde uno menos sospecharía. Se encuentran dondequiera que haya carne humana, y se manifiestan de una forma u otra siempre que esta carne no es ser crucificado. "El pecado está a la puerta" (Génesis 4:7).

El conflicto entre la carne y el Espíritu. La carne no tiene nada en común con la El espíritu de Dios. "Se oponen entre sí"; es decir, actúan con el antagonismo propio de dos enemigos. Cada uno de ellos busca la oportunidad de vencer al otro. la carne es corrupción. No puede heredar el Reino de Dios, ya que la corrupción no hereda la incorrupción (1 Cor. 15:50). Es imposible que la carne se convierta. Ella debe ser crucificada.

“La mente carnal es enemistad contra Dios, porque no está sujeta a la Ley de Dios, ni, de hecho, puede serlo. Por tanto, los que viven según la carne no pueden agradar al Dios” (Romanos 8:7 y 8).

Aquí está la explicación de la regresión de los gálatas y el problema que aqueja a tantas vidas cristianas. Los gálatas habían comenzado en el Espíritu, pero ahora buscaban llegar a perfección a través de la carne (Gálatas 3:3). Algo tan imposible como llegar a las estrellas cavando galerías en el suelo. De la misma manera, muchos intentan hacer el bien; pero ¿por qué no todavía? Si se han entregado decisiva y plenamente al Espíritu, no pueden actuar como quisieran. oh El espíritu lucha con ellos y gana relativo control. Incluso en algunos A veces se entregan plenamente al Espíritu, lo que les brinda una rica experiencia. Pero luego se enfrentan al Espíritu; Es la carne la que toma el control y parecen ser otras personas. A veces ceden a la mente del Espíritu, y otras veces a la mente de la carne (Ro. 8:6); y de esto Por tanto, siendo débiles de mente, son inestables en todos sus caminos (Santiago 1:8). Ésta es una situación muy insatisfactoria.

Viernes

“Porque si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley” (Gálatas 5:18).

El Espíritu y la ley

Sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido al poder del pecado” (Rom. 7:14). La carne y el Espíritu mantienen antagonismo; pero contra los frutos del Espíritu, “no allí hay ley” (Gálatas 5:22 y 23). Entonces, la ley está en contra de las obras de la carne. La mente carnal “no sujetos a la Ley de Dios”, entonces los que están en la carne no pueden agradar a Dios, porque están bajo la ley”. Esto demuestra claramente que estar “bajo la ley” es ser un su transgresor. “La Ley es espiritual”, por lo tanto, aquellos que son guiados por el Espíritu son en plena armonía con la ley, para que no estén bajo ella.

1 – Si estoy bajo la gracia y no bajo la ley, ¿puede el pecado dominarme? (Romanos 6:14)

R_____

Vemos una vez más que la controversia no era si era necesario mantener o no la ley, sino cómo se debe cumplir. Los gálatas se estaban dejando llevar

por la halagadora enseñanza que tendrían el poder de lograr por sí mismos, mientras que el El apóstol divinamente designado enfatizó fuertemente que podemos mantenerlo sólo a través del Espíritu. Mostró a través de las Escrituras la historia de Abraham, y también de la propia experiencia de los gálatas. Habían comenzado en el Espíritu, y mientras continuaron con ello, iban bien. Pero cuando reemplazaron al Espíritu consigo mismos, Inmediatamente comenzaron a manifestar obras contrarias a la ley.

Dios es Amor; el amor es el cumplimiento de la ley; la ley es espiritual. Entonces, todo eso quien es espiritual, debe someterse a la justicia de Dios. Esta es la justicia "testimoniada por el ley" (Romanos 3:21), pero sólo se obtiene por la fe de Jesucristo. Lo que es guiado por el Espíritu guardará la ley, no como condición para recibir el Espíritu, sino como resultado de haberlo recibido.

Conocemos a algunas personas que profesan ser espirituales. se sienten tan totalmente guiados por el Espíritu que creen que no necesitan guardar la ley. Admitir No guardarlo, sino creer que es el Espíritu el que conduce a él. Entonces – dicen – no puede ser pecado, aunque sea contrario a la ley. esos cometen el error fatal reemplazar la mente del Espíritu con tu propia mente carnal. Confundir la carne con el Espíritu y ponerse en el lugar de Dios. Hablar en contra de la ley de Dios es hablar en contra El espíritu.

2 – ¿Por qué necesito que Dios abra mis ojos espirituales? (Sal. 119:18).

R _____

22 Pero el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, bondad,

bondad, fe, mansedumbre, templanza.

23 Contra estas cosas no hay ley.

El primer fruto del Espíritu es el amor, y el amor es el cumplimiento de la ley" (Rom. 13:10). Siguen gozo y paz, ya que "habiendo sido justificados por la fe, somos en paz con Dios". "Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por nuestra Señor Jesucristo" (Romanos 5:1, 11). Cristo recibió la unción del Espíritu Santo (Hechos

10:38), o, como leemos en otra parte, "con óleo de alegría" (Heb. 1:9). El servicio para Dios es un servicio gozoso. El Reino de Dios es "justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo" (Romanos 14:17). El que no se alegra de la adversidad, como lo hizo en prosperidad, es porque todavía no conocéis al Señor como debéis. las palabras de Cristo conduce al gozo completo (Juan 15:11).

Amor, alegría, paz, tolerancia, paciencia, generosidad, lealtad, cortesía, autocontrol, surgirá espontáneamente del corazón del verdadero seguidor de Cristo. Nadie podrá obtenerlos por la fuerza. Pero no viven en nosotros de forma natural. Ante una situación desesperante, lo natural para nosotros es la ira y la irritación, no bondad y resignación. Note el contraste entre las obras de la carne y el fruto de la Espíritu: los primeros, sin embargo, son naturales para que se produzcan buenos frutos, debemos convertirnos enteramente en nuevas criaturas: "hombre bueno, del buen el tesoro del corazón produce el bien" (Lucas 6:45). La bondad no viene de ningún hombre, sino del Espíritu de Cristo que habita permanentemente en el hombre.

Sábado

Y los que pertenecen a Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. (Gálatas 5:24)

Nuestro viejo hombre fue crucificado con Él, para que el cuerpo del pecado ser destruidos, para que ya no seamos esclavos del pecado. porque lo que es muerto, está libre de pecado (Rom. 6:6 y 7). "Ya estoy crucificado con cristo; y vivo, ya no soy yo, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne la vivo por fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2:20). Esto es la experiencia de todo verdadero hijo de Dios. "Si alguno está en Cristo, nuevo es criatura" (2 Corintios 5:17). Pero él vive en la carne según su apariencia exterior, pero Ya no vive según la carne, sino según el Espíritu (Ro. 8:9). Vive una vida en la carne que no es carnal, y la carne no tiene poder sobre él. Con en cuanto a las obras de la carne, está muerto.

1- Si Cristo está en nosotros, ¿qué pasa con nuestro cuerpo carnal? (Romanos 8:10)

R_____

25 Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu.

26 No seamos ávidos de jactancia, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros de cada uno.

¿Hay alguna duda aquí de que Pablo creía que el cristiano vive en el Espíritu? No.

No hay lugar a dudas. Puesto que vivimos en el Espíritu, debemos someternos al Espíritu. Es sólo por el poder del Espíritu – el mismo Espíritu que principio se movió sobre la faz del abismo y estableció el orden a partir del caos, lo cual todos pueden vivir. “El Espíritu de Dios me hizo, y el sopro del Todopoderoso de la vida.” (Job 33:4). El mismo Espíritu hizo los cielos (Sal. 33:6). El Espíritu de Dios es la vida del universo. Es la presencia eterna de Dios, en la que “vivimos, nos movemos y existimos” (Hechos 17:28). Dependemos del Espíritu para vivir; por lo tanto, deberíamos caminar en Él y ser guiado por Él. Tal es nuestra “adoración razonable” (Rom. 12:1).

¡Qué vida tan maravillosa se pone a nuestro alcance! Viviendo en la carne, como si la carne era espíritu. “Si hay cuerpo natural, también hay cuerpo espiritual”. “Pero no es la primera espiritual, pero natural; luego lo espiritual” (1 Cor. 15:44, 46). El cuerpo natural es el que tenemos ahora. Todos los verdaderos seguidores de Cristo recibirán lo espiritual en resurrección (1 Corintios 15:42-44; 50-53). Sin embargo, en esta vida, en el cuerpo natural, el hombre debe ser espiritual: debe vivir como su futuro cuerpo espiritual. “No lo haces vivís según la carne, pero según el Espíritu, si es que el Espíritu de la Señor habita en vosotros” (Romanos 8:9).

“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (Juan 3:6). Para nacimiento natural heredamos todos los males enumerados en este quinto capítulo de Gálatas, “y similares”. Somos carnales. La corrupción gobierna en nosotros. A través de del nuevo nacimiento heredamos la plenitud de Dios, llegando a ser “participantes del naturaleza divina, después de haber escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de lujuria” (2 Pedro 1:4). El “viejo hombre, corrompido por sus engañosas deseos” (Ef. 4:22), es crucificado “para que el cuerpo del pecado sea destruido, para que que ya no seamos esclavos del pecado” (Romanos 6:6).

Permaneciendo en el Espíritu, caminando en el Espíritu, la carne con sus concupiscencias no tiene más poder sobre nosotros del que tendría si en realidad estuviéramos muertos y enterrados. Es sólo el Espíritu de Dios quien da vida al cuerpo. El Espíritu usa la carne como un instrumento de justicia. La carne sigue siendo corruptible, sigue estando llena de malos deseos, siempre dispuestos a rebelarse contra el Espíritu; pero por tanto tiempo. Cuando sometemos nuestra voluntad a Dios, el Espíritu mantiene la carne en sujeción. Si flaqueamos, si en nuestro corazón volvemos a Egipto, o si ponemos nuestra confianza en nosotros mismos, socavando así nuestra dependencia del Espíritu, luego reconstruimos lo que nosotros mismos destruimos y nos habíamos hecho transgresores (Gálatas 2:18). Pero no tiene por qué que suceda. Cristo tiene "poder sobre toda carne" (Juan 17:2), y demostró su poder vivir una vida espiritual en carne humana.

Es el Verbo hecho carne, Dios manifestado en carne, la revelación "de este amor que sobrepasa todo entendimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios". (Efesios 3:19). Al estar bajo el control de este Espíritu de amor y gentileza, nunca nos esforzaremos por jactarnos, provocarnos y envidiarnos unos a otros. Todo vendrá de Dios, y así se reconocerá a sí mismo, de modo que nadie tendrá la menor inclinación a alardear de otro.

El Espíritu de vida en Cristo – la vida de Cristo – se da gratuitamente a todos. "Y el que tenga sed, venga; y el que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida" (Apocalipsis 22:17). "Porque la vida que estaba con el Padre fue revelada, y nosotros la hemos visto, y os declaramos la vida eterna" (1 Juan 1:2). "¡Gracias a Dios por su don inefable!" (2 Corintios 9:15).

12 EL MENSAJE DE LA CRUZ

Verso de Oro: Porque los judíos piden señal, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, lo cual es escándalo para los judíos, y locura para los griegos. (1 Corintios 1:22 y 23)

Para meditar: "Oh, contemplemos el imponente sacrificio que ha sido hecho por nosotros! Permitámonos experimentar apreciando el trabajo y la energía que el Cielo es gastar para recuperar lo perdido y traerlo de vuelta a la casa del Padre. se podrían poner en funcionamiento motivos más fuertes y agentes más poderosos; hacia excelentes recompensas por la acción correcta, el gozo del cielo, la compañía de los ángeles, la comunión y amor del Padre y de su Hijo, elevación y extensión de todas nuestras facultades a través de las edades eternas, ¿no son estos poderosos incentivos y estímulos para nosotros? ¿Nos mueve a dar servicio desde un corazón lleno de amor a nuestro Creador y Redentor?" (El paso a Cristo – p. 21)

Domingo

El lector apresurado probablemente llegará a la conclusión de que existe una división natural entre los capítulos quinto y sexto de Gálatas, de tal manera que la última parte es se refiere a aspectos prácticos de la vida espiritual, mientras que el primero expone doctrinas teóricas. Es un gran error. Nada en la Biblia es mera teoría; todo es acción. No hay ninguno en la Biblia. cualquier cosa que no sea profundamente espiritual y práctica. Al mismo tiempo, todo es doctrina. Doctrina significa enseñar. Lo que conocemos como el "Sermón" del Monte es hecho pura doctrina, desde que abriendo la boca les enseñó, diciendo... Algunos parecen sentir una especie de desprecio por la doctrina. Se refieren a ello a la ligera, como si pertenecía al ámbito de la teología especulativa y contrastaba con la práctica y la a diario. Tales personas deshonran sin conocer la predicación de Cristo, que era pura doctrina, ya que Jesús siempre enseñó a la gente. Toda verdadera doctrina es intensamente práctica; Se entrega al hombre con el único fin de ponerlo en práctica.

La confusión anterior se debe a una elección cuestionable de las condiciones. Qué algunos lo llaman doctrina, y lo que llaman –con razón- no práctico, no es de En realidad no es ninguna doctrina, sino más bien un sermón vulgar. No hay lugar en el evangelio para el. Ningún verdadero predicador del evangelio dará jamás “un sermón”. Se hace Esto se debe a que decidiste hacer algo más que predicar el evangelio durante algún tiempo. Cristo nunca predicó sermones. Lo que hizo fue ofrecer doctrina a sus oyentes, enséñales. Así, el evangelio es todo doctrina, es instrucción que proviene de vida de Cristo.

1 – El que permanece en la doctrina de Cristo, ¿qué tiene? (2 Juan 9)

R_____

La última sección de la epístola revela claramente su propósito. No está proporcionando el material apropiada a la controversia, pero le puso fin, llevando a los lectores a someterse a la Espíritu. El propósito es restaurar a aquellos que están pecando contra Dios mientras intentan servirle a su manera defectuosa y guiarlos a servirle verdaderamente, en novedad del Espíritu. El argumento de la sección anterior de la epístola gira en torno a la verificación de que sólo es posible escapar de las obras de la carne (que son pecado) a través de la circuncisión de la cruz de Cristo: sirviendo a Dios en el Espíritu, y no confiando en la carne.

Lunes

Hermanos, si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, guíadle con espíritu de mansedumbre; cuidad de vosotros mismos, para que no seáis también tentados. (Gálatas 6:1)

Cuando los hombres comienzan a hacerse justos, el orgullo, la jactancia y la fariseísmo un espíritu de crítica los lleva a abrir disputa. Así les sucedió a los gálatas, y Siempre sucederá de esta manera. No podría ser de otra manera. Cada individuo tiene su propia concepción de la ley, para poder ser él mismo el juez. No puedo evitar examinar hermanos y a usted mismo y compruebe si alcanzan la altura debida, según tu medida. Si tus ojos críticos descubren uno que no sigue las regla, recae inmediatamente sobre el infractor. Los que están llenos de superioridad moral se levantan para proteger a sus hermanos hasta el punto de mantenerlos alejados de su compañía,

para no contaminarse al entrar en contacto con ellos. En marcado contraste con esto espíritu, tan común en la iglesia, encontramos la exhortación con la que comienza el capítulo. En vez de ir en busca de las faltas para condenar, tenemos que ir en busca de los pecadores para salvar.

Dios le dijo a Caín: "Si haces lo correcto, ¿no serás aceptado? Pero si no trabajas Bueno, el pecado está a la puerta para dominarte. Pero tú debes dominarlo" (Génesis 4:7). oh El pecado es una fiera salvaje que se esconde esperando la más mínima oportunidad para atacar y vencer al descuidado. Es más fuerte que nosotros, pero hemos sido dotados de poder para dominarlo. "No reine el pecado en vuestros cuerpos mortales" (Romanos 6:12). Sin embargo, es posible (no es necesario) que conquista incluso a los más cuidadosos. "Hijos míos, esto os escribo para que no pequéis. Pero si alguno peca, abogado tenemos delante del Padre, a Jesucristo, el justo. Él es la víctima de nuestros pecados. Y no sólo para los nuestros, sino también para los de mundo entero" (1 Juan 2:1 y 2). De esta manera, aunque la persona pueda tropezar, es restablecido; no es rechazado.

1 – Además de ser amables con quienes cometen errores, ¿por qué tenemos que tener cuidado? especialmente, en cuidarnos de nosotros mismos respecto de las faltas que hemos cometido? (Gál. 6:1)

R: Para que no estemos _____

El Señor presenta la obra a través del pastor que busca las ovejas que perdió. La obra del evangelio es de naturaleza individual. Incluso por predicando el evangelio miles pueden aceptarlo en un solo día, el éxito depende de su efecto en el corazón de cada persona. Cuando llega el predicador que habla a miles individualmente a cada uno de ellos, es hacer la obra de Cristo. De esta manera, si Si alguien cae en una falta, restáurale con espíritu de mansedumbre. No hay tiempo puede ser tanpreciado, aunque se considere desperdiciado, que lo que se dedica a salvar aunque sea una sola persona. Algunas de las verdades más importantes y gloriosas de Las Escrituras fueron comunicadas por Cristo a una sola alma. lo que se esfuerza buscar la oveja solitaria del rebaño es un buen pastor.

"Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero" (1 Pedro 2:24). Él no nos imputó nuestros pecados, sino que los tomó todos sobre sí mismo. "La suavidad aparta la ira" (Proverbios 15:1). Cristo viene a nosotros con palabras de cariño para vencer

nuestro corazón. Él nos llama a venir a Él y encontrar descanso,
manera en que cambiamos nuestro amargo yugo de esclavitud por el yugo fácil de Su carga
luz.

2 – ¿Cuál fue el ejemplo de Cristo respecto a nuestros pecados? y que nosotros
¿en cargo? (2 Cor. 5:19)

R _____

Todos los cristianos son uno en Cristo, el Representante del hombre. Entonces, “tal como Él es, Así somos nosotros en este mundo” (1 Juan 4:17). Cristo estuvo en este mundo como ejemplo de lo que deben ser los hombres, y lo que son los verdaderos seguidores cuando se consagran a Él. Él dice a sus discípulos: “Como el Padre me envió, así también yo os envío” (Juan 20:21). Es con este objetivo que les confiere Su propio poder a través del Espíritu. “Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (Juan 3:17). Entonces no nos envía a condenar, pero a salvar. De ahí la reprensión: “Si alguno ha caído en alguna falta... restaurarlo.” El alcance de la exhortación no se limita a aquellos con quienes nos unimos a la iglesia. Envíanos como embajadores de Cristo para que oremos a que todo hombre sea reconciliado con Dios (2 Cor. 5:20). Ninguna otra ocupación en el cielo o en la Tierra conlleva un honor mayor que el de ser embajador de Cristo, y de hecho es esta tarea que se le da hasta al pecador más insignificante y rechazado que se reconcilia con Dios.

Martes

Lleved las cargas unos de otros y así cumpliréis la ley de Cristo. (Gálatas 6:2)

“Tú que eres espiritual”

Sólo para estos se recomienda la restauración de los que han caído. Nadie más puede hacer esto. El Espíritu Santo hablará a través de aquellos que tienen que reprender y corregir. Y el misma obra que Cristo, y es sólo por el poder del Espíritu que uno puede ser Su testigo.

Pero esto, tal vez, no sea un acto de la mayor presunción, que cualquiera pueda restablecer ¿un hermano? ¿No equivale a pretender que alguien es espiritual?

En verdad, no es un asunto trivial estar en el lugar de Cristo, ante el hombre caído. El plan de Dios es que cada uno se cuide a sí mismo: "Cuidate de No te dejes tentar tampoco". La regla establecida aquí está calculada para producir un avivamiento en la iglesia. Tan pronto como alguien cae en una falta, es deber de todos No va a difundir la noticia, ni siquiera yendo directamente a lo que cayó, sino preguntándose a ti mismo: "¿Cómo estoy? ¿Cuál es mi situación? ¿No tengo la culpa? ¿La misma culpa, quizás alguna otra igualmente reprochable? no puede ser eso ¿Alguna culpa mía ha provocado tu ausencia? Estoy caminando en el Espíritu, para que ¿Puedes restaurarlo, en lugar de alejarlo más? Esto daría lugar a una reforma completo en la iglesia, y bien podría suceder que cuando los demás hubieran llegado a la condición en la que pueden acudir al que ha caído, al que ya ha escapado de la trampa del diablo.

En cuanto a cómo ayudar a los que han caído en transgresión (Mateo 18:15-18), Jesús dijo: "Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo; es todo todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en los cielos" (v. 18). Significa que Dios se somete a cualquier decisión que una reunión de creyentes, que se consideran su iglesia, ¿puede tomar? Ciertamente no. Nada hecho en la Tierra puede cambiar la voluntad de Dios. La historia de la iglesia durante los últimos dos mil años es una masa de errores y absurdos, una carrera de autoexaltación y de ponerse a uno mismo en el lugar de Dios.

¿Qué quiso decir entonces Cristo con esto? Exactamente lo que dije. que la iglesia tiene que ser espirituales, llenos del espíritu de mansedumbre; y que cada uno, al hablar, tiene que hacerlo como portavoz de Dios. Sólo la palabra de Cristo debe estar en el corazón y en la mente. boca del que tiene que tratar con el transgresor. Cuando esto sucede, dado que la palabra de Dios siempre está establecida en los cielos, resulta que como sea que llames en la Tierra "habrá sido atado en el cielo". Pero esto no sucederá a menos que se siga el Escritura estrictamente, en letra y espíritu.

1 – ¿Qué aseguró Jesús sobre este asunto? (Mat. 18:15-18) Esto significa que
¿Aceptará cualquier decisión que tome la iglesia?

R _____

La "Ley de Cristo" se cumple cuando cada uno lleva la carga del otro, como la ley de
La vida de Cristo es llevar cargas. "Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó
nuestras enfermedades". Todo el que quiera cumplir su ley debe continuar con la misma obra.
a favor de los cansados y abatidos.

"Por lo tanto, convenía que fuera como sus hermanos en todo... Él sabe lo que es ser
Lo intentó con todas sus fuerzas y también sabe ganar. Aunque "no conoció pecado",
Él fue hecho pecado por nosotros para poder hacernos justicia de Dios en Él (2 Cor. 5:21).
Él tomó cada uno de nuestros pecados y los presentó ante Dios como si fueran suyos.

2 – ¿Por qué Jesús puede ayudar a todos los que son tentados? (Hebreos 2:17 y 18)

R _____

Y así es como nos llega. En lugar de reprocharnos nuestros pecados, ábrenos la puerta.
corazón y nos hace saber cuánto sufrió por la misma angustia, dolor, piedad y vergüenza.
Esto gana nuestra confianza. Sabiendo que Él pasó por la misma experiencia, que
estaba postrado en las mismas dificultades, nos prepara para escucharlo cuando
presenta la ruta de escape. Sabemos que hablas por experiencia.

Por lo tanto, lo más importante al rescatar a los pecadores es mostrar que somos uno con ellos. Es
mostrando nuestras propias faltas que salvamos a los demás. ¿Qué se siente sin
Ciertamente el pecado no es lo que puede restaurar al pecador. Si le dices a alguien que
cayó en transgresión: "¿Cómo pudiste hacer tal cosa? nunca hice ninguno
¡Algo similar en toda mi vida! No entiendo cómo alguien con el más mínimo
¡El respeto por uno mismo podría caer en esto!", si le hablas así, lo habrías hecho mejor.
quedarse en casa. Dios escogió a un fariseo, y sólo a uno, para ser su apóstol. Y no fue
enviado hasta que ya no se reconoció como el principal entre los pecadores.

Es humillante confesar el pecado, pero el camino de salvación es el camino de la cruz. Y
Sólo a través de la cruz puede Cristo ser el Salvador de los pecadores. Entonces, si tenemos que
compartir la alegría, también debemos sufrir la cruz con Él "menospreciando

lástima". Recuerde: sólo confesando nuestros pecados podemos salvar al mundo. otros de sus propios pecados. Sólo así podremos mostrarles el camino hacia salvación. El que confiesa sus pecados es el único que obtiene de ellos la purificación, pudiendo dirigiendo así a otros a la Fuente.

Miércoles

Porque si alguien piensa que es algo, cuando no es nada, se engaña a sí mismo. Pero cada uno prueba su propia obra, y sólo tendrá gloria en sí mismo, y no en otro. (Gálatas 6:3 y 4)

Note las palabras: "ser nada". No dice que no deberíamos creer tanto en algo en lo que no nos hemos convertido. Por el contrario, es la verificación plena de una hecho: que no somos nada. No sólo un solo individuo; también todas las naciones reunidos no son nada delante del Señor. Siempre que creemos que somos algo, nos estaremos engañando a nosotros mismos. Y a menudo hacemos esto, en detrimento de la obra del Señor.

¿Recuerdas la "Ley de Cristo"? Aunque Él era todo, "se despojó mismo" para que se pudiera hacer la voluntad de Dios. "El siervo no es mayor que el vuestro amo" (Juan 13:16). Sólo Dios es grande. "Seguramente es vanidad completa todo hombre vivo" (Sal. 39:5). Dios es siempre veraz, aunque "todo hombre es mentiroso" (Romanos 3:4). Cuando reconocemos lo anterior y vivimos conscientes de ello, ponernos en una situación en la que el Espíritu Santo pueda alcanzarnos, haciéndonos. Es posible que Dios trabaje por nosotros. El "hombre de pecado" es aquel que se exalta a sí mismo (2 Tes. 2:3 y 4). El hijo de Dios es el que se humilla.

1 – ¿Quién es el hombre que se enaltece? (2 Tes. 2:3 y 4).

R _____

5 Porque cada uno llevará su propia carga.

¿Se contradice el versículo dos? De ningún modo. Las Escrituras nos dicen que ¡Carguemos cada uno las cargas de los demás, no les arrojemos las nuestras! “Emitir en el Tu carga es eterna” (Sal 55:22). Cada uno tiene que poner la carga en el Señor. Eso lleva a carga de toda la humanidad, no en masa, sino individualmente. no ponemos nuestras cargas en Él, recogiendo en nuestras manos o en nuestra mente, y dejándolas Alguien lejos de nosotros. De esta manera es imposible. Muchos han buscado de esta manera. sé libre de tu carga de pecado, dolor, angustia y castigo, sin lograrlo. regresaron a Siente cómo pesa cada vez más sobre ellos, hasta dejarlos al borde de la desesperación. ¿Dónde estaba el problema? Miraban a Cristo como a alguien lejano y pensaban que A ellos les correspondía extender el puente sobre el abismo. Pero esto no es posible. El hombre (cuando aún éramos débiles) no puede quitaros la carga, ni siquiera en la corta distancia de propios brazos. Durante mucho tiempo mantuvimos alejado al Señor, aunque sólo al alcance de nuestros brazos, privándonos del descanso de la pesada carga. Y solo cuando reconocemos y confesamos que no somos nada, y desaparecemos en nuestra insignificancia -ya no nos engañemos- es entonces cuando permitimos que nuestra carga sea transportada. Cristo sabe cómo manejarlo. Y tomando tu yugo, aprendemos de Él cómo llevar las cargas de los demás.

Entonces, ¿qué sentido tiene llevar nuestra propia carga? Es “el poder que opera en nosotros” ¡eso se lo lleva!

2 - ¿Cómo debo considerarme en el día a día? (Gálatas 2:20)

R _____

Esto es sobre mí; pero no yo, si no Él.

¡Aprendí el secreto! No cansaré a nadie haciéndolo partícipe de mi carga pesada, pero la llevaré yo mismo; pero no yo, sino Cristo en mí. Hay muchos en el mundo que aún no han aprendido esta lección de Cristo, cada hijo de Dios encontrará la ocasión de asumir las cargas de otra persona. Confiarás lo tuyo al Señor. ¿No es maravilloso que “el que es poderoso” siempre lleve nuestra carga?

Aprendemos esta lección en la vida de Cristo. Estaba haciendo el bien porque Dios estaba con Él. Consoló a los tristes, curó a los quebrantados de corazón, liberó a los que estaban

oprimido por el diablo. Ninguno de los que acudieron a Él cargando con sus sufrimientos y enfermedades que quedan sin alivio. "Así se cumplió lo que dijo el profeta Isaías: 'Él mismo llevó nuestras enfermedades y llevó nuestros dolores'" (Mateo 8:17).

Y entonces, cuando la multitud estaba acostada de noche, Jesús buscó el montañas o el bosque, para que en comunión con el Padre (por quien vivía) pudiera obtén un suministro renovado de vida y fuerza para tu propia alma. "Cada hombre examina su propio trabajo." "Examinaos a vosotros mismos si permanecéis en la fe; probarte a ti mismo mismo. ¿O no sabéis por vosotros mismos que Jesucristo está en vosotros? Si no es que ya sois reprobados" (2 Cor. 13:5). "Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Nosotros también somos débiles, pero por el poder de Dios viviremos. con él por el poder de Dios que está en vosotros" (v. 4). De esta manera, si nuestra fe prueba que Cristo está en nosotros (y la fe demuestra la realidad del hecho), tendremos algo por lo que estar felices nosotros, y no ante los demás. Nos regocijamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, y nuestro disfrute no depende de nadie más en el mundo. Incluso si todos rendirnos y caer, resistiremos, ya que "el fundamento de Dios permanece mantente firme" (2 Timoteo 2:19).

Por tanto, nadie que se considere cristiano se contente con confiar en alguna otro. Aunque seas el más débil entre los débiles, sé siempre portador de cargas, colaborador de Dios, llevando en Cristo su propia carga y la de tu prójimo, sin quejas ni impaciencias. Incluso podrás descubrir algunos de los cargas por las cuales su hermano no se arrepiente, y también llevarlas. Y el lo mismo puede hacer el otro. Los débiles entonces se alegrarán así: "Mi fuerza y mi mi cántico es Jehová, Jehová, que ha sido mi salvación" (Isaías 12:2).

Jueves

Y el que es instruido en la palabra debe compartir todos sus bienes con el que le enseña.
(Gálatas 6:6)

Sin duda, esto se refiere principalmente a recursos temporales. Si un el hombre se dedica enteramente al ministerio de la Palabra, es evidente que las cosas

necesario para su mantenimiento debe provenir de aquellos a quienes enseña. Ahora bien, el significado de la exhortación no termina ahí. Quien reciba instrucción en la Palabra debe compartir con el instructor “en todo lo bueno”. El tema del presente capítulo es ayuda mutua. “Soportar las cargas unos de otros”. También el que instruye demasiado y recibe comida material de ellos, tiene que usar el dinero para asistir otros. Cristo y los apóstoles, que no tenían nada – ya que Cristo era el más pobres entre los pobres –y los discípulos lo habían dejado todo para seguirlo– observaron a los pobres con sus minúsculos recursos (Juan 13:29).

Cuando los discípulos propusieron a Jesús que despidiera a la multitud para que si pudieran mantenerse por sí mismos, Él respondió: “No necesitan irse. Darles vosotros a comer” (Mateo 14:16). Jesús no estaba bromeando. Realmente quise decir lo que dije. Sabía que los discípulos no tenían nada que dar a la gente, pero tenían tanto como Él tenía. Ellos no entendían el poder de las palabras, por eso Él mismo tomó la pan y se lo dio a los discípulos, para que dieran de comer a los hambrientos. Pero las palabras que les habló significan que debían hacer exactamente lo que él hizo. ¿Cuántas veces nuestra falta de fe en la palabra de Cristo nos ha privado de trabajar por el bien y compartir lo que tenemos. Y es una pena, porque “tales sacrificios agradan a Dios” (Hebreos 13:16).

1 – Siempre debemos depender de líderes o pastores para hablar la palabra de Dios ¿a otros? (Mateo 14:16)

R_____

Puesto que quienes enseñan no sólo comparten la Palabra, sino que también cooperan con apoyo material; De la misma manera, los que reciben la enseñanza de la palabra, no limiten su liberalidad sólo a cosas temporales. es un error suposición de que los ministros del evangelio nunca necesitan refrigerio espiritual, o que no pueden recibirlo ni siquiera de los más débiles del rebaño. Y Es imposible describir hasta qué punto alientan el alma del instructor. testimonios de gozo y fe en el Señor, dados por quienes reciben la Palabra. No es acerca simple verificación de que tu trabajo no fue en vano. Bien puede ser que el El testimonio no contiene referencias inmediatas a lo que fue dado, sino la alegría y la humildad.

El testimonio de lo que Dios ha hecho por el oyente influirá positivamente en el maestro y
A menudo resultará en el fortalecimiento de cientos de almas.

Viernes

7 No os dejéis engañar: Dios no se deja burlar; porque todo lo que el hombre siembra, eso
también cosechará.

8 Porque el que siembra para su carne, de su carne segará corrupción; pero que siembra
en el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.

No es posible expresar más claramente esta declaración de principios. La cosecha,
que se hará en el fin del mundo, revelará si la semilla era trigo o cizaña (discordia).
“Sembrad para vosotros según justicia, cosechad según amor, preparaos para vosotros una
nuevo terreno: es tiempo de buscar a Yahweh, hasta que venga y haga llover justicia
sobre ti” (Oseas 10:12, Biblia de Jerusalén).

“El que confía en su propio corazón es necio” (Proverbios 28:26). Lo mismo es
Es necesario decir acerca de los que confían en otros hombres, como se deduce del versículo 13 de
Oseas 10: “Has arado maldad, has segado iniquidad. Comerás el fruto de la mentira,
porque confiaste en tu propia fuerza, en la multitud de tus propios guerreros”.
“Maldito el que confía en el hombre y se apoya en la carne”, ya sea la suya propia o la de
algún otro hombre. “Bienaventurado el que confía en el Eterno y en él pone su esperanza” (Jer.
17:5 y 7).

1 – ¿Podemos confiar en nosotros mismos o en nuestros líderes en cuanto a las obras o la salvación?
(Proverbios 28:26)

R _____

Todo lo que perdura proviene del Espíritu. La carne es corrupta y es fuente de
corrupción. Quien no consulta más que su propia conveniencia, obedeciendo las
deseos de la carne y de la mente, cosecharán una cosecha de corrupción y muerte. “El espíritu es

vida por causa de la justicia" (Romanos 8:10, Biblia de Jerusalén), y el que consulta sólo su mente del Espíritu, cosecharán la gloria eterna. "Si vivís según la carne, moriréis. Pero si por el Espíritu hace morir las obras de la carne, viviréis" (Romanos 8:13). ¡Maravilloso! Si vivimos, morimos; y si morimos, vivimos. Este es el testimonio de Jesús: "¿Qué Si quieres salvar tu vida, la perderás; y el que pierda su vida por mí, la encontrará". (Mateo 16:25).

Esto no equivale a la pérdida de la alegría en el presente. No implica depravación continua y penuria, la falta de algo que deseamos, con el fin de obtener algo más. No Significa que la existencia presente debe ser una muerte en vida, una lenta agonía. ¡Lejos de ahí! Esta es una concepción errónea y falsa de la vida cristiana: una vida que la mayoría sería llamar muerte. No; Todo aquel que viene a Cristo y bebe del Espíritu tiene "en él un fuente de agua que salta para vida eterna" (Juan 4:14).

2 – ¿Qué pasa con quienes dejan de predicar la verdad por miedo a perder la fe?
¿vida o ser perseguido? (Mateo 16:25)

R _____

El gozo de la eternidad ahora es suyo. Tu disfrute es completo día tras día. Y "completamente saciado de la plenitud de su casa" (Sal. 36:8), bebiendo del manantial del El propio deleite de Dios. Posee todo el que desea, una vez que el corazón grita sólo por Dios, y en quien habita toda plenitud. Una vez creí que descubriría el vida, pero ahora sabe que en realidad no estaba haciendo más que mirar la tumba, el sepulcro de la corrupción. Ahora es cuando realmente empiezas a vivir, y la alegría de lo nuevo la vida es inefable y gloriosa", por lo que canta:

La tierna voz del Salvador

Nos habla conmovida.

Escucha al Doctor del amor,

él da vida a los muertos.

Nunca los hombres cantarán,

Nunca los ángeles en la luz.

nota más dulce cantarán

que el nombre de Jesús.

(P. Castro, #124)

Sábado

“Como también ofrecisteis vuestros miembros a la impureza, a la iniquidad, ahora presentad vuestros miembros para servir a la justicia que conduce a la santidad” (Romanos 6:19).

Un ejército astuto siempre intenta derrotar las posiciones enemigas más valiosas. estratégico. De esta manera se esconde una promesa significativa para los creyentes, Satanás lo distorsiona, transformándolo en motivo de desánimo. Muchos tal vez quieran fingir que la palabra “El que siembra para su carne, de la carne segará corrupción”, significa que, incluso después de haber nacido del Espíritu, deben continuar sufriendo la consecuencias de su vida anterior de pecado. Algunos terminan asumiendo que incluso en la eternidad llevarán las cicatrices de viejos pecados y llorarán en palabras como éstas: "Nunca podré ser lo que debería haber sido si nunca hubiera pecado".

¡Qué calumnia de la gracia de Dios y de la redención en Cristo Jesús! ¿No es eso libertad? en el que Cristo nos hace libres. La exhortación dice: “Como también ofreciste tu miembros a la impureza, a la iniquidad, presenta ahora tus miembros para servir al justicia que lleva a la santidad” (Romanos 6:19). Si el que sufre la justicia de tal manera, siempre debe ser limitado debido a malos hábitos pasados, quedaría demostrado que el poder de la justicia es inferior al del pecado. Pero la gracia de Dios es tan poderosa como los cielos.

Imagínese a alguien que fue sentenciado a cadena perpetua por sus crímenes. Después de haber Pasó algunos años en prisión, fue indultado y puesto en libertad. Algún tiempo después el encontramos, y descubrimos una bola de hierro de treinta kilos esposada a su

tobillo por medio de una cadena gruesa, de modo que sólo con dificultad se puede arrastrarse de un lugar a otro. "¿Como? ¿Qué significa? " – Le preguntamos sorprendido. "¿No te dejaron salir libre? ".

"¡Oh sí! ", nos responde: "Soy libre, pero tengo que tomar esta pelota como recuerdo de mis crímenes pasados".

Toda predicación inspirada por el Espíritu Santo es una promesa de Dios. Una de ellas, rebotante de gracia, es ésta: "No te acuerdes de los pecados de mi juventud, ni de mis transgresiones; pero según tu misericordia, acuérdate de mí, por amor a tu bondad, Señor" (Sal. 25:7).

Cuando Dios perdona y olvida nuestros pecados, nos da tal poder para escapar de ellos, para que seamos como si nunca hubiéramos pecado. A través de "las preciosas y grandísimas promesas" que Él nos ha hecho, nos hacen "llegar a participar de la naturaleza divina, y liberarnos de la corrupción que hay en el mundo a causa de los malos deseos" (2 Ped. 1:4). El hombre cayó mientras comía del árbol de conocimiento del bien y del mal. El evangelio presenta tal redención de la raza caída, que todos los recuerdos oscuros del pecado sean borrados. Los redimidos eventualmente sabrán sólo el bien, con Cristo, que "no conoció pecado".

Los que siembran para la carne, de la carne cosecharán corrupción, como todos lo hemos hecho. la oportunidad de comprobarlo en persona. "Pero vosotros no vivís según la carne, sino según según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros" (Rom. 8:9). oh El Espíritu tiene el poder de liberarnos del poder de la carne y de todas sus consecuencias. "Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella para santificarla, purificándola con el lavamiento del agua, por la Palabra, para presentarse a sí mismo una iglesia gloriosa, sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante, sino santa e irreprochable" (Ef. 5:25-27). "Por sus llagas fuimos nosotros curados". La memoria del pecado, no de los pecados individuales, persistirá por la eternidad en las cicatrices de las manos, pies y costado de Cristo. Constituyen el sello de nuestra perfecta redención.

13 LA GLORIA DE LA CRUZ

Verso Áureo: **Y no nos cansemos de hacer el bien, porque a su tiempo cosecharemos, si no hemos desmayado. (Gálatas 6:9)**

Para meditar: “Queridos colaboradores, sed fieles, esperanzados, heroicos. Sea cada golpe dado por la fe. Cuando hagas lo que puedas, el Señor te pagará por fidelidad. Extrae, de la fuente vivificante, energía física, mental y espiritual. Virilidad, feminidad, -santificada, purificada, refinada, ennoblecida- tenemos la promesa de recibir. Necesitamos esa fe que nos permitirá resistirnos a ver al Único que es invisible.” (YO I – pág. 88)

Domingo

Nos cansamos muy fácilmente de hacer el bien cuando no miramos a Jesús. Perdemos descanso porque imaginamos que la práctica continua del bien debe ser agotador. Pero esto es sólo así porque no hemos comprendido plenamente el gozo del Señor, la fuerza que nos impide desmayar. “Los que esperan en el Eterno tendrán nuevas fuerzas alzarán el vuelo como las águilas; correrán y no se cansarán; caminará, y no se cansarán (Isaías 40:31).

Tal como muestra el contexto, el tema principal simplemente no es el resistir la tentación en nuestra propia carne, pero ayudar a los demás. Necesitamos en este momento aprended la lección de Cristo, quien “no se cansará ni desmayará hasta establecer el justicia en la tierra” (Isaías 42:4). Aunque muchos de los que sanó nunca demostraron la Mínimas gracias, esto no le hizo cambiar nada. vino a hacer el bien, no ofrecerse a sí mismo para la evaluación de los demás. Entonces, “por la mañana, siembra tu semilla, y No dejes que tu mano descansa por la tarde; porque no sabes que es mejor, esto o eso, o si ambas cosas son buenas” (Ecl. 11:6).

1 – A veces parece inútil hablar de Cristo a algunas personas. ¿Qué nos da la Biblia? decir sobre esto? (Ecl. 11:6)

R _____

No se determina saber cuánto cosecharemos, ni cuál será la siembra. del cual cosecharemos. Es posible que una parte se haya caído al costado de la carretera y haya sido arrebataado antes de que pueda echar raíces; otro puede caer en terreno pedregoso y secarse; y hasta otro puede caer entre espinas y asfixiarse. Pero una cosa es segura: cosecharemos! No sabemos si la siembra de mañana prosperará, ni qué habrá hecho para tarde, o si ambos lo harán. Pero no hay posibilidad de que ambos fracasen. O uno u otro prosperará... ¡O ambos!

¿No es eso suficiente incentivo para no cansarse de hacer el bien? la tierra puede parecen pobres y la temporada poco prometedor. Los peores pronunciamientos pueden ser datos para la cosecha, y podemos sentirnos tentados a pensar que todo nuestro trabajo ha sido en vano. Pero no es así. "En el momento adecuado cosecharemos". "De esta manera, mis hermanos Amados, estad firmes y firmes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no sea en vano" (1 Cor. 15:58).

Lunes

Así que, mientras tengamos tiempo, hagamos el bien a todos, pero especialmente a los que son fieles. (Gálatas 6:10)

Esto nos permite concluir que el apóstol se refiere a ayuda material, ya que No tendría sentido recordarnos que prediquemos la Palabra a los que no son de la fe: para ellos especialmente es que es necesario predicar. Pero hay una tendencia natural: comprenda natural, a diferencia de lo espiritual, que consiste en limitar la benevolencia a aquellos que son considerado "merecerlo". Escuchamos mucho sobre los "pobres que no merecen otra cosa". Pero todos somos indignos de incluso la más pequeña de las bendiciones de Dios; Es, aun así, concédenos continuamente. "Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿Qué recompensa tendrás? Los pecadores también hacen lo mismo. Y si prestas A aquellos de quienes esperáis volver a recibir, ¿qué recompensa tendréis? También el Los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo mismo de nuevo. me encanta porque tus enemigos, y haz el bien, y presta, sin esperar nada, y tu

recompensa, y seréis hijos del Altísimo; porque Él es bondadoso incluso con los ingratos y mal" (Lucas 6:33-35).

1 – Debemos hacer el bien a todos, pero ¿a quién debemos ayudar principalmente? (Galón. 6:10)

R_____

Deberíamos considerar hacer el bien a los demás como un gozoso privilegio, no como un una tarea difícil que se debe evitar si es posible. Nunca nos referimos a las cosas desagradables en términos de "oportunidades". Nadie dice que tuvo la oportunidad de salir lastimado, o perder algo de dinero. Al contrario, decimos que tuvimos la oportunidad de ganar. alguna suma, o haber escapado de un peligro que nos amenazaba. Así es como deberíamos considerar la benevolencia hacia los necesitados.

Pero hay que buscar oportunidades. Los hombres se afanan en buscar oportunidades para ganar dinero. El apóstol nos exhorta a buscar igualmente manera oportunidades de ayudar a alguien. Así lo hizo Cristo. "Estaba haciendo el bien". Viajó por el país a pie, buscando oportunidades de hacer algún bien a alguien, y los encontré. Hizo el bien, "porque Dios estaba con él" (Hechos 10:38). Tu nombre es Immanuel, que significa "Dios con nosotros". Desde que Él está con nosotros cada día, hasta hasta el fin del mundo, Dios también estará con nosotros, haciéndonos bien, para que también podemos hacerle a los demás.

11 Mirad con qué grandes letras os he escrito de mi mano.

Es posible ver el celo que encendió al apóstol Pablo al escribir la epístola, a través de hecho que, contrariamente a su costumbre, tomó su pluma y comenzó a escribir la carta, o parte de ella, de su puño y letra. Como se puede deducir del capítulo cuatro, Pablo sufrió algunos problemas de visión. Esto le impidió hacer su trabajo, o habría impedido, excepto por el poder de Dios que habitaba en él. Siempre necesario Había alguien para verlo. Algunos se aprovecharon de esa circunstancia

escribir cartas espurias a las iglesias en nombre de Pablo, trastornando así a los hermanos (2 Tes. 2:2).

2 – En tiempos de Pablo, otros escribían cartas espurias como si fueran suyas. Tú cree que esto también podría suceder hoy con Elena Gould White o con ¿Biblia? Leer Apoc. 22:18, y comenta:

R _____

Pero en la segunda carta a los Tesalonicenses les mostró cómo podían saber si una epístola vino o no de él: quien escribió el cuerpo de la carta, él Incluso imprimiría el saludo y la firma, de su propia mano. En esta ocasión, no Sin embargo, la urgencia era tal que lo más probable es que él mismo escribiera la epístola completo.

Martes

A todos los que quieren mostrar buena apariencia en la carne, os obligan a circuncidaros, sólo para no ser perseguidos a causa de la cruz de Cristo. (Gálatas 6:12)

Es imposible engañar a Dios y no tiene sentido engañarnos a nosotros mismos ni a los demás. “El Eterno no mira lo que mira el hombre. El hombre mira lo que tiene ante sus ojos, pero el Señor mira el corazón” (1 Sam. 16:7). La circuncisión en la que los falsos hermanos Quería persuadir a los gálatas a confiar significaba fariseísmo, en lugar de justicia por la fe. Sólo tenían la ley como “forma de conocimiento y de verdad” (Rom. 2:20). Con sus obras pudieron hacer una siembra “conveniente” a la carne; una siembra vacía, ya que no había realidad en ella. Podrían parecer justos sin sufrir persecución por la cruz de Cristo.

1 - ¿Cree usted que cuando los pastores bautizan para cumplir metas, recibir el gloria por esto, ¿están cometiendo el mismo error que los líderes del pasado? (Gálatas 6:12)

R _____

13 Porque ni siquiera los circuncidados guardan todavía la ley; pero Quieren que os circuncidéis para gloriarse en vuestra carne.

No cumplieron la ley en absoluto. La carne se opone a la ley del Espíritu, y "los que viven según la carne no pueden agradar a Dios" (Romanos 8:8). Pero intentaron conseguir se convierte a lo que llamaron "nuestra fe", como muchos llaman a las teorías individuos a quienes apoyan. Cristo dijo: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! Porque vas por tierra y mar para hacer prosélito; y una vez que ganas, lo haces dos veces más hijo del infierno que tú" (Mateo 23:15). Tales maestros se gloriaban en carne de sus "convertidos". Si sucediera que un cierto número de personas se unieran a "nuestra denominación", entonces "hubo" un gran "beneficio" respecto al año pasado; y se sienten felices. El número y las apariencias importan mucho a los hombres, pero nada a Dios.

14 Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo fue crucificado para mí, y yo para el mundo.

¿Por qué gloriarse en la cruz? Porque por ella el mundo no está crucificado, y nosotros somos el mundo⁵. La epístola termina como comenzó, con la liberación de este "presente mal siglo." Sólo la cruz realiza esta liberación. La cruz es un símbolo de humillación. Por eso nos gloriamos en ello.

2 – ¿Qué es lo único de lo que podemos "gloriamos"? (Gálatas 6:14)

R_____

Dios se revela en la cruz. "No se jacte el sabio de su sabiduría, ni de su valiente el valiente, ni el rico en sus riquezas" (Jer. 9:23). ¿Por qué no deberías alardear? sabio de tu sabiduría? Porque en la medida en que vuestra sabiduría es vuestra, es necedad. "A La sabiduría de este mundo es necedad ante Dios" (1 Cor. 3:19). ningún hombre tiene No hay sabiduría para jactarse. La sabiduría que Dios da conduce a la humildad, no a vanidad.

¿Qué diremos del poder? "Toda carne es hierba" (Isaías 40:6). "Ciertamente es vanidad completa a todo hombre que vive" (Sal. 39:5). "Los hombres son sólo un soplo, tanto los pobres como los ricos. Si se pesaran todos juntos en la báscula, pesarían menos que un golpe". Pero "el poder es de Dios" (Sal. 62:9, 11).

En cuanto a la riqueza, esperarla es "incertidumbre" (1 Tim. 6:17). "El hombre se esfuerza ellos van; acumula riquezas sin saber para quién" (Sal. 39:6). "Debes poner tus ojos en riquezas, que no son nada? Porque se crearon alas como las de las águilas, y volarán al cielo" (Prov. 23:5). Sólo en Cristo hay riquezas inescrutables y eternas.

Entonces el hombre no tiene absolutamente nada de qué enorgullecerse. que es el hombre ¿Quién carece de toda riqueza, sabiduría y poder? Todo lo que el hombre es o tiene, viene del Señor.

Miércoles

Pero el que se jacta, que se jacte en esto: en que me entiende y me conoce, que yo soy Jehová, que hago bondad, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas me deleito, dice Jehová. (Jeremías 9:24)

Relaciona el versículo anterior con Gálatas 6:14. El mismo Espíritu inspiró a ambos los pasajes, por lo tanto, no pueden estar en contradicción mutua. En un lugar leemos que Debemos gloriarnos sólo en el conocimiento del Señor. En otro, que no hay nada. gloriarnos excepto en la cruz de Cristo. Entonces, la conclusión es que en la cruz de Cristo encontramos el conocimiento de Dios. Conocer a Dios es vida eterna (Juan 17:3), y no hay No hay vida para el hombre fuera de la cruz de Cristo. Vemos, por tanto, una vez más, que Todo lo que se puede conocer de Dios se revela en la cruz. Fuera de la cruz no hay conocimiento de Dios.

Esto nos muestra que la cruz se manifiesta en toda la creación. El poder eterno y divinidad de Dios, todo lo que podemos saber de Él se puede ver en las cosas que creado, y la cruz es poder de Dios (1 Cor. 1:18). Dios genera fuerza a partir de la debilidad. Salva al hombre mediante la muerte, para que también los que mueren puedan descansar. en Esperanza. Ningún hombre es tan pobre, débil y pecador, tan degradado y despreciado

para no poder gloriarnos en la cruz. La cruz le toca precisamente en esta situación en la que se encuentra, ya que es un símbolo de vergüenza y degradación. Revela el poder de Dios en él, y hay en él motivo de gloria eterna.

1 – Pablo dice que para nosotros, los que somos salvos, la palabra de la cruz es _____, pero para aquellos que perecer _____ (1 Cor. 1:18)

La cruz crucifica. La cruz nos separa del mundo. ¡Únenos a Dios, a Él sea la gloria! A La amistad del mundo es enemistad contra Dios. “Quien quiera ser amigo del mundo, si constituye enemigo de Dios” (Santiago 4:4). En la cruz, Cristo destruyó la enemistad (Ef. 2:15 y 16). “Y el mundo y sus deseos pasan. Pero quien hace la voluntad de Dios, permanece para siempre” (1 Juan 2:17). Así que dejemos pasar el mundo.

Dejo el mundo y sigo a Cristo,

Porque el mundo pasará;

pero el tierno amor divino

durará siglos.

¡Oh, qué amor inconmensurable!

¡Qué misericordia, qué bondad!

Oh, la plenitud de la gracia,

lleno de inmortalidad!

(V. Mendoza, #266)

Jesús dijo: “Y cuando yo sea levantado de la tierra, a todos atraeré hacia mí” (Juan 12:32). Digo esto para insinuar con qué muerte moriría: “Se humilló y fue

obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso también Dios lo exaltó hasta lo sumo, y Le dio un Nombre que es sobre todo nombre” (Fil. 2:8 y 9).

Fue a través de la muerte que ascendió a la diestra del trono de Majestad en el cielo. Fue a cruz que elevó de la tierra al cielo. Entonces, es sólo la cruz la que nos trae gloria, y lo único que podemos presumir. La cruz, que significa insulto y vergüenza para el mundo, levanta nosotros en este mundo y sentarnos con Cristo en los lugares celestiales. Hazlo “por el poder que obra en nosotros”, que es lo mismo que sostiene el universo entero.

Jueves

Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión tienen virtud alguna, sino el ser nueva criatura. (Gálatas 6:15)

La salvación no viene del hombre, cualquiera que sea su condición, o cualquiera que sea su condición. hacer. En su estado incircunciso está perdido, y la circuncisión no le aporta nada. la salvación. Sólo la cruz tiene el poder de salvar. El único valor es la nueva criatura, o, como algunas versiones lo traducen como “la nueva creación”. “Si alguno está en Cristo, es nueva criatura” (2 Corintios 5:17); y es sólo a través de la muerte que nos unimos a Él. “¿No sabéis que Todos los que fueron bautizados en Cristo Jesús, fueron bautizados en su muerte” (Rom. 6:3).

1 – Si estamos en Cristo, ¿qué somos? (2 Cor. 5:17)

R _____

Crucificado en un árbol;

Manso Cordeiro, mueres por mí.

Por eso el alma triste y llorando

suspiro ansiosamente, Señor, por ti.

(M. Mavillard, #95)

La cruz hace una nueva creación. Vemos aquí otra razón para gloriarnos en ello. Cuando a la creación salió de las manos de Dios en el principio: "Todas las estrellas de la aurora todos los hijos de Dios alabaron y se regocijaron" (Job 38:7).

La señal de la cruz. Enumere los textos que hemos considerado hasta ahora:

- (1) La cruz de Cristo es lo único en lo que tenemos que gloriarnos;
- (2) El que se jacta debe hacerlo sólo conociendo a Dios;
- (3) Dios eligió a los más débiles del mundo para avergonzar a los sabios, por lo que que nadie puede gloriarse sino en Él;
- (4) Dios se revela en las cosas que creó. La creación, que manifiesta el poder de Dios, presenta también la cruz, porque la cruz de Cristo es poder de Dios, y Dios se da a conocer a través de ella.

¿Qué nos dice lo anterior? Que el poder que creó el mundo y todas las cosas que hay en él es el mismo que salva a los que en Él confían. Es el poder de la cruz.

Así, la fuerza de la cruz, única por la que viene la salvación, es la fuerza que crea y que continúa operando en la creación. Pero cuando Dios crea algo, es "muy bueno". Entonces, en Cristo, en Su cruz, hay una "nueva creación". "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para las buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" (Efesios 2:10). Es en la cruz donde encontramos esta nueva creación, porque su poder es que "en el principio creó Dios los cielos y la tierra". Es el poder que impide que la Tierra se vuelva desintegrarse bajo la maldición; el poder que trae la sucesión de las estaciones; el momento de la siembra y cosecha; que finalmente renovará toda la Tierra. "Florecerá abundantemente, se regocijará y cantará con alegría. A él le será dada la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y de Sarón. Todos verán la gloria del Eterno, la belleza de nuestro Dios". (Isaías 35:2).

"Grandes son las obras de Jehová, en las que meditan quienes se deleitan en ellas. Esplendor y majestad su obra, su justicia permanece para siempre. De sus maravillas tiene dejó un monumento. ¡Jehová misericordioso y compasivo!" (Sal. 111:2-4, Biblia Jerusalén).

Vemos aquí que las maravillosas obras de Dios revelan Su justicia tanto como gracia y compasión. Esta es una evidencia más de que Sus obras revelan la cruz de Cristo, donde se concentra la infinidad del amor y la misericordia.

"De sus maravillas ha dejado un monumento". ¿Por qué quieres que el hombre
¿Recordar y declarar sus prodigiosas obras? Para que no olvides, sino que confíes en
salvación del Señor. Su voluntad es que el hombre medite continuamente en sus obras,
para que puedas conocer el poder de la cruz. Así, cuando Dios creó los cielos y
la Tierra en seis días, "en el séptimo día terminó Dios la obra que había hecho, y descansó en el
séptimo día de todo lo que había hecho en la creación. Y bendijo Dios el día séptimo, y
santificado, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación" (Gén. 2:2 y
3).

2 – En el pasado, la señal dada para que el Ángel pudiera reconocer a los hijos de Dios
estaba la sangre en la puerta, y hoy, ¿cuál es la señal entre Dios y Su pueblo? (Ezequiel 20:20)

R _____

Viernes

"Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento declara la obra de sus manos".
(Sal. 19:1).

La cruz nos proporciona conocimiento de Dios mostrándonos su poder como
Creador. Por la cruz somos crucificados para el mundo y el mundo para nosotros.
Por la cruz somos santificados. La santificación es obra de Dios, no del hombre. Solo
Tu poder divino puede completar esta gran obra. En el principio Dios
santificó el sábado como la corona del trabajo creativo, la evidencia de que el trabajo creativo
estaba completo, el sello de la perfección. Vemos, por tanto, que el sábado, séptimo día, es la verdadera
señal de la cruz. Es el memorial de la creación, y la redención es creación: creación
a través de la cruz. En la cruz encontramos las obras perfectas y completas de Dios, y
estamos cubiertos de ellos. Ser crucificado con Cristo significa haber renunciado
plenamente a sí mismo, reconociendo que no somos nada y confiando
incondicionalmente en Cristo. En Él encontramos descanso. En Él encontramos el

Sábado. La cruz nos devuelve al principio, a "lo que era desde el principio"

(1 Juan 1:1). El descanso del séptimo día no es más que una señal de que en perfecto

La obra de Dios en la cruz – al igual que la creación – encontramos descanso del pecado.

"Pero es difícil guardar el sábado; ¿Qué haré con mi negocio?"; "Si guardo el sábado, no podré ganarme la vida"; "¡Es tan impopular!" Nunca nadie puede

fingiendo que ser crucificado es algo placentero. "Ni Cristo se agradó a sí mismo

mismo" (Romanos 15:3). Lea el capítulo 53 de Isaías. Cristo nunca fue muy bueno.

visto, y menos aún cuando fue crucificado. La cruz significa muerte, pero también

significa entrada a la vida. Hay bálsamo sobre las llagas de Cristo, hay bendiciones sobre

maldición que llevó, vida en la muerte que sufrió. ¿Quién podría decir eso?

confía en Cristo para la vida eterna, mientras se niega a confiar en Él durante

¿Unos años, meses o días de vida en este mundo?

Digamos esto una vez más, y digámoslo de corazón: "Lejos esté de mí jactarme,

excepto en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo fue crucificado para

yo y yo al mundo". Si realmente puedes decir esto, entonces encontrarás la

tribulaciones y aflicciones tan ligeras que podáis gloriaros en ellas.

La gloria de la cruz. Es a través de la cruz que todo se sostiene. "Todas las cosas consisten en Él"

(Col. 1:17), y Él no existe en ninguna otra forma que la del Crucificado. Si no fuera

a través de la cruz ocurriría una muerte universal. Ningún hombre podía respirar, ni uno solo.

Cuando creciera la planta, ni un rayo de luz podría brillar del cielo sino a través de la cruz.

Ahora bien: "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra

de sus manos" (Sal. 19:1). Estas son algunas de las cosas que Dios hizo. Sin piedad

No puedo describir ningún pincel para pintar la asombrosa gloria de los cielos. A pesar de,

esa gloria no es más que la gloria de la cruz de Cristo, como lo demuestran los hechos antes mencionados.

El poder de Dios se revela en las cosas creadas, y la cruz es el poder de Dios.

La gloria de Dios es su poder, como "la incomparable grandeza de su poder para el

los que creen" se mostró en la resurrección de Jesucristo (Efesios 1:19 y 20). "Cristo

Resucitó de entre los muertos para la gloria del Padre" (Romanos 6:4). Fue porque había sufrido la muerte,

por lo cual Cristo fue coronado de gloria y honra (Heb. 2:9).

1 – ¿Para gloria de quién resucitó Jesús de entre los muertos? (Romanos 6:4)

R _____

De esta manera vemos que todo el esplendor de las innumerables estrellas, con los colores diversos, y la gloria del arco iris, la gloria de las nubes doradas en la puesta del sol, la gloria del mar y de campos floridos o prados verdes, la gloria de la primavera y cosecha en madurez, la gloria de lo que brota y da fruto perfecto, toda la gloria que Cristo tiene en el cielo, y también todo lo que debe ser revelado a sus santos en el día que “los justos arderán como el sol en el reino de su Padre” es la gloria de la cruz. Como ¿Podríamos pensar en gloriarnos en algo más?

16 Y a todos los que caminan conforme a esta regla, paz y misericordia. sobre ellos y sobre el Israel de Dios.

¡El gobierno de la gloria! ¡Qué gran regla para cualquiera que quiera ser gobernado! son mencionados ¿Hay dos clases? Imposible, ya que toda la epístola muestra que todos son uno. en Cristo Jesús. “Y estáis completos en Aquel que es la cabeza de todo principado y poder [imperio]. En Él también fuisteis circuncidados con circuncisión hecha sin mano, cuando quitamos el cuerpo de pecados mediante la circuncisión hecha por Cristo. Sepultados con Él en el bautismo, también fuisteis resucitados con Él mediante fe en el poder de Dios que lo resucitó de entre los muertos. Para ti que estabas muerto en pecados, en la incircuncisión de su carne le dieron vida con Cristo, y le perdonaron todos sus pecados” (Colosenses 2:10-13).

“La verdadera circuncisión somos nosotros, los que adoramos según el Espíritu de Dios, y estamos contentos en Cristo Jesús, y no ponemos nuestra confianza en la carne” (Fil. 3:3).

2 – ¿Quién, dice Pablo, es la verdadera circuncisión o el bautismo?

R _____

Esa circuncisión constituye a todos en el verdadero Israel de Dios, porque significa victoria sobre el pecado, e “Israel” significa ganador. Ya no estamos “excluidos”

de la ciudadanía de Israel, ajenos a los pactos de promesa”, ya no somos “extraños ni extraños, sino conciudadanos de los santos, miembros de la familia de Dios, edificado sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra principal del ángulo, Jesucristo” (Efesios 2:12, 19 y 20). De esta manera conoceremos la multitudes que vendrán “del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos” (Mateo 8:11).

Sábado

De ahora en adelante nadie me molesta; porque llevo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos. ¡Amén! (Gálatas 6:17 y 18)

Lo que se ha traducido como “signos” es la forma plural de la palabra griega estigma. Eso implica vergüenza y deshonra. En el pasado, los responsables de crímenes, así como Los esclavos que habían sido sorprendidos tratando de escapar fueron estigmatizados a través de la colocación de una marca o signo en su cuerpo, indicando a quién pertenecían.

Tales son las señales de la cruz de Cristo. Paulo los tomó. Había sido crucificado con Cristo, y llevaba las huellas de sus clavos. Estaban marcados en su cuerpo. Lo marcaron como siervo, como esclavo del Señor Jesús. entonces nadie interfirió con él: no era un siervo de los hombres. Sólo debía lealtad a Cristo, que lo tenía comprado. Nadie espere verlo servir al hombre o a la carne, porque Jesús había marcado con Su señal y no podía servir a ningún otro. Nadie tampoco debe interferir con su libertad en Cristo o maltratarlo, porque su Señor Protegería con seguridad a quienes le pertenecían.

¿Tienes estas marcas? Entonces podrás gloriarte en ellos. Si haces esto, no en vano te jactarás, ni te envanecerás.

¡Cuánta gloria hay en la cruz! Toda la gloria del cielo está en este objeto depreciado. No en la figura de la cruz, sino en la cruz misma. El mundo no reconoce esto como gloria. Pero ni reconoció al Hijo de Dios; ni reconoce al Espíritu Santo, porque no puede ver a Cristo.

Que Dios abra nuestros ojos para ver la gloria, para que podamos reconocer Su valor. Que consientamos en ser crucificados con Cristo para que la cruz nos eleve a la gloria. En la cruz de Cristo hay salvación. Es el poder de Dios para que no caigamos, porque nos eleva de la Tierra al cielo. En la cruz está la nueva creación que el mismo Dios califica como bueno "a lo grande". En ella está toda la gloria del Padre y toda la gloria de edades eternas. Por tanto, que Dios no nos permita gloriarnos en otra cosa. aparte de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo nos está crucificado, y nosotros al mundo.

Hubo Uno que quiso sufrir y morir por mí, para que mi alma salva; El camino sangriento de la cruz se repite, para que mis pecados sean lavados.

¡En la cruz, en la cruz quedaron mis pecados!

¡Cuánto quería sufrir por mí!

Con angustia a la cruz fue el buen Jesús,

Y en su cuerpo tomó mis faltas.

(Elisa Pérez, #90)